



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“TODOS SABEN QUE SOY TREMENDA MAMASOTA”:
CUERPOS, SENTIDOS Y EMOCIONES DE MUJERES QUE BAILAN
Y ESCUCHAN REGGAETÓN EN LA ZMVM**

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL

GRADO DE: LICENCIADAS

EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

SÁNCHEZ GÓMEZ DANIA JULIETA

SEGURA SARABIA NAYELY YOCELYN

SORIA ÁVILA MARIBEL

ZAMORA TORRES LOURDES

ASESORA:

DRA. EDITH FLORES PÉREZ

LECTORA:

DRA. DULCE ASELA MARTÍNEZ NORIEGA

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	7
Introducción	8
Capítulo 1: Los ritmos del reggaetón: su historia, auge y ritmos en México	16
1.1 La música como un reflejo de la cultura	16
1.2 Mezcla de culturas y ritmos: origen y características de la música de reggaetón	17
1.3 La incursión de las mujeres en el reggaetón: cambios en las letras y discursos reggaetoneros	24
Capítulo 2: La escucha, la mirada y el gusto: las dimensiones sensoriales en la práctica del baile del reggaetón	32
2.1 El Giro sensorial para el estudio del reggaetón	32
2.1.1 Categorías teóricas para el análisis del reggaetón	35
2.2 La escucha para conocer y sentir el reggaetón	37
2.3 La importancia de la mirada para el aprendizaje del baile de reggaetón	45
Capítulo 3: El cuerpo que siente y baila el reggaetón: movimientos, técnicas y expresión	51
3.1 El cuerpo como lugar de la experiencia del baile de reggaetón	51
3.2 Me siento sensual: aprendizaje y movimientos del reggaetón	56
3.3 La consciencia del cuerpo al bailar	69
3.4 El baile y la vestimenta: Cambios en la percepción del cuerpo	73
Capítulo 4: Bailar reggaetón: expresión y experiencias emocionales	79
4.1 El baile del reggaetón como un incentivo para un cambio personal: un tránsito de la vergüenza al orgullo del cuerpo	80
4.2 El reggaetón como una comunidad emocional/sensorial	87
4.3 La experiencia del reggaetón: la incomodidad del acoso sexual	93
Conclusiones	100
Bibliografía	106
Anexos	112
Anexo A	112
Anexo B	114
Anexo C	116

Agradecimientos

Quiero dar gracias a mis papás Claudia y Pablo por su apoyo incondicional, por ser grandes personas que me han enseñado tanto de la vida. Gracias a ambos por ser grandes padres, por enseñarme a enfrentar los obstáculos y hacerme feliz hasta el límite de sus posibilidades. Estoy muy orgullosa de ser su hija. Desde el inicio de esta aventura me acompañaron; en el examen, en los resultados donde me abrazaron y felicitaron, el primer día que fui a la universidad estuvieron conmigo, nunca me dejaron, gracias por su esfuerzo y por siempre animarme y consolarme. Gracias a mi mamá por preocuparse por mí en cada momento, por siempre darme aliento y esperanza, por pedir a Dios por mí en cada día, gracias por ser mi mamá y estar siempre a mi lado. Gracias a mi papá por siempre darme un abrazo, por cuidarme y mandarme a dormir cada que me veía estudiando en la madrugada, por siempre decirme que yo podía y que no me rindiera, gracias por ser mi papá.

A mi equipo, con quienes realicé este trabajo les doy gracias por su paciencia y sus ideas. Naye, Lulú y Mari, gracias por las risas, los enojos, los abrazos y sobre todo por su amistad. Sé que este trabajo sacó lo mejor y lo peor de nosotras, y aun así supimos mantenernos juntas y lo logramos.

Un agradecimiento a nuestra asesora la Dra. Edith Flores Pérez, por todo lo que nos enseñó, por aconsejarnos, apoyarnos, acompañarnos, por la confianza y paciencia que nos brindó durante todo el trabajo. Gracias a la Dra. Dulce Martínez por el apoyo, por interesarse en nuestro tema y aportarnos mayor conocimiento para mejorar, le agradezco por ser la lectora de nuestro trabajo. Gracias a las mujeres que participaron en nuestra investigación, sin ellas y sus experiencias la realización de esta investigación no hubiera sido posible. Agradezco la confianza y las historias que nos contaron.

También quisiera agradecer a mi pequeña perrita "cosa" por estar siempre a mi lado en las desveladas y a la música de BTS porque sus canciones siempre me dieron ánimos, alegría y consuelo, porque el escucharlos me motivaba a seguir.

Dania Julieta Sánchez Gómez

Agradezco haber tenido la oportunidad de lograr llegar hasta el final a pesar de cada tropiezo que tuve en el camino y de las dudas que tenía al no saber si lo lograría. Me costó darme cuenta que no estaba sola en este proceso y, aunque en cierta medida sí dependía de mí, agradezco a cada persona que estuvo conmigo acompañándome hasta alcanzar la meta.

Quiero agradecer a nuestra asesora, la Dra. Edith Flores Pérez, por brindarnos sus conocimientos durante el seminario y en la elaboración de esta investigación, así como la paciencia, el compromiso y la confianza que nos ofreció hasta el final de este trabajo. Usted formó parte importante de este trayecto con sus aportes profesionales. Gracias por querer hacernos mejores estudiantes.

A nuestra lectora, la Dra. Dulce Martínez Noriega, quien nos dedicó su tiempo al escuchar nuestro tema de investigación. Gracias por sus orientaciones oportunas, las cuales fueron de mucha utilidad para direccionar nuestro tema y por el material que nos proporcionó para ampliar nuestros conocimientos sobre el reggaetón.

A las jóvenes que nos brindaron su ayuda y confianza para realizar las entrevistas. Sin ellas no hubiera sido posible realizar lo que quedó plasmado en este trabajo y que tanto nos enorgullece.

Quiero agradecer a mi familia por su apoyo incondicional que me cobijó durante el proceso de la licenciatura. A mi mamá y el esfuerzo que hizo cada día, por su comprensión cuando estuve a punto de rendirme y por su fe inquebrantable que confiaba en que podía llegar a este punto de mi vida. A mi papá quien sin quejas ha buscado cómo ayudarme en cada aspecto de mi vida, por confiar en mí y por sus palabras para motivarme a hacer siempre lo que me llene el alma. A mi hermano quien, además de ayudarme en los momentos difíciles, también estuvo presente en el proceso para entrar a la universidad y confió en mí en cada etapa.

A mis compañeras de trabajo por su empeño en la elaboración de esta investigación, pero sobre todo a las amigas que fueron en el proceso. Gracias por las noches de desvelo en las que nos apoyamos y en las que decidimos que no nos daríamos por vencidas hasta conseguirlo.

Nayely Yocelyn Segura Sarabia

Cuando ingresé a las instalaciones de esta universidad, supe desde el primer momento que quería formar parte de la UAM Xochimilco, ella fue testigo del desarrollo académico que tuve a lo largo de los trimestres cursados. Dentro de esta universidad aprendí muchos conocimientos y saberes que me ayudaron a formarme como psicóloga, por esto mismo, quisiera agradecer primeramente a Dios, ya que, aunque tuve muchos tropiezos y caídas él me dio la fortaleza de seguir creciendo y continuar con mi camino. Posteriormente, quisiera agradecerles a todos los maestros que formaron parte de mi desarrollo académico, ya que con los conocimientos que me transmitieron pude aprender lo que ahora sé, particularmente, me gustaría agradecer a la Dra. Edith Flores Pérez y la Dra. Dulce Martínez Noriega por ser parte de esta tesis que, aunque fue un arduo trabajo, también fue satisfactorio y emocionante conocer sobre la sensorialidad de las mujeres jóvenes que bailan reggaetón.

Quiero agradecer a mi hermano Eduardo que siempre estuvo apoyándome en los peores y mejores momentos, ya que estuvo presente en esta trayectoria de mi vida. También quiero agradecerle a mi mamá y a mi papá que me apoyaron con su amor, sus palabras y confiaron en mí en cada momento. A mi novio Ambrocio y su familia, puesto que me ayudaron a salir adelante en el peor de mis momentos y me estrecharon la mano cuando más lo necesitaba. A mis amigas con las que lleve a cabo esta tesis, ya que hicieron que mis días fueran agradables y aunque pasamos por malos momentos, supimos levantarnos y ayudarnos entre nosotras. Por último, y no menos importante, quisiera agradecer a mi conejito, puesto que siempre estuvo a lado de mi en todas mis desveladas y mis días difíciles. Gracias a todos por formar parte de este proyecto y de mi vida.

Maribel Soria Ávila

Mi total agradecimiento a las personas que han formado parte importante de esta etapa, para concluir satisfactoriamente y con óptimos resultados mi licenciatura.

Gracias a la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco) por abrirme sus instalaciones y todos los conocimientos que se me brindaron a lo largo de la de la licenciatura, por los profesores que me hicieron amar y sentir pasión por la carrera de psicología.

Con gran esfuerzo, respeto, admiración y amor hacia mis compañeras de equipo, quienes se han convertido en mis amigas y hermanas, les agradezco el apoyo y el logro del término de este trabajo final.

Le agradezco a mi asesora la Dra. Edith Flores Pérez quién me guió con sus conocimientos en cada etapa de la elaboración de este trabajo. Un agradecimiento especial a la Dra. Dulce Martínez Noriega, por su apoyo y ser lectora del trabajo.

A las jóvenes bailarinas que colaboraron con el tema a investigar, el cual se desarrolló satisfactoriamente con la ayuda de sus experiencias individuales, lo cual me permitió entender que el reggaetón más allá de ser un género musical estigmatizado, también se convierte en un emblema que demuestra "ser quién es cada uno".

Una especial mención al esfuerzo y paciencia de mi familia, principalmente la de mis padres, mi hermano y mis abuelos por nunca permitirme abandonar mi sueño; sobre todo en los tiempos de crisis y cuando decaían los ánimos, en los cuáles una taza de café, un abrazo o unas palabras fueron reconfortantes para renovar las energías, para que fueran "muy buenas madrugadas" o "buenos días" para seguir con una motivación extra.

Y, para finalizar y sin olvidar a mis amigas y amigos, que a pesar de los horarios o incluso de no poder asistir a las salidas, nunca me abandonaron y siempre estuvieron para escucharme en los días grises y oscuros, que sin duda alguna siguieron confiando en mí.

Lourdes Zamora Torres

Resumen

La investigación se propuso analizar la triada cuerpo, sentidos y emociones, que configura las experiencias de mujeres que bailan y escuchan reggaetón, nos preguntamos cómo son construidos y experimentados los sentidos/cuerpos/emociones en la práctica de la escucha y el baile de este ritmo musical, centrándonos en mujeres jóvenes de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

La experiencia de las mujeres del reggaetón ha sido objeto de críticas y estigmas, de ahí que nuestro análisis pone el acento en la importancia de considerar el contexto heteronormativo que impone significados del baile (del cuerpo y sus sentidos) desiguales para mujeres y hombres. Por ello, en esta investigación hicimos un ejercicio de reflexión y análisis que partió de las narrativas de las mujeres, centrándonos en sus subjetividades, sus sensibilidades y sus cuerpos, y en cómo estos son transformados al dejar de lado los prejuicios que se han construido en la sociedad sobre el género musical. Es así que el trabajo de campo consistió en realizar entrevistas a mujeres jóvenes que bailan reggaetón en fiestas, bares o academias con la finalidad de conocer sus experiencias sensibles en este baile. Por medio de las entrevistas realizadas y del análisis de sus narrativas, es posible comprender la experiencia del baile del reggaetón en el marco de una cultura patriarcal, los procesos subjetivos que configuran sus experiencias, cómo construyen otras formas de sentir y de percibir la música, sus cuerpos, y la forma en que las jóvenes resignifican las representaciones de las mujeres en la cultura, así como los estereotipos de género a través de bailar este ritmo musical.

Los principales hallazgos son: a) el baile del reggaetón es una experiencia sensible que inicia por la escucha de los ritmos *contagiosos* y la atracción de la mirada hacia los movimientos; b) La práctica de este baile genera un proceso emocional y corporal en las jóvenes que favorece la percepción y estima que tienen de sí mismas, en particular de sus cuerpos; c) La práctica del baile y la escucha del reggaetón configura una comunidad emocional/sensorial, mediada por el sentido de pertenencia, procesos de identificación emocional y a través del gusto por el género musical, así como la experiencia del baile, que incluye también situaciones incómodas compartidas, como el acoso y el hostigamiento sexual que reciben de los hombres.

Introducción

La música es un medio artístico que, a través de la variedad de ritmos y letras, es capaz de expresar el sentir de los individuos. Mediante las canciones, la música tiene la capacidad de transmitir emociones y sentimientos, y por medio de la lírica, refleja la realidad social de los sujetos en contextos sociohistóricos particulares (Hormigos et.al, 2018), pues la música se transforma y representa a las culturas, las comunidades y los pueblos en diferentes momentos históricos. Por ello, hablar de música no es restringirse a sus aspectos acústicos. La música surge de las relaciones sociales y construye una mayor interacción entre los individuos, por lo tanto, ignorar estos aspectos implica perder el significado que le otorgan los sujetos a las diversas formas musicales que se encuentran presentes en las distintas culturas. Del mismo modo, enfocarnos en características sonoras, sería prescindir de los efectos sensoriales que produce en los sujetos y que distingue a los escenarios, así como de la performatividad que le otorga significado a la música (Stobart, 2018).

Cada forma musical refleja la cultura, las relaciones de los individuos, así como los intereses, deseos, pasiones, molestias e inconformidades de los actores sociales, y mediante la escucha y el baile se abre la posibilidad de expresar, de forma individual o colectiva, cómo es experimentada la realidad. La música es un estímulo sonoro que genera sensaciones que se reflejan en los cuerpos de los sujetos, es decir, la experiencia musical no se limita a la escucha de las canciones, pues las melodías escuchadas generan emociones, sentimientos y sensibilidades que son expresadas mediante el baile. Este último permite expresar, a través de una variedad de movimientos, lo que transmiten las letras de las canciones, y al mismo tiempo, genera un tipo de interacción y comunicación con los otros que no es forzosamente verbal, sino mediante expresiones corporales que serán aprendidas de la cultura, ya que la música y el baile son un reflejo de la cultura en la que vivimos.

La clasificación y producción de lo femenino y lo masculino en las prácticas socioculturales, en los discursos, así como en las instituciones permiten observar la forma en que la sociedad se ha estructurado y cómo los individuos se relacionan entre ellos (Lamas, 2002). Esta relación entre los actores sociales se refleja en las composiciones de las letras de reggaetón, así como en los vídeos y el baile, ya que este género se ha caracterizado por representar relaciones específicamente heteronormativas y ha mantenido esos estereotipos de género en sus producciones musicales. En la presente investigación, decidimos enfocarnos en la escucha y práctica de baile del reggaetón, un género musical que en sus líricas, ritmos y baile transmite

temáticas como la sexualidad, estereotipos de género e incluso a actitudes machistas que tienden a hipersexualizar y objetivar a las mujeres.

En general, este estilo musical, ha representado relaciones de dominación y subordinación hacia la mujer, quien se muestra como secundaria y a merced de los deseos del hombre. A partir de estereotipos de género se representa a las mujeres desde la sumisión, la feminidad y la belleza, por lo que, tanto las letras como el baile que caracterizan al reggaetón, son la razón de que este sea criticado y que exista un estigma por parte de la sociedad considerándolo inapropiado o vulgar (Elías, 2020).

Los discursos del reggaetón se dirigen a la sexualidad, al consumo de drogas, las fiestas, el dinero y al cuerpo, especialmente al cuerpo de las mujeres. Esta asociación de las mujeres con el cuerpo se ha visto en el arte, en películas, la música, asimismo, la imagen de la mujer -su cuerpo- ha servido de inspiración para escritores, escultores y músicos, lo que da cuenta de que, a comparación del cuerpo masculino, el cuerpo femenino ha sido más erotizado (Serrano et al., 2018). A partir de una clasificación de género, surgen desigualdades, donde las mujeres han sido afectadas de forma negativa. Han sido definidas en su función de sus cuerpos y se han menospreciado sus habilidades intelectuales por ser vinculadas a lo natural, a la maternidad.

En los cuerpos se encarnan y reproducen las representaciones de género de una cultura patriarcal, y a partir de esto, las mujeres han construido una relación con sus cuerpos, sentidos y emociones, ya que, más allá de condiciones biológicas, lo que experimentan y cómo lo perciben, es una construcción sociocultural que clasifica a los sujetos y que delimita cómo serán sus relaciones sociales, la relación que crean consigo mismas, lo que sentirán y cómo lo sentirán.

Si bien la sensualidad que ha sido atribuida a las mujeres, no necesariamente ha sido por una elección de las mismas, sino que han sido utilizadas ellas y sus cuerpos para el placer de los otros, podemos encontrar que, en la música de reggaetón, a través de sus ritmos y las letras, se proyecta una sensualidad que permite resignificar este género musical, sobre todo cuando las canciones son interpretadas desde la voz de mujeres que forman parte de esta industria musical. Los ritmos considerados sensuales, festivos y contagiosos que se asocian a las fiestas y a la diversión, construyen en las mujeres una nueva imagen e identificación, ya que reflejan sensualidad en sus movimientos y bailan reggaetón, no por atraer la vista de los hombres, sino

por mostrarse como protagonistas, por reapropiarse de su cuerpo a través del ritmo y de las sensaciones que provoca el reggaetón cuando lo bailan.

Es relevante la construcción de otra imagen de las mujeres a partir de un género musical que ha estado en transformación por los nuevos discursos sobre lo femenino y por la integración de intérpretes femeninas en el reggaetón que han cambiado el sentido de las letras y el baile. Con el surgimiento de los discursos sociales que modifican los papeles de género se producen cambios en las mujeres respecto a su sensibilidad, su cuerpo, emociones e imagen. Esto se ve reflejado en las mujeres que gustan de escuchar y bailar reggaetón, pues a partir de la música, en donde se reproducen discursos sobre mujeres empoderadas, independientes que pueden expresar su sexualidad de manera libre, se motiva a cuestionar la normatividad de género que construye sus sensibilidades y su identidad (Viera, 2018a).

Ante el contexto descrito, el tema de investigación cobra relevancia para la psicología social, ya que esta se enfoca en los procesos sociales, en la realidad que vive cada grupo social en un contexto sociohistórico en particular y en las relaciones que tejen los sujetos a partir de un orden de género, el cual determina cómo deben comportarse, cómo deben vestir e incluso cómo deben sentir. En este sentido, investigar la escucha y el baile de la música de reggaetón, desde las experiencias sensibles de mujeres jóvenes, permite llegar a la comprensión de cómo a partir de las líricas y ritmos, ellas deconstruyen una imagen normativa y estereotipada de las mujeres, a partir de que los movimientos históricos, como el feminismo, transforman los discursos sociales, lo cual se verá reflejado en la construcción de otras identidades donde los sentidos, las emociones y los cuerpos se resignifican.

Las investigaciones en torno al reggaetón se han enfocado en el análisis de las representaciones de las mujeres tanto en las letras como en los videos musicales, y en estas se ha dejado de lado la experiencia del actor social, por esto mismo, nuestra investigación parte del enfoque del giro sensorial, el cual nos permite acercarnos a las experiencias sensibles y emocionales de mujeres jóvenes que escuchan y bailan reggaetón, y cómo significan esta práctica que han integrado a su vida cotidiana dentro de una cultura patriarcal. Específicamente, nos interesamos por analizar las prácticas corporales que lo caracterizan, los significados que le atribuyen a este baile mujeres jóvenes que lo bailan en academias, antros, eventos o fiestas, así como la experiencia emocional al bailar este ritmo musical en estos mismos escenarios.

Para lograr los propósitos de nuestra investigación, tomamos como guía preguntas en relación con la perspectiva del giro sensorial, enfocándonos en interrogantes que permitieron explorar las experiencias de mujeres respecto a los sentidos como la escucha, el tacto y la vista; prácticas corporales y las emociones que participan al escuchar y bailar reggaetón. Las preguntas guía que planteamos fueron: *¿Cuáles son las prácticas corporales que caracterizan el baile del reggaetón?, ¿Qué sienten las jóvenes en su cuerpo al bailar reggaetón?, ¿Qué percepciones tienen al estar en un entorno donde bailan reggaetón?, ¿Qué emociones experimentan las mujeres al bailar y escuchar reggaetón?, ¿Qué sentidos participan en la práctica del baile del reggaetón?, ¿Qué significados le atribuyen las mujeres a su cuerpo al bailar reggaetón?, ¿Cuáles son las experiencias de mujeres que bailan reggaetón?*

Para emprender la investigación, nos ubicamos en lugares como la Ciudad de México y el Estado de México, que son un ejemplo de la presencia e influencia de la música de reggaetón. Se caracterizan por ser zonas en las que se concentra un público de mujeres jóvenes que escuchan y bailan de manera cotidiana este género musical en espacios como sus hogares, en eventos, fiestas o academias. Particularmente, nos concentramos en escuchar las experiencias de mujeres jóvenes de la edad de 18 a 25 años que son estudiantes y/o trabajadoras que viven en la Zona Metropolitana del Valle de México, y que suelen acudir a escenarios donde se baila esta música.

Con el objetivo de comprender y conocer la sensorialidad de las mujeres jóvenes de la ZMVM a través de la escucha y el baile del reggaetón, empleamos la metodología cualitativa, que permite la producción de datos descriptivos por medio de la propia palabra de los sujetos, ya sea de manera hablada, escrita o a través de la conducta que se observa en los individuos, esto con la finalidad de recolectar datos empíricos (Taylor y Bogdan, 1984). Particularmente, para la presente investigación, nos apoyamos de la entrevista individual, que es una herramienta cualitativa, la cual posibilitó el acercamiento con las participantes y la producción de un discurso fluido en el que ellas relataron sus experiencias en relación a dicho género musical, es decir, a partir de sus narraciones, nos adentramos a los sentimientos, emociones que experimentan y a las prácticas corporales que efectúan las jóvenes.

Es relevante mencionar que, para la metodología, se llevó a cabo un proceso en el que se involucraron otros dos instrumentos del método cualitativo que nos permitieron perfeccionar la herramienta que utilizamos para cumplir con los objetivos de la investigación. Una de ellas es la observación participante, la cual se llevó a cabo al asistir a un antro de la Ciudad de

México en el que se escucha y se baila reggaetón. La observación en este antro permitió indagar sobre algunos aspectos relacionados a la práctica y la escucha de este género musical, por lo que esta herramienta nos permitió obtener datos relacionados a la sensorialidad, al género, al cuerpo y a las prácticas corporales, es decir, se recogieron datos empíricos al encontrarnos involucradas junto con las jóvenes participantes en un escenario específico (Taylor y Bogdan, 1984).

Otro de los instrumentos que nos permitió llegar a nuestra herramienta final fue la entrevista piloto que se realizó vía Zoom a una joven del Estado de México. Esta entrevista nos ayudó a reflexionar sobre la elaboración de nuestras preguntas y en cómo las entendía la joven, por lo que a través de esta prueba notamos que había preguntas que la participante no asimilaba al instante, las cuales tuvimos que modificar de acuerdo a los objetivos de la investigación.

Para la elaboración de la guía de entrevista final, primero se revisó la guía que habíamos planeado en la prueba piloto y se completó con la observación de campo. Los primeros acercamientos nos permitieron orientarnos hacia las temáticas que queríamos abordar en la investigación. Lo primero que se hizo fue realizar una tabla en la que se dividieron los ejes temáticos los cuales son: el reggaetón, el baile, la sensorialidad, el género, el cuerpo y las prácticas corporales, posteriormente, se elaboraron preguntas que tenían como objetivo que las participantes nos pudieran entender y de esa manera conocer los significados que le atribuyen a las distintas categorías de análisis (Anexo A. Tabla 1.0).

Las entrevistas se realizaron a jóvenes que viven en la Ciudad de México o en el Estado de México, por lo cual, para contactarlas se llevó a cabo la técnica “bola de nieve”, ya que se requirió la ayuda de algunos conocidos y amigos para contactar a doce mujeres jóvenes entre 18 a 25 años que tuvieran un gusto por bailar y escuchar el reggaetón, y que les interesara participar/colaborar con nosotras. Sin embargo, por el contexto actual de pandemia en el que nos encontramos, cada una de las integrantes del equipo llevó a cabo entrevistas por medio de la plataforma de videollamadas Zoom; cada una de estas entrevistas tuvo una duración de 40 a 90 minutos para producir un discurso guiado a través de una conversación fluida sobre nuestro tema de investigación, y que las jóvenes tuvieran un espacio en el que se pudieran expresar libremente.

Las entrevistas que se llevaron a cabo se focalizaron en producir relatos de vida denominados ‘biografías sensoriales’ (Sabido, 2021), las cuales se enfocan en las sensibilidades que

experimentan los sujetos de acuerdo a su historia personal, permiten adentrarnos y conocer cómo se percibe la escucha, el cuerpo, la manera en que expresan y sienten las emociones que configuran las experiencias que viven a diario, en este caso, las utilizamos con el objetivo de conocer las experiencias sensibles de las participantes. De manera que, para la realización de las entrevistas, se llevó a cabo una planeación en cada una de éstas, por lo que se planteó la siguiente estructura:

1. Encuadre de trabajo.
2. Presentación de la entrevistadora.
3. Explicar por qué nos interesa el tema y por qué consideramos que escuchar su experiencia es importante.
4. Explicar la dinámica de la entrevista: Que se lleve a cabo una conversación más que un intercambio de preguntas y respuestas.
5. Plantear a la entrevistada la confidencialidad de la investigación y del uso de sus datos.
6. Solicitar autorización para audiograbar la entrevista.
7. Agradecer su tiempo y su participación.

Al inicio de las entrevistas, como parte del acercamiento y la producción de conocimiento, se planteó una actividad, en la cual, debían realizar un dibujo sobre cómo se perciben a sí mismas al bailar reggaetón (Anexo B). A las participantes se les otorgó un tiempo, en cual, también llevamos a cabo una conversación con la finalidad de que fuera nuestro rapport para entrar en confianza con ellas y, posteriormente, se inició la entrevista considerando la guía de preguntas que se había realizado. Cabe mencionar que la guía la utilizamos como apoyo en caso de olvidar alguna temática, y el orden de las preguntas no fue estrictamente el mismo que se siguió para cada entrevista, ya que se formularon preguntas abiertas conforme al discurso de las jóvenes.

Al concluir las entrevistas, se realizó un cuadro con la finalidad reunir la información de las participantes para identificar datos y conocer más sobre ellas, en este cuadro se incluyeron aspectos como: nombre, edad, ocupación, estado civil, nivel educativo, dónde y cuánto tiempo llevan bailando el reggaetón y por último el lugar en el que residen (Anexo C. Tabla 2.0). Una vez que se obtuvieron los datos de las jóvenes, con las transcripciones de las entrevistas realizadas por las integrantes del equipo, se realizó una codificación de acuerdo a las líneas de análisis que son el reggaetón, la escucha, la vista, el cuerpo, las prácticas corporales y las emociones, lo cual favoreció al desarrollo del análisis de la investigación, puesto que fue posible apreciar la diversidad de narraciones que obtuvimos, al igual que fue más sencillo

clasificar los discursos, ya que previamente existió una lectura de material teórico sobre las líneas de análisis que se querían indagar.

Conforme a esto, queremos compartir los hallazgos que se encontraron y que sobresalieron en los discursos de las jóvenes participantes durante nuestra investigación. Estos descubrimientos se encuentran presentes en el análisis, el cual se dividió en cuatro capítulos con sus respectivos apartados, los cuales se describen a continuación.

El primer capítulo aborda la música como fenómeno social y cultural para entender la importancia de su estudio en el contexto actual, además se describió la historia del reggaetón, por lo que se abordaron aspectos como el país en el que surgió y con qué motivo, sus principales características, auge a través de los años y los cambios que ha presentado a través del tiempo, en relación a las letras de las canciones y a los exponentes que interpretan dichas canciones.

En el segundo capítulo, el tema que se desarrolló fue la perspectiva del giro sensorial, por lo que se definió de manera general este concepto, así como también se explicó la sensorialidad que presentan las jóvenes participantes al bailar y escuchar reggaetón, esto por medio de las categorías de análisis que dieron cuenta para entender el sentir de las jóvenes en torno al tema del reggaetón. De acuerdo a esto, los sentidos de la escucha y la vista fueron los que sobresalieron en las narraciones de las mujeres, ya que se menciona la importancia de estos sentidos para el gusto por la música del reggaetón y el aprendizaje de la práctica del baile.

En el tercer capítulo se retoma el tema del cuerpo y las prácticas corporales, en los cuales se proporcionan las definiciones de ambos conceptos y se explica la relación que existe entre ellos y el baile del reggaetón con base en las narraciones de las mujeres, ya que ellas son quienes nos explican la manera en la que el cuerpo se convierte en una herramienta al momento de sentir la música, por lo que a través de los movimientos, las jóvenes desarrollan una forma de expresarse que les permite vincularse con otras personas que les gusta este género musical. Conforme a esto, se da cuenta de cómo el baile se convierte en parte importante en las vidas de las jóvenes, ya que, por medio de éste, ellas se vuelven conscientes de cada parte de su cuerpo otorgándole valor y significado.

Finalmente, en el cuarto y último capítulo, se abordan las experiencias emocionales de las jóvenes al momento de bailar o escuchar la música de reggaetón, lo que las jóvenes sienten al bailar y lo que quieren transmitir por medio de éste, el cual también da acceso a una comunidad sensorial al compartir emociones y sentimientos con otras personas. Dentro de este capítulo

también se aborda el baile del reggaetón como un incentivo para el cambio personal en relación a sus cuerpos y su imagen personal, sin dejar a un lado que dentro del reggaetón también se producen incomodidades por medio del acoso que son experimentados en los distintos escenarios en donde se baila este género musical.

Capítulo 1: Los ritmos del reggaetón: su historia, auge y ritmos en México

El objetivo de este capítulo es hacer un breve recorrido a través de la historia del reggaetón, en concreto sobre su origen, las circunstancias bajo las cuales surgió y las características que lo han constituido en cuanto a ritmos, letras e incluso intérpretes. Para llevar a cabo este objetivo, primero nos referiremos de manera general a la música, para comprender su importancia en la cultura y las relaciones sociales y subjetivas. Posteriormente, abordaremos el origen del reggaetón y la mezcla de sonidos que lo hicieron configurarse como tal. Finalmente, retomaremos los cambios actuales que ha tenido el género musical, en específico el tema de la incursión de las mujeres y su relevancia, pues pasó de ser considerado como un género musical liderado por hombres a un género donde las mujeres cada vez son más protagonistas. Además, se articula el desarrollo del capítulo con las narraciones de las participantes de la investigación, con la finalidad de dar cuenta de las formas en que las mujeres jóvenes que entrevistamos, se apropian de esta forma musical, la cual constituye una de sus experiencias más significativas, tanto en lo individual y colectivo de su escucha cotidiana.

1.1 La música como un reflejo de la cultura

La música es un medio de comunicación y de expresión que, por medio de un conjunto de letras y sonidos, caracterizan a determinada cultura y sus procesos de socialización en distintos periodos históricos (Muñoz, 2005), es decir, de acuerdo con el contexto histórico y cultural es que en las diversas formas musicales se van a reproducir valores, normas y relaciones sociales que forman parte de la experiencia cotidiana de los individuos y los grupos. A partir de esto, los sujetos logran identificarse, apropiarse y resignificar, desde la experiencia individual y colectiva, los mensajes que se transmiten en los diversos géneros musicales (Gértrudix & Gértrudix, 2009), en este sentido, podemos comprender con los autores Cárdenas y Giraldo (2019) que la música es:

experiencia cultural, permite un proceso de articulación de subjetividades e identidades individuales y colectivas en la medida que provee definiciones de sí, pero a la vez construye afinidades e identificaciones entre sujetos, espacios de socialización comunes e incluso memorias colectivas y códigos propios de determinados grupos sociales (p.3).

La música que se produce en las distintas culturas está conformada por letras y ritmos característicos de un contexto sociohistórico particular, por lo tanto, las canciones representan y expresan la realidad en la que se constituye el sujeto en un tiempo y lugar determinado. De acuerdo con Ramírez (2006), es posible comprender que la música es una forma de expresión

colectiva de la cultura, un medio artístico que refleja lo que constituye a la sociedad, es decir, “es una expresión de una etnia, de una clase social, de un pueblo, de una nación, una cultura...” (p. 251). Por lo tanto, no es posible pensar a la música separada de lo social, ya que su elaboración surge a partir de las experiencias de los actores sociales que están continuamente en contacto con la realidad social, con su entorno y con los otros. La música es social, cultural e histórica y transmite, desde un lenguaje musical, los valores y normas que estructuran a la cultura, es decir, reproduce la realidad social del sujeto. Respecto a esto, Muñoz (2005) menciona que los grupos, pueblos y culturas son acompañados y representados a través de la música en el marco de los procesos históricos.

Para la creación de algún estilo musical, entra en juego el contexto donde se produce y quién la produce, esto quiere decir que en determinado tiempo y contexto cultural surgen temas que afectan a los sujetos y que pueden estar relacionados a cuestiones políticas, existenciales, emocionales e incluso sexuales y eróticas, las cuales sirven de inspiración a quienes componen las líricas de las canciones (Carballo, 2010). De este modo, las letras llegan a determinado público, el cual va a resignificar lo representado en determinada forma musical de acuerdo con sus experiencias, por tanto, la música se convierte en “una práctica significativa pues crea y recrea la realidad tanto desde la persona que la produce, como por las y los escuchas que se interpelan y asumen alguna posición a partir de ella” (Carballo, 2006, p.171).

Un estilo musical que interpela a los individuos, a sus sensibilidades, por medio de sus letras y principalmente por su ritmo, es el reggaetón. Consideramos que abordar la historia de este género musical permite acercarnos también al mundo de significados que las jóvenes entrevistadas constituyen a partir de las representaciones y reproducciones de la cultura que se plasman en la lírica de las canciones, así como el conocimiento que transmiten una vez que se han apropiado e identificado con este género musical.

1.2 Mezcla de culturas y ritmos: origen y características de la música de reggaetón

El reggaetón es un género musical que ha estado vigente en las últimas dos décadas. En particular desde el año 2000 ha tenido un auge y una importante difusión a través de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías (sitios web como YouTube y listas de música como Billboard) (Escalona, 2020), lo cual ha permitido la difusión de este género musical de manera más rápida, alcanzando gran popularidad y demanda en países tanto latinoamericanos como europeos (Martínez, 2014). Sus ritmos llamativos y enérgicos junto con las letras son

dirigidos principalmente, a un público juvenil, quienes son los principales consumidores de esta música, ya que este sector es al que le ofrecen “productos y bienes para su consumo económico y simbólico” (Martínez, 2009, p.170).

Para esta investigación, resulta relevante abarcar el contexto en el cual surge este género musical, y comprender que, además de ser un producto que se ofrece a determinado sector de la población, también forma parte de la identidad de un público amplio, tiene una historia que lo constituye, así como un intercambio cultural al que representa y un importante lugar en la cultura musical en diversas partes del mundo.

La música de reggaetón se remonta a los años 80 en Panamá y se extiende a Puerto Rico hacia los años 90 y surge a partir de una mezcla de ritmos que parten de otros países. Dentro de los ritmos que componen al reggaetón encontramos al *hip-hop* y el *rap*, sonidos característicos de los barrios de Estados Unidos que son creados con la intención de “posicionar en el escenario musical una producción cultural callejera que, ante la carencia de espacios políticos o civiles de visibilización, utiliza a la música para ventilar en público las vivencias de ciertos sectores” (Carballo, 2010, p. 182). El reggaetón retoma de estas formas musicales el estilo de cantar o narrar las líricas, así como también la rítmica de los sonidos que se incorporan como una de las bases para la composición de las canciones.

Otro ritmo que ha formado parte de la composición del reggaetón, es el *reggae*. Este ritmo representaba con sus sonidos a una comunidad que vinculaba su música a una cuestión espiritual, y a su vez, se transmitían ritmos que tuvieran como efecto la expresión de un baile. Como nos menciona Carballo (2010), el *reggae* produce dos ritmos que forman parte de las bases de la música de reggaetón: “el *roots*, variante que tiene vínculos con la religiosidad del rastafari o la espiritualidad en general; y el *dancehall* que, como su nombre lo indica, está más ligado al baile” (p.183). En particular, el ritmo del *dancehall* se distingue por emplear computadoras y sintetizadores, mismos elementos que se integran en la producción de la música de reggaetón, ya que con estos es posible crear y transmitir sonidos rítmicos, alegres y estimulantes.

El estilo musical del reggaetón se fue desarrollando y concretando a partir de combinar los ritmos provenientes de Estados Unidos y de Jamaica, junto con otros sonidos característicos de países latinoamericanos como Panamá y Puerto Rico. En Panamá se comenzó a cantar Reggae en español manteniendo la esencia jamaicana de los ritmos, pero cambiando el idioma.

Mientras que, en Puerto Rico, se escucha rap en español y a su vez el reggae proveniente de Panamá (Neira & Carazo, 2010). La fusión de estos ritmos da paso a su difusión como sonidos unificados que producen la música de reggaetón, la cual pasa a ser una producción musical que “no puede trazarse a un solo punto de origen, como Jamaica, Panamá, Puerto Rico o Nueva York [...] Más bien, este género híbrido es un producto de la incesante circulación de personas, mercancías, prácticas e identidades entre el Caribe y Estados Unidos” (Duany, 2010, p. 182).

El intercambio cultural del que ha sido parte el reggaetón ocasionó que este ritmo se propagara de forma rápida a distintos países, lo que fue posible a partir de su difusión a través de los medios de comunicación como la radio y la televisión, y actualmente, su expansión se incrementa por medio de internet, donde es más fácil reproducir y descargar las canciones (Neira & Carazo, 2010). De igual forma, su ampliación ocasiona que determinado público sea interpelado por sus ritmos, se identifiquen y conformen una identidad con base en las características que representan al reggaetón (sonidos, vestimenta, lenguaje). Tal es el caso de las mujeres jóvenes que participaron en la investigación, a quienes nos acercamos dada la forma en que se apropian del reggaetón, al mostrar un gusto por la escucha y el baile de este estilo musical. Al establecer conversaciones con ellas sobre la forma en que conocieron el reggaetón y el lugar que tiene en sus vidas, encontramos ciertas temáticas que nos remontan a los orígenes y particularidades del reggaetón, las cuales las mujeres identifican y dan cuenta de ellas a través de sus relatos:

Y de eso es lo que tengo de noción yo. Historia como tal no, que llegó a México, sí, por estos influyentes que vienen de Colombia, del Sur, que son más ritmos caribeños e igual hay muchos movimientos que marcan al reggaetón que vienen de lo que es éste... la Samba ¿Sí la conoces? Es un baile muy típico de Brasil, entonces también viene como muy influenciado de eso (Ivon, 23 años; estudiante y trabajadora).

Pues prácticamente surgió de una mezcla del reggae y del rap eh... fueron como de esos ritmos que se crean particularmente entre latinos cómo ritmos muy alegres o sea, identifican mucho la esencia de la fiesta, del festejo, de la libertad, de todo eso... lo que yo recuerdo es que se creó a principios de este siglo o sea, como que se manifestó de una forma más concisa a inicios del siglo XXI aunque desde finales del siglo XX pues ya se estaba haciendo reggaetón en diferentes modalidades y hubo incluso canciones que sacaron sin la etiqueta de reggaetón y que ahora sí se dice que es reggaetón, pues, prácticamente es cómo un género parecido al rap, siguiendo a todos estos movimientos sociales y culturales que empezó haber entre este cambio de siglo. (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora).

En el relato de Ivon, la joven se refiere a la música de reggaetón, a su difusión y llegada a México, también distingue la variedad de ritmos latinos y caribeños que componen a la música y que están representados en las canciones e incluso en el movimiento del baile. Mientras tanto, Naomy reafirma ese conocimiento sobre la combinación de los ritmos, además de hacer mención de otra característica del género musical que se percibe actualmente, es decir, sus sonidos “alegres, que identifican la esencia de la fiesta”, que manifiestan y proyectan alegría y diversión. No obstante, en un comienzo, las letras del reggaetón expresaban denuncias sociales, altos niveles de violencia y denigración que sufrían los barrios pobres, y fue la música la que se convirtió en un medio de protesta ante estos hechos. Al emerger de contextos marcados por la desigualdad, se hacían denuncias mediante las canciones con un elevado grado de violencia, del mismo modo, se hacía referencia al sexo, las calles, las drogas, lo que ocasionó que fuera censurado hasta quedar confinado a la clandestinidad (Arévalo, et.al, 2018).

El reggaetón surgió de un movimiento de protesta en países latinoamericanos, la lírica de denuncia social compartía y expresaba las situaciones que se experimentaban en los barrios o en las comunidades donde se producía la música. Las canciones producidas con la intención de transmitir una protesta se componían en conjunto con los ritmos que manifestaban energía y movimiento, por lo que comenzaron a apreciarse los sonidos considerados distintivos del reggaetón como son los *dembows*¹. Es debido a las cualidades del ritmo que el género musical introduce letras más festivas, en las que se aluden temas como el romance, las emociones y el sexo, este último tema “es manejado de forma discreta y en otras la letra es sexualmente explícita. El léxico que se emplea está lleno de extranjerismos y modismos populares que le dan jocosidad o melancolía según sea el caso” (Neira & Carazo, 2010, p. 33).

El reggaetón pasó de ser un género musical de protesta que identificaba a comunidades específicas a convertirse en un género musical de tipo comercial (Gallucci, 2008), debido a que las canciones producidas se caracterizan por ritmos y letras repetitivas, lo cual genera que se conviertan en composiciones contagiosas. Tanto el ritmo como la difusión que alcanzó el

¹ El dembow, el bombo o sonido de frecuencia más grave realiza el primer golpe de cada pulso, lo que comúnmente se conoce como “bombo a tierra”, y la semicorchea y corchea lo realizará la tarola o un sonido de frecuencia medio-aguda, y que se vuelve característico del reggaetón (Albán, 2019, p.14).

reggaetón, ocasionó que aumentara sustancialmente su popularidad, convirtiéndose en un fenómeno mundial que es asociado a la cultura latinoamericana.

El Reggaeton, ya muy popular entre la juventud, empezó a extenderse a diferentes países de América Latina, llegando a calar incluso en el público estadounidense y el español. Este espectacular crecimiento es lo que le ha dado al Reggaeton una posición para nada esperada, ya que pocos años antes, se consideraba un género en penumbra (Neira & Carazo, 2010, p. 31).

Ante los intentos por silenciar la música del reggaetón, este comenzó a sufrir una serie de cambios en cuanto a las líricas, las cuales pasaron de un tono violento a uno más comercial y aparentemente más digerible (Gallucci, 2008), y es a partir de la década de los 2000 que este ritmo alcanza su mayor apogeo y desde entonces comenzó a crecer su popularidad entre los sectores juveniles. De igual manera, la difusión que tuvo en medios de comunicación facilitó que obtuviera un alcance internacional (Monedero, 2020).

A través del recorrido hacia el origen del reggaetón, podemos apreciar dos etapas que lo distinguen. La primera de ellas relacionada a la protesta y demandas que se expresaban principalmente por medio de las letras. Mientras que en la segunda predominan los ritmos que se asocian a lo festivo y donde las letras comienzan a referirse al romance, a las celebraciones y a la juventud. Sin embargo, el género musical ha recibido críticas, ya que en las letras de las canciones es común escuchar temáticas que se refieren a los discursos de género heteronormativos, la violencia, el baile, la juventud, la sexualidad femenina, estereotipos de belleza, corporalidad y representaciones femeninas (Arévalo et.al, 2018). Tanto en las letras como en los videoclips del reggaetón se transmiten las temáticas antes mencionadas de una forma que es cuestionable para la sociedad, ya que se perciben como “vulgares” y explícitas.

El reggaetón al retomar en sus discursos los estereotipos de género, posicionan diferencialmente al hombre de la mujer, es decir, mientras que los hombres son representados desde el poder y desde una posición de dominación, la imagen que se muestra de las mujeres promueve la objetivación e hipersexualización de las mismas. Estos estereotipos violentan, cosifican a las mujeres y las discriminan de otras facultades que tienen como sujetos, pues se representan solamente como un cuerpo, lo cual las vulnera (Serrano et al., 2018). Sin embargo, cabe señalar que, como se mencionó inicialmente, la música es un reflejo de cómo se encuentra estructurada la sociedad, por lo tanto, si bien en el reggaetón sí se representan a las mujeres de forma desigual y objetivada, este género musical refleja una realidad social donde la

problemática de la violencia y la discriminación hacia las mujeres parte de un contexto machista que promueve la desigualdad de género (Martínez, 2014).

Las mujeres jóvenes que entrevistamos, quienes, no obstante, escuchan y bailan reggaetón, identifican de forma crítica en las líricas y los videos, las representaciones de las mujeres y la posición subordinada que ocupan en el terreno del reggaetón:

Que siempre necesitan de... en los videos siempre uno se da cuenta que necesitan a la modelo con cuerpo bonito, pechos grandes, pompas grandes y caderitas chiquitas y caras bonitas, casi... y pues uno dice, “no, ahora los hombres buscan eso”, del reggaetón... porque “me gusta el reggaetón, ya ahora necesito una mujer así” (Crisna, 25 años; ama de casa).

Y pues en los vídeos, como te digo, tú ves modelos con hermosos cuerpos que tiene bikini o que solo salen con ropa interior y pues, o sea no está mal, somos libres de salir como queramos, pero ¿sabes?, la forma de cómo la sacan es distinto (risas), o sea siento que la sacan más como un objeto sexual, o sea, las chicas solo están en los vídeos para satisfacer a los reggaetoneros (Liseth, 18 años; estudiante y trabajadora).

Las jóvenes participantes de la investigación reconocen que existe una diferencia al mostrar a los hombres y las mujeres a través de los discursos musicales, los videos y el baile, en los cuales las mujeres representan un papel pasivo y subordinado respecto a los hombres. Asimismo, las mujeres aparecen en los videos o son referidas en las letras de acuerdo con un papel meramente erótico o sexual. De acuerdo con las jóvenes entrevistadas, se trata de estereotipos de género que constriñen el papel del cuerpo de las mujeres a una imagen de objetivación, dominación y pasividad por parte de las mujeres.

Se han mencionado las representaciones de las mujeres tanto en las letras como en los videos, sin embargo, el baile llamado *perreo*, que ha caracterizado al reggaetón, también presenta a las mujeres en un lugar pasivo respecto a los hombres. Esta forma de baile que se expresa mediante los ritmos del reggaetón, simboliza una dimensión sexual debido a que los movimientos realizados a la par de las canciones figuran el acto sexual heteronormativo, por lo que el baile es comúnmente realizado por una pareja de hombre y mujer, donde, al igual que en las letras y videos, las mujeres son consideradas como el objeto de deseo, ya que son las que realizan los movimientos más llamativos, sensuales, eróticos y sumisos, además de que utilizan un tipo de ropa para lucir sensuales y atractivas de acuerdo con la norma cisheterosexual (Álvarez, 2017).

Inicialmente, las canciones de reggaetón eran interpretadas principalmente por hombres y, debido a que las canciones surgen de una voz masculina, la representación de los mismos era

enaltecida, como una figura de poder en la que se muestra su dominación. Gallucci (2008) menciona que la imagen de los hombres es exaltada por medio de atuendos como chaquetas de cuero, además de accesorios como las gorras y las joyas (cadenas, sortijas, brillantes, medallas y pulseras), ya que estos son símbolos asociados a una masculinidad, que para los hombres representa una superioridad o estatus. En el género musical para resaltar aún más esa masculinidad se proyecta una imagen de un cantante:

teniendo encuentros sexuales con tres o cuatro mujeres, o bien, con mujeres rodeándolo con posturas sexuales, siempre desde la noción de encuentros espontáneos. El hombre que tiene acceso a múltiples mujeres es una de las ideas centrales de los videos de este ritmo musical, y por tanto uno de los ejes estructurantes de esta identidad (Carballo, 2006, p. 95).

Los hombres son representados en este género musical con el función que socialmente se les ha asignado, es decir, se les posiciona en un papel del hombre exitoso, el cual posee bienes materiales, mientras que las mujeres tienen un papel secundario con la finalidad de resaltar que el hombre puede tener a las mujeres a su disposición (Martínez, 2014). Estas representaciones y características son un sello con el que se reconoce a la música de reggaetón, y a partir de las narraciones de las jóvenes entrevistadas, se distinguen estas características, la cuales les generan incomodidad, sensaciones desagradables, cuestionamientos y conflicto, al sentirse parte de una comunidad que escucha y baila este ritmo musical:

hay una canción que se llama “me llueven” que cuando la escucho no me gusta, porque dice “el dinero me llueve, las mujeres me llueven” hay palabras que son muy despectivas hacia la mujer (Rox, 22 años; estudiante y trabajadora).

...está canción de “Cuatro babys” de Maluma, yo desde el primer momento que la escuché me dio un asco terrible, porque sabía que era reggaetón y sé que el reggaetón es explícito, lo entiendo y lo acepto y lo asimilé pero también no creo que esté del todo bien que se exporte a la comunidad entera, al mundo entero algo no sé, algo tan... me da cosa decirlo, el que estés hablando de posiciones sexuales y de mujeres a tu gusto fáciles y ya convierten al género más cómo una pedrada que como algo que puedas bailar como si nada (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora).

De acuerdo con Mármol (2022), se puede confirmar que las letras de las canciones representan a los hombres fuertes, líderes, activos y dominantes, mientras que las mujeres son sumisas, interesadas, provocativas, objeto de deseo sexual y complacientes ante una figura masculina. En el caso de las participantes, existen ciertas canciones que les producen desagrado e incluso asco, debido a la manera en que se habla del género femenino, puesto que hay una percepción

de una “realidad” machista y heteronormativa. Cabe mencionar, que el hecho de que las mujeres escuchen y bailen la música de reggaetón, no les hace olvidar que en las letras y en los videos persisten símbolos principalmente masculinos (Viera, 2018a).

Al concentrarnos en los orígenes y características del reggaetón, pudimos dar cuenta de la transformación y evolución de este ritmo musical, que al emerger de una mezcla de culturas con sus ritmos y versos variados ha logrado mantenerse vigente en la cultura tanto latinoamericana como europea y ser del gusto de un público, principalmente juvenil. A partir de la fusión con otros géneros musicales y de su difusión, el reggaetón comienza a ser parte de una escucha cotidiana, ya que es común escucharlo en festivales, programas de televisión, publicidad y moda, hasta lugares transitados como el transporte, las calles y en espacios privados como los hogares (Escalona, 2020).

Sin embargo, esta escucha ha sido criticada debido al discurso que se encuentra en las canciones, ya que, como pudo observarse, representa los estereotipos de género, donde los hombres han sobresalido como los protagonistas, aunque en los últimos diez años, por los movimientos sociohistóricos, como los cambios del papel de la mujer en la cultura, la música de reggaetón empezó a transmitir otros discursos, en los cuales, se resignifica la posición de las mujeres a partir de la integración y el discurso de mujeres intérpretes en la industria musical.

1.3 La incursión de las mujeres en el reggaetón: cambios en las letras y discursos reggaetoneros

En los inicios del reggaetón, la industria musical estaba constituida sólo por hombres, ya que no se consideraba un género musical apto para que fuera interpretado por las mujeres, principalmente por los discursos que sexualizan a la mujer, los cuales componen las letras de las canciones. Con el paso del tiempo se ha observado un cambio en la manera en la que está constituida la industria musical, ya que las mujeres se han apropiado de esta música con la finalidad de dar cuenta que el reggaetón no solo es hecho por hombres y para ellos, sino que ellas también pueden influir en las canciones y en el baile, por lo que su aparición y su participación en el reggaetón ha cambiado el mensaje de las canciones, las cuales conllevan un performance en torno al cuerpo femenino empoderado (Sandoval, 2019). La influencia de intérpretes femeninas en dicho género musical ha causado una revolución principalmente en los discursos que presentan en sus líricas, en los significados y en lo que quieren transmitir con sus canciones. De acuerdo con Mármol (2022) en las letras del reggaetón se muestra “una

imagen de mujer mucho más empoderada, es decir, que toma sus propias decisiones y no depende de un hombre ni en el terreno sexual ni en ningún otro” (pág.12).

Una de las artistas femeninas que incursionó en el reggaetón y que ha recalcado la imagen de la mujer empoderada en sus canciones es Ivy Queen, una reggaetonera de ascendencia puertorriqueña que ha sido reconocida por ser una de las primeras artistas femeninas en transmitir la fuerza y el empoderamiento de las mujeres por medio de sus canciones, de su vestimenta y en sus interpretaciones, dentro de un género musical que se encontraba dominado por los hombres (Rodrigues, 2012), para demostrar que el reggaetón también puede ser interpretado por artistas femeninas, por lo que su entrada a la escena musical dio paso para que otras mujeres incursionaran en este tipo de música, lo que abrió la puerta a una evolución del reggaetón (Sandoval, 2019). En los relatos de las participantes se puede identificar la importancia de dicha artista y la influencia que ha tenido en la música:

...Ivy Queen porque tiene trayectoria y de alguna manera ella es la que abrió paso para que las mujeres entraran a la música urbana y siento que ella es la reina, como tal su nombre [...] con Ivy Queen hizo varias canciones como de... no ofendiendo al hombre, pero si como exponiéndolos y de alguna otra forma como que diciendo “no necesito de un hombre, estoy bien conmigo misma y no necesito que alguien esté ahí y que sea sexo”. (Jos, 21 años; estudiante)

...el género era únicamente de hombres, bueno, a excepción de Ivy Queen en su tiempo, de sus tiempos era la única reggaetonera mujer que le tuvo que taladrar y picar piedra y cañón, ahorita ya hay como esta apertura y está padre porque creo que también, esta parte que también se ha aceptado el reggaetón de las mujeres y que no digan que es como basura bueno, yo que sí viví esas épocas de esta señora Ivy Queen. (Liz, 25 años; trabajadora)

Conforme a las narraciones de las jóvenes podemos dar cuenta que la reggaetonera Ivy Queen fue una de las primeras artistas femeninas que abrió paso a que otras intérpretes incursionaran en el reggaetón, como lo menciona Liz: *le tuvo que taladrar y picar piedra y cañón*, para que éstas fueran aceptadas por el público dentro de un escenario en donde las mujeres no tenían lugar como intérpretes, debido a que ellas eran las protagonistas que se mostraban sexualmente en las canciones y en los videos de este género musical, por lo que las participantes recalcan que las canciones de la artista puertorriqueña fueron importantes para que las mujeres fueran independientes, tal y como lo narra Jos: *Ivy Queen hizo varias canciones [...] de alguna otra forma como que diciendo “no necesito de un hombre, estoy bien conmigo misma y no necesito de que alguien esté ahí y que sea sexo”*; por lo que en sus líricas, apoyó a las mujeres, reflejando

en su imagen y en sus canciones lo que ocurre con las jóvenes en una sociedad patriarcal (Rodrigues, 2012).

El hecho de que una mujer incursionara en la industria se veía como una novedad y como una transformación significativa en los discursos sociales y en la imagen del género musical, aunque en un principio su aceptación fue problemática para la sociedad, principalmente por los estereotipos y discursos sociales que se le atribuían al género femenino, ya que las mujeres no debían estar en espacios o escenarios donde estuvieran expuestas, mucho menos en los espacios musicales del *rock*, el *punk*, el *hip hop*, *rap* o reggaetón, ya que les hacían comentarios como: “seguro que es una chica fácil o es una chica que le gusta ser objeto sexual, es una mujer que no sabe sobre qué hacer en la música” (Viera, 2018b, p.125). A pesar de estos comentarios, podemos notar que las mujeres no descartaron la posibilidad de incorporarse al ámbito musical. Actualmente, existe una aceptación por la incorporación de las intérpretes femeninas en el reggaetón e incluso algunas de las artistas han logrado una gran popularidad en el género musical, como son: Ivy Queen, Anitta, Becky G, Natti Natasha, Leslie Grace, Cazzu, Farina, Mara Prada, La Sista y Karol G (Sandoval, 2019). Las participantes comentan estos cambios innovadores en la música y la importancia al escuchar y bailar reggaetón:

...que decían que una mujer no se veía bien cantando reggaetón, que no iba a pegar, entonces ahorita que veo a Karol G y a todas ellas pues me da gusto porque creo que... están cambiando las cosas y que traen un concepto diferente que a lo mejor más enfocado que ha de cierto modo a las mujeres, pues sí a las mujeres y está padre, está padre encontrar algo como más variado en el género. (Liz, 25 años; trabajadora)

Lo que a mí me gusto fue que antes escuchabas mucho reggaetón con hombres pero ahorita ya escuchas Anitta, escuchas a Karol G, escuchas a la Bellakath... la Bellakath es muy buena; entonces también como que dejaron de hacer estigma hacia una mujer, hacia las prostitutas, a las putas, no sé, porque ahorita tú escuchas ya a Becky G a Natti Natasha que también hacen ese tipo de canciones pero dices no me importa si me dices así, yo estoy disfrutando mi vida, no me importa lo que el hombre piense, siento que también es como una revolución desde mi punto... agradable. (Rox, 22 años; estudiante y trabajadora)

Conforme al discurso de Liz podemos dar cuenta que cuando una mujer interpretaba reggaetón *no se veía bien y que no iba a pegar* en la escena musical, sin embargo, a través de los años, esto ha ido cambiando por los nuevos discursos de empoderamiento que giran en torno a la mujer, lo cual ha dado paso a que actualmente exista una variedad tanto en artistas femeninas como en los discursos que transmiten las canciones, los cuales son más enfocados a las mujeres, convirtiéndolo en algo novedoso para las jóvenes que escuchan reggaetón (Sandoval, 2019). En el caso de Rox, se puede notar que anteriormente se *escuchaba mucho reggaetón con*

hombres, mientras que actualmente, por la incorporación de intérpretes femeninas a dicho género musical, se ha generado un concepto diferente de la mujer que estas cantantes femeninas, por medio de su música, han logrado que se deje de lado el estigma que se tenía sobre “la mujer fácil” que escucha y baila reggaetón para llamar la atención del hombre, pero sobre todo, ha permitido que las jóvenes se identifiquen con los discursos de las canciones en voz de las mujeres, ya que se abordan temas relacionados a las experiencias de las participantes (Viera, 2022).

En el momento en que las mujeres se sumaron a la industria musical del reggaetón, es visible la transformación y la difusión de nuevos discursos que son reproducidos por las cantantes que pertenecen a este género musical, los cuales, las jóvenes participantes resignifican de acuerdo con sus experiencias personales. Cuando la artista es femenina y canta reggaetón, las letras son modificadas y llevan mensajes que hacen referencia a diversas emociones, valores, situaciones cotidianas, temas de sexualidad y empoderamiento, pero con la diferencia de que ahora la intérprete lo hace con ideales de posicionar a la mujer en un papel activo, autónomo, dueño de su cuerpo y de sus decisiones. Un ejemplo de una artista femenina que hace esto y que actualmente se ha posicionado entre las favoritas del público es Karol G, artista reggaetonera colombiana que se ha convertido en un emblema femenino junto a otras reggaetoneras como Ivy Queen, ya que en sus canciones hacen referencia a una independencia femenina, una libertad sexual y un empoderamiento que alude a que las mujeres son quienes pueden decidir sobre su cuerpo y su vida (Sandoval, 2019). Algunas de las jóvenes comentan la importancia que ha tenido dicha artista en su gusto por el reggaetón, y cómo las canciones les transmiten emociones que les permite sentirse identificadas con ella:

con Karol G es como de igual forma en algunas de sus canciones igualmente hablan de amor y todo eso, y como todo ser humano sabe que el amor existe y bueno... en algunos casos, y que está presente las emociones... nos los oculta, de igual manera de que estuviste aquí, pero si no quisiste no me haces falta (Jos, 21 años; estudiante).

por alguna razón con Karol G sus canciones, primero sus canciones están súper pegajosas ¿no? es como que nada más escuchas un ratito y ya sientes que se te menea la cola, o sea, te pones feliz y todo, pero, verla no sé cómo que me impone mucho, cuando la escucho cantar me impone mucho siento que son palabras y letras que han significado en mi vida, porque, o sea, es algo bien chistoso, porque cuando salió la canción de... ¿Cómo se llama? mmm... “Tusa” eh... en ese tiempo a mí así literal, en ese tiempo pues yo había terminado con mi novio y estaba pasando ese proceso cómo de... muy raro porque pues te sientes rara y justo salió la canción y yo te juro que el primer día que la escuché dije “O sea, se inspiró en mí” (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora).

Conforme las narraciones de las participantes, podemos percatarnos en el caso de Jos, que las canciones de la intérprete colombiana se relacionan con su cuerpo y sus emociones, puesto que en sus discursos Karol G toca temas relacionados al amor y el desamor, los cuales son abordados desde su propia experiencia de vida. Mientras que para Naomy las canciones de la reggaetonera han tenido significado en su vida, ya que en sus canciones se abordan aspectos que se vinculan con sus experiencias personales y su estado de ánimo, así como también le permiten bailar con seguridad y sensualidad. En ambas narraciones la importancia de Karol G radica en que ella, al ser mujer invita a las jóvenes que también son mujeres a ser independientes en cada ámbito de sus vidas.

Podemos notar que sobresalen significados que son transformados y se generan nuevos emblemas que dejan atrás la imagen de la mujer sumisa para crear una nueva imagen de mujer independiente con la oportunidad de expresar su sexualidad de manera libre (Viera, 2018b). Con base en esto, podemos observar un cambio notorio en la música del reggaetón, ya que temáticas como la sexualidad y la dominación, al ser interpretadas por un hombre son criticadas y “mal vistas” por la sociedad, sin embargo, podemos observar que en intérpretes femeninas las temáticas de libertad sexual y de empoderamiento son motivos de orgullo para las jóvenes entrevistadas.

no sé cómo que Karol G canta “Así soy” y no nada más canta de hombres, no, te estoy hablando de que soy la mera, mera, te estoy hablando de algo que pasa, de algo chido, de algo que me resuena como persona y que siento que también por eso conecta muchísimo con otras, con las niñas (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora).

desde que llegó el género femenino al reggaetón también dejó de estigmatizar a la mujer un poco más, me gusta la feminidad que marcan, pero los discursos también, por ejemplo, Karol G, marca como tú eres una mujer empoderada y no puedes dejar que ningún cabrón venga hacerte menos, me gusta los discursos que te dan para no mantenerte ese auge de abajo, como que quieren mantener a las chicas arriba también y eso me gusta (Rox, 22 años; estudiante y trabajadora).

Conforme a la narración de Naomy podemos darnos cuenta que canciones como las de Karol G se abordan discursos referentes a la mujer, lo cual abre paso a que las jóvenes se relacionen entre sí por mediante la identificación que existe con las canciones. En lo mencionado por Rox nos podemos percatar que la incorporación de mujeres en el reggaetón ha permitido a que las jóvenes se identifiquen con los discursos de la mujer empoderada que se abordan en las canciones, por lo que las líricas que son interpretadas por las artistas femeninas transmiten el mensaje de “sé cómo quieras” y “siéntete cómoda” (Viera, 2018a).

De acuerdo con Viera (2018a) podemos percatarnos que las cantantes femeninas del reggaetón han influido en la transformación de la imagen pasiva y subordinada de las mujeres, lo cual permite que ellas se otorguen representaciones donde pueden ser “santas o diabras”, pero ya no en un sentido despectivo, sino a modo de metáfora en donde se destaca la libertad de expresión de su propia identidad y sexualidad, además, de que se logran transmitir los mensajes de seguridad para una sexualidad fuera del plano de lo “privado” hacia lo “público” en donde el cuerpo se muestra con confianza y seguridad ante los diversos escenarios de la vida diaria, esto se puede notar en las letras, ya que hablan sobre la aceptación y el gusto por la propia imagen (Sandoval, 2019).

Los ritmos y las letras de las canciones incitan a que las participantes realicen movimientos y bailen, esto sucede gracias a que los sonidos son pegadizos, así como los versos, que provocan que se queden en la memoria fácilmente para que posteriormente sean reconocidos por los individuos (Mármol, 2021). De esta manera, las jóvenes deciden de manera individual ya sea cantar o bailar al escuchar alguna canción de reggaetón, esto motiva a que ellas elijan cuándo, con quién, y cómo bailar o cantar, lo que lleva a que se accione un empoderamiento de su cuerpo y persona, pues las cantantes de reggaetón buscan exaltar el “poder de las mujeres”, a través de la imagen de una “reina” y no como princesas que hace alusión al imaginario de la mujer indefensa en espera del príncipe que la salve. Una reina es una mujer con “poder” (Viera, 2018b, p. 131) y de esta manera se genera una identificación de las mujeres con la música.

hay canciones que describen algo padre de la mujer, esta parte de que tal vez cuando te sentías mal y ahora, ahora eres una diva empoderada ¿no? (risa) o sea que dicen, no sé, la letra te, te motiva, te hace sentir como bien, te prende y te sientes identificada y me ha pasado con algún, algunas canciones (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

ahorita que me acuerdo hay una canción... ay... ¿cómo se llama esta mujer?... se me fue la artista, pero este... de hecho hay un coro, bueno un verso donde dice “No porque baile así, significa que quiero ir a la cama contigo”, no confundas... de alguna forma siento que no porque quiero moverme así o no por el hecho de que baile así significa que estoy muy urgida o algo por el estilo (Jos, 21 años; estudiante).

Desde el relato de Gaby podemos dar cuenta de que los ritmos y las letras representan una parte importante del reggaetón al influir en sus estados de ánimo, ya que le permiten sentirse motivada y emocionada, por lo que las canciones se convierten en emblemas que se relacionan con su propia experiencia, lo que genera que se pueda sentir identificada (Viera, 2018a), no sólo con los artistas y la música, sino también con el resto de las personas que presenten un gusto por el género musical. En el caso de Jos, podemos decir que al bailar reggaetón ella

reafirma su valor como mujer empoderada, fuerte y libre de decidir cuándo, con quién y cómo bailar, ya que por realizar movimientos sensuales no se está incitando sexualmente a los hombres ni tampoco implica que tenga que aceptar lo que él propone, sino que estos movimientos le permiten expresar libremente su sexualidad y el empoderamiento de su cuerpo (Álvarez, 2017).

Conocer la historia del reggaetón desde sus inicios hasta la actualidad, nos permite dar cuenta de sus características como los ritmos, los sonidos, las letras, las vestimentas entre otros aspectos que han cambiado con el paso del tiempo y que han influido en las jóvenes por medio de los discursos que giran en torno al empoderamiento, las relaciones heteronormativas o la sexualidad, los cuales se presentan en la vida cotidiana y permiten una identificación de las jóvenes con las letras de las canciones. En el caso del discurso referente a la sexualidad interpretado por un hombre, es la razón por la que al género musical se le ha catalogado como “vulgar”, ya que tanto en letras y vídeos musicales las representaciones de hombres y mujeres se basa en una relación de dominación-poder y sumisión cuando los artistas masculinos presentan a la mujer como objeto sexual y dejan a un lado sus capacidades intelectuales u otras cualidades (Monedero, 2020), mientras que él es quien la observa sexualmente, lo cual ha generado una controversia, ya que de acuerdo con Viera (2018a), existen prejuicios hacia el reggaetón por parte de las instituciones como la familia, la escuela y la religión, puesto que en las letras y en el baile se abordan contenidos en el que se sexualiza a la mujer.

A través de los años la imagen de la mujer que se mostraba en el reggaetón como objeto sexual ha ido cambiando, ya que anteriormente este género musical era interpretado mayormente por hombres, sin embargo, gracias a los nuevos discursos sociales feministas que están en desacuerdo con la imagen sumisa que se les otorga a las mujeres, así como la subordinación que se tiene hacia ellas (Viera, 2018b), las mujeres han logrado tener lugar y voz en los distintos espacios, como el reggaetón, por lo que la incursión de cantantes femeninas ha dado paso a la modificación tanto de los ritmos, sonidos y letras, en los cuales se recalca la libertad que ellas tienen para decidir sobre su propio cuerpo, sus acciones y sus emociones, por lo que actualmente el reggaetón se presenta como un género musical incluyente en el que expresan libremente sus emociones, su sexualidad y su sensualidad.

Por ende, estudiar la escucha y el baile de reggaetón desde la perspectiva sensorial, permitirá conocer y comprender las experiencias individuales de las jóvenes participantes por medio de las sensibilidades y emociones que perciben en torno al gusto por el reggaetón y la manera en

la que son capaces de expresar su sensualidad a pesar de la crítica y los estigmas hacia este género musical y la participación que han tenido las mujeres en un género que era abordado principalmente por hombres, es decir, la sensorialidad y las emociones de las mujeres nos permitirán conocer sus experiencias, ya que en sus narraciones se da cuenta de la importancia que le otorgan a los sentidos y la manera en la que los utilizan como instrumentos que les permite percibir y sentir emociones a través de la práctica del baile y la escucha del reggaetón.

Capítulo 2: La escucha, la mirada y el gusto: las dimensiones sensoriales en la práctica del baile del reggaetón

El objetivo de este capítulo es adentrarnos a las dimensiones sensoriales que abarca la práctica del baile de reggaetón que ejecutan mujeres jóvenes, esto con la finalidad de comprender cómo los sentidos juegan un papel importante en la configuración de su preferencia por la música del reggaetón, así como en el aprendizaje del baile. Para cumplir con dicho objetivo, dividimos el capítulo en tres apartados. El primero de ellos, tiene como finalidad describir de forma breve el panorama de los estudios en torno al giro sensorial para comprender la importancia de los sentidos en el campo de las ciencias sociales, así como su alcance y posibilidades para la interpretación de la realidad social. Adicionalmente, en este apartado desarrollamos las categorías teóricas que nos permitieron situar el tema de investigación con un enfoque sensorial. En el segundo, describimos el sentido de la escucha como uno de los sentidos por el cual se configura el gusto por la música, así como el medio con el que se perciben los ritmos del reggaetón con los que se experimentan otras sensaciones. Finalmente, nos centramos en describir el sentido de la vista y su relevancia para adquirir interés por el baile, así como su relación para el aprendizaje del mismo. Es oportuno señalar que las dimensiones que consideramos en este capítulo (escucha y vista) son las que resaltaron en el acercamiento al campo a partir de las entrevistas con las jóvenes.

2.1 El Giro sensorial para el estudio del reggaetón

Al hablar de los sentidos comprendemos que constituyen un aspecto importante en la existencia de los sujetos como lo señala Le Breton (2009), cuando replantea la idea de Descartes "pienso, luego existo", ya que para él es "omitir la inmersión sensorial del hombre en el seno del mundo. "Siento, luego existo" es otra manera de plantear que la condición humana no es por completo espiritual, sino ante todo corporal" (p. 10). Es a través de los sentidos que los sujetos experimentan y tienen contacto con el mundo, estos conforman las experiencias de los humanos, ya que las sensibilidades nos vinculan con la realidad, es decir, lo que encontramos a nuestro alrededor es posible percibirlo a partir del tacto, de la escucha, de la mirada o con el cuerpo, de manera que los sentidos son imprescindibles en las actividades que se realizan a diario, aunque no siempre seamos conscientes de cómo los utilizamos y que son parte fundamental de nuestra vida.

Domínguez y Zirión (2017) mencionan que los sentidos habían sido considerados tan sólo como fenómenos fisiológicos arraigados a la ciencia, la cual, sin mirar a otros enfoques, se

construyó como un campo de conocimiento autosuficiente, por lo que el mundo de lo sensible, es decir, de lo que vemos, olemos, escuchamos y saboreamos, quedó limitado a disciplinas como la biología por ser considerado parte de la naturaleza humana. Sin embargo, es en la década de los ochenta cuando las ciencias sociales y humanas giran su mirada hacia enfoques menospreciados como lo habían sido los sentidos, y comienza a consolidarse un campo de conocimiento que incorpora “datos del mundo sensorio a los procesos de producción de saberes en las ciencias sociales y las humanidades, mediante el uso sistemático de los sentidos como herramienta metodológica y/o como objeto de estudio y reflexión” (p. 9).

Una vez que surge un cambio en las interpretaciones de la realidad con la mira hacia el giro sensorial, se asume que los sentidos disponen de una condición fisiológica, donde cada órgano procesa información distinta, sin embargo, también se considera su dimensión cultural, pues lo que percibimos por medio de nuestros sentidos no surge sólo de la fisiología, sino que nuestras percepciones tienen una carga cultural (Le Breton, 2009). Las sensibilidades son modeladas por la educación de la cultura, es decir, el cómo catalogamos, etiquetamos o jerarquizamos los sentidos es aprendido desde lo social y en los colectivos a los que pertenecemos. Es a partir de lo que enseña la cultura que adquirimos y aprendemos a expresar, sentir y percibir, por lo que “todo hombre camina en un universo sensorial vinculado a lo que su historia personal hizo con su educación” (Le Breton, 2009, p. 12), de ahí que, adentrarnos al estudio de la realidad social desde los sentidos, nos permite comprender lo que experimentan y sienten los actores al pertenecer a determinada cultura o grupo.

Classen (2007) indica que a los sentidos se les confiere un valor social en particular, y hace referencia a que cada cultura cuenta con un modelo sensorial que está vinculado a una sociedad determinada. A modo de ejemplo, podemos dar cuenta de que, en el caso de sociedades occidentales, el modelo que permanece es el uso de los cinco sentidos básicos: la vista, la escucha, el tacto, el gusto y el olfato, donde predominan los sentidos de la vista y la escucha, pues el resto están subordinados en este modelo sensorial por considerarlos arcaicos. En lo que a la vista se refiere, su prevalencia e importancia ha sido tal que se han denominado como culturas oculo-centristas a aquellas donde la vista domina en los modelos sensoriales, pues tanto el uso de tecnología, como la arquitectura, la fotografía, etcétera, se centran en atraer la atención de la vista (Pallasma, 2006). Es así que un acercamiento al estudio de los sentidos, permite conocer los diversos modelos sensoriales que se pueden hallar en contextos diferentes, pues las formas de sentir de grupos específicos cambian de acuerdo a la cultura, por alguna

condición física o bien, por los trabajos o prácticas que realizan, ya que en otras culturas se le conceden más valor a otros sentidos y la vista, así como la escucha, no adquieren la misma relevancia para los individuos.

Classen (2007) indica que la forma en que escuchamos, olemos, vemos, tocamos y degustamos están sujetas al contexto sociocultural donde nos encontremos, esto quiere decir que los códigos sociales existentes en determinada cultura van a determinar las conductas que son admisibles o inadmisibles para los sujetos en relación a los sentidos, pues las diversas experiencias sensoriales adquieren un significado particular para una sociedad o un grupo específico.

Respecto a esto, cuando hablamos de la experiencia del baile y la escucha del reggaetón, comprendemos que implica una serie de estímulos sensoriales, sin embargo, encontramos un aspecto interesante que rodea a dicha práctica, pues los significados atribuidos al reggaetón están relacionados a que la escucha de estos ritmos es “inapropiado” porque las letras y el baile son considerados “vulgares”, por el nivel de contacto o por las temáticas en relación a la sexualidad, inclusive, los jóvenes que escuchan esta música “son rechazados y criticados tanto por la sociedad adulta como por la juventud que no escucha este género musical, porque consideran que es un género musical inmoral” (Martínez, 2013, p. 98). No obstante, la práctica de este baile conlleva una experiencia sensible que se puede resignificar e interpretarse como una experiencia grata.

Sabido (2021) señala que el aprendizaje sensorial se encarna durante toda la vida y lo define como una experiencia interminable, ya que en todo momento estamos “aprendiendo, desaprendiendo y re-aprendiendo a sentir” (p. 244). Un ejemplo inmediato es cuando comenzamos a practicar actividades que se alejan de nuestras rutinas diarias, lo cual supone deshacerse de antiguos hábitos y de adquirir nuevos aprendizajes corporales y sensoriales, comenzamos a ser conscientes de aquello que sentimos y, conjuntamente, comenzamos a dotar de significado y de sentido a las nuevas sensaciones percibidas.

A partir de las líneas anteriores, con la perspectiva del giro sensorial es posible destacar que la práctica de la escucha y el baile del reggaetón, conlleva aprender y experimentar las sensibilidades de otras formas. Con el sentido de la escucha, percibimos los ritmos, melodías y se captan los mensajes que transmite la música, con él iniciamos una comprensión del reggaetón, pues “cuando pensamos, escribimos o hablamos sobre música, hay una tendencia común a presentarla o concebirla en términos de «sonido» y, por consiguiente, como una

experiencia auditiva/oral principalmente monosensorial” (Stobart, 2018, p. 197), sin embargo, dentro de las experiencias que se originan a partir de la escucha de las canciones y los ritmos, es posible apreciar el surgimiento de sensaciones en el cuerpo, la expresión de emociones y la participación de otros sentidos como la vista, de manera que, la música de reggaetón implica una experiencia multisensorial que cambia la forma en que las mujeres significan el género musical en sus historias personales.

En los siguientes subtemas daremos cuenta que en los discursos de las participantes destacan los sentidos de la escucha y la vista para el aprendizaje del baile, es decir, estas dimensiones sensoriales les permiten ir al ritmo del reggaetón y observar los movimientos para llevarlos a la práctica. Asimismo, destacamos la relevancia de estos sentidos en relación a la configuración del gusto por la música del reggaetón, ya que captar sonidos y observar movimientos son interpretados y percibidos de acuerdo a una cultura o grupo social. Por esta razón, a continuación retomamos las categorías teóricas que nos permitieron comprender el panorama en que se inscribe el baile del reggaetón, tanto en su dimensión sensorial, corporal y afectiva.

2.1.1 Categorías teóricas para el análisis del reggaetón

Para estudiar y analizar la sensorialidad que experimentan las mujeres jóvenes de la ZMVM al bailar y al escuchar reggaetón, se tomaron en cuenta los tres niveles analíticos que propone Sabido (2021), los cuales son: micro, meso y macro; sin embargo, es importante señalar que para este estudio nos centramos principalmente en los niveles meso y micro.

Cada uno de ellos se enfoca en el sentir de los cuerpos, sin embargo, tienen algunas especificaciones. El nivel micro nos posiciona en el sentir individual de los sujetos, es decir, cada individuo experimenta su propia historia que es posible conocer a través de la denominada “biografía sensorial”, la cual remite a las experiencias de vida, donde un olor, una melodía o el sabor de una comida pueden revivir las sensaciones y las emociones (Sabido, 2021). Mientras que el nivel meso, se refleja cuando las mujeres conforman un grupo en el que se comparten habilidades, sentimientos, sensaciones y conocimientos, por lo que a estos colectivos se les identifica como “comunidades sensoriales” ya que aprenden a sentir con los otros. Un ejemplo, es la práctica del baile de reggaetón entre mujeres jóvenes, ya que entre ellas se transmiten aprendizajes a través de los sentidos.

Por lo tanto, conforme a ambos niveles analíticos y para esta investigación, entendemos que las jóvenes experimentan su propia historia al escuchar y bailar reggaetón, por lo que sus

“biografías sensoriales” nos permiten conocer sus experiencias en relación a este género musical y las emociones y sensaciones que surgen en ellas al asistir en los espacios dónde se lleva a cabo la práctica de baile y la escucha. Al interactuar con otras mujeres, las participantes comparten dichas prácticas, así como el aprendizaje sobre los movimientos y las emociones que surgen en ellas al bailar reggaetón, por lo cual, podemos decir que se conforma una “comunidad sensorial” entre las mujeres que gustan de este género musical.

Para estudiar y comprender la sensorialidad que experimentan las jóvenes que escuchan y bailan reggaetón, es necesario utilizar las categorías de análisis, las cuales son: los sentidos de la escucha y la vista, el cuerpo, las prácticas corporales, las emociones, y el género.

De acuerdo al discurso de las participantes, podemos dar cuenta que ellas se mueven conforme a los sonidos que escuchan, es decir, el oído es seducido por el ritmo atrapante y enérgico que caracteriza al reggaetón, por lo que hace sentir a los cuerpos, los mueve y los conecta a la música y al ambiente. Sin embargo, también existe un deleite de los movimientos por medio de la mirada, ya que cuando las jóvenes observan a otras mujeres que bailan reggaetón, captan su atención y las incita a bailar conforme a la música. Por lo tanto, la escucha y la vista son sentidos que nos permiten aproximarnos al estudio de la sensorialidad de las jóvenes al bailar.

Abordar la categoría teórica de cuerpo nos permite dar cuenta que este es un medio por el cual logramos tener contacto con el entorno, con los otros y con las sensaciones que se perciben. Asimismo, a través de éste las mujeres aprenden a realizar los movimientos de reggaetón, los cuales son reproducidos, es decir, el cuerpo “es productor y reproductor: el aprendizaje se aprehende desde y con el cuerpo” (C. Peláez, 2019, p. 116).

Por medio del cuerpo las jóvenes llevan a cabo la práctica del baile, por esto mismo, retomar la categoría teórica de prácticas corporales, nos posibilita conocer las acciones que las mujeres efectúan sobre sus extremidades, lo que transmiten a través de los movimientos y la percepción que tienen de su propio cuerpo (Muñiz, 2014a).

La categoría teórica de emociones nos posibilita comprender el sentir de las jóvenes, en relación a las experiencias que se originan al escuchar y bailar reggaetón en los distintos entornos y ambientes. Las emociones que se experimentan en determinado contexto y situación, provocan sensaciones que son expresadas por medio del cuerpo y sus movimientos. Además, con esta categoría es posible observar cómo interpretan su experiencia en el baile, ya

que “las emociones juegan un papel central en la forma en que se significa la experiencia e internalizan procesos de socialización” (C. Peláez, 2019, p. 116).

Por último, la categoría teórica de género se encuentra presente a lo largo de la investigación, ya que, particularmente, nos interesamos por las experiencias de las mujeres al bailar. Retomando que los sentidos, las emociones y el cuerpo son experimentados acorde a un orden género reproducido en la cultura y que se vincula con la forma de vestir, de bailar y de experimentar emociones y sensaciones.

Para comprender la sensorialidad que se produce en las jóvenes que gustan del reggaetón, nos parece pertinente iniciar con el sentido de la escucha, ya que a través de ésta es como se origina un conocimiento y un gusto sobre este género musical, así como también nos permite conocer la manera en la que las mujeres experimentan la música por medio de la escucha, lo cual será abordado en el siguiente apartado.

2.2 La escucha para conocer y sentir el reggaetón

Este apartado tiene como objetivo desarrollar el concepto de la escucha como aquel medio por el cual las mujeres aprenden, conocen y sienten la música de reggaetón, es decir, la importancia que tiene dicho sentido en las historias individuales de las jóvenes a partir de escuchar los sonidos y las letras de este género musical.

La escucha es uno de los sentidos que predomina en el modelo sensorial occidental debido a que posibilita el acercamiento con el mundo en el que nos encontramos, ya que escuchar los sonidos que forman parte del entorno, nos ayuda a detectar e identificar los escenarios y sus características que los conforman. Por lo tanto, utilizamos la audición para reconocer e identificar los entornos que se consideran agradables o que pueden causar peligro e incomodidad; conforme esto, Lutowickz (2012), señala que el sentido de la escucha posibilita el reconocimiento del entorno como un mecanismo de supervivencia, por lo que se considera como un sentido de alerta.

De acuerdo con Domínguez (2015), los sonidos que existen en el entorno cotidiano, no solo nos permiten identificar los espacios en donde nos encontramos, sino que también posibilitan las relaciones sociales, ya que por medio de la audición captamos distintos sonidos que nos vinculan con los otros, con los cuales se comparten las sensaciones de agrado o incomodidad que originan estos ruidos. Al relacionarnos con otros individuos es como aprenderemos a

escuchar, interpretar, identificar y conocer los ruidos que se producen y se transmiten en determinada cultura o grupo social.

A partir de lo anterior, podemos señalar que cuando se comienza con la escucha del reggaetón, las percepciones que las mujeres tienen del mismo, se encuentran vinculadas a los discursos formados en torno al reggaetón, los cuales lo señalan como una música denigrante u ofensiva, en especial para las mujeres. Por esto mismo, al indagar sobre las experiencias que forman las participantes a partir de que escuchan el reggaetón, percibimos que cuando hacen referencia a la manera en cómo conocieron y aprendieron sobre este género musical, ya sea por sus relaciones sociales o por el entorno en el que se encuentran, se originan distintas interpretaciones, definiciones e impresiones sobre éste.

Cuando se escuchan por primera vez las canciones de reggaetón, una de las impresiones que se origina en relación a este género musical es un sentimiento de desagrado, que surge por los sonidos y las letras que se perciben al escuchar la música, ya que se consideran vulgares, misóginas, machistas y "nacas", lo cual provoca en las jóvenes un rechazo hacia esta música, como lo podemos observar en las siguientes viñetas:

yo si le decía a mi mamá. “es que son unos corrientes mamá, ¡cómo crees que una canción se llama “nena fichu!” y mi mamá ¿qué es eso? y si fue como... pues si para mi si fue cómo ¿por qué? ¿por qué esa música? (Rox, 22 años; estudiante y trabajadora).

no le hago el feo a ninguna música, pero sí como que decía “ay... qué... qué naco escuchar reggaetón” y pues yo me decía, ¿no? Pero... pues por mis amigos fue que prácticamente yo lo empecé a escuchar y este... y pues me gustó (Luz, 22 años; estudiante).

En los discursos de Rox y Luz, podemos notar las impresiones que tuvieron cuando escucharon y conocieron por primera vez las canciones de reggaetón, ya que en un principio lo consideraban vulgar. En el caso de Rox, podemos percatarnos que el reggaetón le parecía un género corriente y vulgar por el título de las canciones, ella lo narra de la siguiente manera: *yo si le decía a mi mamá. “es que son unos corrientes mamá, ¡cómo crees que una canción se llama “nena fichu!”*; lo que nos hace pensar que la joven le atribuía las características que la sociedad le ha otorgado al género musical, conforme a lo que ha escuchado y aprendido dentro de la cultura sobre este mismo. Mientras que Luz, a pesar de ser versátil con los géneros musicales podemos observar que el reggaetón le parecía “naco”, sin embargo, está perspectiva cambió, sobre todo por la influencia de sus amigos, ella lo cuenta así: *pues por mis amigos fue que prácticamente yo lo empecé a escuchar y este... y pues me gustó*; lo cual nos hace

reflexionar que las personas con las que se relacionan las jóvenes influyen en sus gustos personales, ya que les enseñan sobre la música y les ayudan a familiarizarse con ésta.

Conforme a los discursos de las participantes, podemos dar cuenta que una vez que se adentran a conocer los distintos sonidos y letras de las canciones, la postura que tienen sobre el reggaetón como una música desagradable y vulgar cambia. De acuerdo a Le Breton (2009) entendemos que las jóvenes, al familiarizarse con los sonidos, superan la idea de imperfección del género musical, ya que, al seguir escuchando otras canciones, relacionan las letras con sus experiencias personales.

La familiarización que tienen las jóvenes con esta música se debe a la interacción con otras personas que gustan de este género, las cuales propician que las participantes cambien la idea que tienen sobre la música de reggaetón, es decir, por medio de la relación con personas cercanas como la familia o los amigos se origina un cambio en la percepción que tienen las jóvenes por este género musical, como se muestra en las siguientes viñetas:

...esas tías que lamentablemente ya no están con nosotros, pero eran ellas las que siempre se paraban entonces... recuerdo que en ese momento pusieron reggaetón, primero ponían merengue después reggaetón, entonces ponían esas canciones viejitas de reggaetón, cuando apenas estaba Vico C y entre otros... como Don Omar, pues ponían música mis tías y era de salir a bailar. Ellas mismas eran como las que querían armar la fiesta entonces jalaban a todos a bailar y así, entonces sí era muy agradable esa situación y de alguna otra forma me hacía sentirme segura, sentirme...bien con esa unión familiar, es algo que me agrada mucho” (Jos, 21 años; estudiante).

no me gusta quedarme en una sola cosa, entonces empecé a experimentar como que otro tipo de música también, hasta terminé escuchando ópera [...] pero ya cuando entré a la universidad este... [...] pues ya a mis amigos no les gustaba el rock y tampoco les gustaba que la ópera ni nada de eso y pues escuchaban más reggaetón (Luz, 22 años; estudiante).

En las experiencias de las jóvenes en relación a la escucha del reggaetón, podemos observar que la familia y los amigos ayudaron a que se formara un gusto por este género musical. En el discurso de Jos podemos percatarnos que sus tías propiciaron a que existiera un sentimiento de agrado en la joven al escuchar reggaetón, ya que ellas ponían el ambiente en las reuniones familiares al invitar a los otros a bailar, ella nos lo menciona así: *entonces ponían esas canciones viejitas de reggaetón, cuando apenas estaba Vico C y entre otros... como Don Omar, pues ponían música mis tías y era de salir a bailar*; referente a esto, podemos dar cuenta que el ritmo, los lugares y la interacción con personas que pertenecen al círculo familiar influyen en el gusto y agrado por este género musical. En el caso de Luz, podemos observar que los

amigos de la universidad contribuyeron a que ella escuchara reggaetón, ya que antes de conocerlos optaba por buscar y escuchar otro tipo de música que no fuera éste; lo narra de la siguiente manera: *cuando entré a la universidad este... [...] pues ya a mis amigos no les gustaba el rock y tampoco les gustaba que la ópera ni nada de eso y pues escuchaban más reggaetón*; referente a esto, nos hace pensar que los gustos personales de las amistades, llegan a influir en los otros a través de la interacción que se tenga con éstos, ya que se comparten, pensamientos, emociones, gustos y sentimientos.

De acuerdo con Bourdieu (2010), es posible observar que un grupo primario como la familia o las amistades, influyen para que las jóvenes escuchen la música de reggaetón, debido a que transmiten las sensaciones y emociones que les provoca escuchar este género musical. Es así que la adquisición del “gusto” por éste, surge a partir de una colectividad y se refuerza mediante la identificación de las experiencias personales con las letras de las canciones, sin embargo, es relevante mencionar que, aunque las jóvenes participantes aceptan el gusto por este género musical, son conscientes de que en algunas letras se denigra a la mujer. De acuerdo con Lutowicz (2012), podemos decir que conforme a lo que se escucha, es como se le brinda una interpretación a los sonidos y a las letras de las canciones. Por lo tanto, si la lírica que conforma al reggaetón hace referencia a un acto sexual, son machistas y misóginas, transmite a la sociedad una imagen "negativa" del género musical, ya que se considera inapropiado y denigrante para las mujeres, como se señala en la siguiente viñeta:

...tú sabes que últimamente está muy de moda las canciones de este reggaetonero, como se llama, el Bad Bunny, y pues éste, o sea las letras de sus canciones sexualizan mucho a la mujer y hasta la denigra o también las canciones del otro reggaetonero que es novio de Karol G, ¿cómo se llama?, este reggaetonero (momento de pausa), algo de A, bueno pues ese, también denigra mucho a la mujer con sus canciones (Lisseth, 18 años; estudiante y trabajadora).

En el caso de Lisseth, podemos observar que considera que algunas canciones, principalmente las del reggaetonero Bad Bunny, son denigrantes, ya que sexualizan a la mujer, ella lo menciona de la siguiente manera: *o sea las letras de sus canciones sexualizan mucho a la mujer y hasta la denigra*; lo cual, nos hace reflexionar que estas canciones causan cierto “malestar” o enojo, ya que al ser mujer puede sentirse denigrada por lo que se interpreta en las canciones referente al género femenino. El discurso de Lisseth nos hace pensar que a pesar de que existe un agrado por el reggaetón, tiene en cuenta las percepciones que tenía antes de conocer este género musical, como una música denigrante y vulgar, las cuales son formadas a través de los

pensamientos e ideas que se aprenden y se comparten por medio de las personas con las que se relaciona, principalmente con la familia.

Aunque la música de reggaetón sea percibida por determinado público como un sonido desagradable, que invade los espacios con los ritmos y las letras que contaminan el oído; para las jóvenes que escuchan y prestan atención a las canciones de reggaetón, consideran el sonido atractivo y placentero. Como menciona Le Breton respecto al sonido: “no necesariamente se deduce de un volumen sonoro; resiste a cualquier medida objetiva pues es resultado de una atención particular y de la proyección de un universo de valores sobre un dato auditivo. Lo que para uno es deleite, para otro puede ser ruido” (2009, p. 107). Conforme a las narraciones de las participantes podemos observar las distintas formas en que perciben la música de reggaetón en comparación a las personas que forman parte de su núcleo familiar, como se muestra en los siguientes fragmentos:

aquí en la casa no escuchaba reggaetón por Cesar por mi papá, porque era así cómo que “¿qué estás escuchando? te das cuenta le está diciendo que quiere sexo” [...] entonces yo aquí en mi casa escuchaba como pop (Rox, 22 años; estudiante y trabajadora).

...bueno tengo una hermana y un hermano que son mayores, y a ellos sí que no les gusta nada el reggaetón, de repente si estoy escuchando una canción en mi celular o que yo ponga alguna canción como que se sacan de onda, no se enojan, pero si como que te miran como despectivamente por así decirlo [...] y al menos con ellos lo he vivido un poquito nada más que, que te hmm no es la palabra como que te juzguen, pero como que no lo aceptan que a mí me guste eso (Luz, 22 años; estudiante).

En el caso de las participantes, podemos percatarnos que la familia considera la lírica de las canciones de reggaetón como inapropiadas y denigrantes, debido a que en las letras sexualiza a la mujer, lo cual ha ocasionado críticas hacia este género musical. Con Rox, se destaca que ella evitaba escuchar el reggaetón en su casa, principalmente por los comentarios que su padre hace respecto al género musical, ya que él considera que se abordan temas vulgares como el sexo, ella lo narra así: *por mi papá, porque era así cómo que “¿qué estás escuchando? te das cuenta le está diciendo que quiere sexo”*; respecto a esto, nos hace pensar que escuchar el reggaetón se convierte en una práctica “culposa”, debido a las críticas que se hacen sobre este dentro del núcleo familiar, por lo que también nos hace reflexionar que la interpretación que se origina al escuchar la música de reggaetón depende de cada sujeto, ya que mientras para algunos escuchar estos sonidos y letras resulta desagradable, para otros puede provocar sentimientos de agrado y satisfacción. Mientras que en el caso de Luz, podemos notar que a pesar de que sus hermanos no emiten críticas verbales cuando la joven escucha reggaetón, si

manifiestan un sentimiento de desagrado por la música, por lo que la joven siente que la están “juzgando” y que no aceptan sus gustos, ella lo menciona de la siguiente manera: *yo ponga alguna canción como que se sacan de onda, no se enojan, pero si como que te miran como despectivamente por así decirlo*; respecto a esto, podemos reflexionar que cada individuo percibe de forma distinta los sonidos, es decir, cada sujeto interpreta esa información sonora de formas distinta, provocando gustos diferentes.

Las sensaciones que se experimentan al momento de percibir la música de reggaetón y que son expresadas a través del baile, superan los estigmas que se le ha atribuido al reggaetón como una música vulgar y denigrante. Por lo tanto, los sentimientos y las sensaciones de alegría, diversión y emoción, toman mayor relevancia en las jóvenes que gustan de este género musical. En este punto podemos señalar que las participantes perciben este género como un sonido capaz de producir en ellas sensaciones que son expresadas a partir del baile de reggaetón, ya que los ritmos que se escuchan son considerados por las jóvenes como "contagiosos" y "pegajosos", como lo podemos observar en los siguientes discursos:

Por qué pues el reggaetón siempre ha sido como muchos tonos, mucho ruido, como mmm... cómo lo puedo explicar...No sé, siempre son como soniditos (Ivon, 23 años; estudiante y trabajadora).

a mí parecer que tiene buen ritmo, es un ritmo que, pues sí diría mucho, eso no es música, es ritmo y sí pues probablemente sí tienen mucha razón porque es un ritmo y como tal los ritmos son o suelen ser muy contagiosos y al menos en mí pues provocan esas ganas de bailar de estar contenta de animarme (Liz, 25 años; trabajadora).

En los fragmentos de Ivon y Liz, podemos notar que los sonidos de reggaetón provocan en las participantes sensaciones agradables, por lo que estos ritmos motivan a las participantes a mover el cuerpo a través de los estímulos que causan los sonidos producidos por la música de este género. En la narración de Ivon, ella nos explica que el reggaetón se caracteriza por tonos y lo sonidos que lo conforman, lo menciona de la siguiente manera: *No sé, siempre son como soniditos*; lo cual nos hace pensar que estos ruidos permiten que la joven participante sienta la música de reggaetón a través del cuerpo y se origine una atracción auditiva. En Liz, podemos notar que los ritmos son considerados como "contagiosos", debido a que incitan a que la joven baile reggaetón, así como también a cambiar su estado de ánimo al escucharlos, por lo que menciona: *los ritmos son o suelen ser muy contagiosos y al menos en mí pues provocan esas ganas de bailar de estar contenta de animarme*; referente a esto, podemos suponer que el ritmo de este género musical provoca en la joven sensaciones agradables, lo que propicia a que disfrute la música y lo refleje a través de los movimientos del cuerpo.

Al escuchar el reggaetón, las jóvenes experimentan sensaciones en su cuerpo, que de acuerdo con Domínguez (2015), esto se debe a la capacidad que tiene el sonido para “tocarnos”, por lo que escuchar este género musical se convierte en una experiencia sensorial que se percibe por medio de la audición y es posible expresarla a través de las extremidades corporales, sin embargo, para lograr “sentir” la música es necesario que los sonidos vayan de acuerdo al escenario en el que se escucha reggaetón y el ruido sea a un nivel alto, es decir, que el volumen se encuentre en una intensidad alta que permita sentirlo corporalmente, ya que “una música mal ejecutada o fuera de contexto, demasiado baja o demasiado alta, incluso si es habitualmente apreciada, se vuelve penosa de escuchar” (Le Breton, 2009; p. 105), esto lo podemos percibir en las siguientes viñetas:

Me agrada demasiado, por ejemplo si pongo una laptop o la tele como bajito no me dan ganas de bailar, si el sonido es bajito no bailo, o sea prácticamente el sonido tiene que estar... como en un lugar que suene muy fuerte, hasta tal punto que sientas que tu cuerpo vibra con la música, realmente sentirla a ese nivel, o sea, realmente bailo cuando la música es muy, muy, muy fuerte, no sé, que penetra... y que lo siento... cuando la música está muy fuerte, y cuando estás en el lugar en que estés si depende como en el modo que estés... como ese día cansada o triste pero siempre me da muchísimos ánimos ¿sabes? (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

...al escuchar esa música, es como que.... o sea, el ritmo, el sonido al retumbar casi, casi los vidrios (risas)... eso me transmitía al bailar, ese ritmo, pero no nada más eso, también la iluminación, el sonido, las relaciones, el ambiente, es lo que me transmiten (Crisna, 25 años; ama de casa)

En los fragmentos anteriores, podemos observar que el volumen y la intensidad con la que se escuchan los sonidos y los ritmos, abren paso a que las jóvenes realicen la práctica del baile, ya que la intensidad de estos ruidos permite que el cuerpo sienta la música y la vibración de los sonidos. En el discurso de Caro, se puede observar que ella requiere que el sonido de la música se encuentre en un volumen “fuerte”, ya que esto propicia sensaciones en su cuerpo, es decir, siente las vibraciones del ruido, los cuales la incitan a bailar, ella lo narra de la siguiente manera: *que sientas que tu cuerpo vibra con la música, realmente sentirla a ese nivel, o sea, realmente bailo cuando la música es muy, muy, muy fuerte*; con ello podemos dar cuenta que el volumen alto de la música provoca a que surjan diversas sensaciones y efectos que son reflejados en el cuerpo de la joven al bailar. En el caso de Crisna, el ritmo requiere que sea alto para que éste retumbe en los objetos, ya que esto motiva a la joven a bailar, sin embargo, también requiere de otros elementos para que sea posible esta acción, como el ambiente, las personas, la iluminación y el sonido, lo menciona de la siguiente manera: *al escuchar esa música, es como que.... o sea, el ritmo, el sonido al retumbar casi, casi los vidrios (risas)...*

eso me transmitía al bailar; referente a esto nos hace pensar que tanto la intensidad con la que se escuche la música, así como otros elementos que forman parte del espacio donde se baila y se escucha reggaetón, propician a que surjan sensaciones en la joven que le provoquen bailar y cambiar su estado de ánimo.

A partir de esto, podemos dar cuenta que la música tiene la facultad de cambiar el estado de ánimo a través de los sonidos, tal como lo expresa Le Breton: “La sensibilidad al ruido es una cuestión de circunstancias y, sobre todo, del significado que el individuo les dé a los sonidos que oye. Si participa en una verbena, el ambiente sonoro que lo baña contribuye a su felicidad” (2009, p. 105). Esto es posible, ya que las letras de las canciones se relacionan con los movimientos, es decir, se realizan pasos conforme a lo que dice la lírica del reggaetón.

De acuerdo con lo anterior, podemos dar cuenta que la audición permite que seamos conscientes de las letras y los ritmos que escuchamos, lo cual origina que las jóvenes se enfoquen en los movimientos que llevan a cabo y de lo que observan a su alrededor, dejando que la música fluya en el cuerpo de las jóvenes participantes, lo cual podemos observar en las siguientes narraciones:

...cada canción tiene... te está diciendo algo. algo muy básico, pero lo está diciendo, de que vamos a beber o vamos a follar o a navegar, no lo sé, entonces con el mismo cuerpo vas haciendo como los gestos, haces alusión a lo que está diciendo la canción, yo siento que si más o menos así influyen las letras, hay otras canciones, por ejemplo Bad Bunny, tiene cómo varias canciones que si son como de dolido, de ruptura amorosa fea, entonces ese tipo de canciones por ejemplo... las tristes no las bailo tanto más bien las canto, si influye qué canción sea (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

...en un momento [...] dejas de escuchar la canción y sientes tu cuerpo, a mí me pasó eso, ah... dejé de escuchar la canción y me empecé a enfocar en lo que yo veía (Ivon, 23 años; estudiante y trabajadora).

En las experiencias de las participantes se puede destacar la manera en la que las jóvenes dejan mover su cuerpo al ritmo de la música, es decir, dejan que sus extremidades corporales se muevan a partir de lo que se aborda en las letras de las canciones, a tal grado de centrarse principalmente en lo que percibe el cuerpo. En el caso de Caro, podemos percatarnos que los gestos y los movimientos que se llevan a cabo al bailar hacen alusión a lo que se aborda en las letras, es decir, el cuerpo se mueve conforme a lo que menciona la lírica de la canción, ella lo menciona así: *entonces con el mismo cuerpo vas haciendo como los gestos, haces alusión a lo que está diciendo la canción*; por lo tanto, nos hace pensar que las letras y los ritmos producen una respuesta sensorial en el cuerpo de la participante, lo que origina que la joven se mueva conforme a lo que escucha. Mientras que con Ivon, podemos dar cuenta que las sensaciones

que se originan a través de la escucha del reggaetón, provoca que la joven perciba las extremidades de su cuerpo, a tal punto de dejar de escuchar la música y enfocarse en los movimientos y en lo que observa a su alrededor, por lo que nos menciona: *dejas de escuchar la canción y sientes tu cuerpo, a mí me pasó eso*; referente a esto, podemos deducir que los ritmos y los sonidos son la pauta para que exista una conexión sensible consigo mismo y de esa manera “sentir y escuchar nuestro cuerpo”.

De acuerdo a esto podemos percatarnos que la escucha es el medio por el cual las participantes perciben los distintos ruidos y sonidos que conforman el entorno, los cuales pueden ser tanto desagradables como agradables. Particularmente la escucha del reggaetón nos abre el panorama sobre la manera en la que las jóvenes aprenden y conocen este género musical a través de la audición, y dejan a un lado los estigmas que existen referente a éste, ya que los sonidos y los ritmos provocan sensaciones agradables en ellas que les permite cambiar su estado de ánimo e incitarlas a mover su cuerpo. Estas sensaciones agradables provocadas por lo que se escucha en los diferentes espacios, origina que las jóvenes centren su atención en lo que sienten en el cuerpo y en lo que observan a su alrededor, es decir, se dejan seducir por los sonidos que escuchan.

Con base a lo anterior, podemos darnos cuenta que tanto los movimientos que se llevan a cabo al bailar reggaetón, como lo que se observa en el entorno juega un papel importante en las sensaciones que se surgen en las jóvenes al escuchar este género musical. Por ello, en el siguiente apartado se aborda la relevancia que tiene el sentido de la vista para aprender los movimientos que se observan tanto en videos musicales como en otras jóvenes que bailan este género musical.

2.3 La importancia de la mirada para el aprendizaje del baile de reggaetón

Es importante tomar en cuenta que, en la experiencia sensible del reggaetón, no sólo hacemos uso de un sentido, sino que más de uno se ve implicado. En este caso, abordaremos el sentido de la vista como un medio que interviene en el interés por el reggaetón, y en particular, en el conocimiento del baile, donde la mirada juega un papel relevante para el aprendizaje del mismo.

Con la vista percibimos el mundo y los escenarios a los cuales pertenecemos, observamos estructuras, objetos o volúmenes, cosas que construyen los espacios, sin embargo, es a partir de la cultura que comenzamos a aprender e interpretar claves o símbolos que permiten darle

nombre a aquellos objetos, cosas o estructuras que logramos observar. Con la finalidad de identificar lo que vemos comenzamos a nombrar y significar esas formas que conforman los espacios como rostros de personas, hombres, mujeres, niños, nubes, árboles, animales, etcétera. Ante nuestros ojos, toda la información de la que somos receptores comienza a tener sentido y construimos una imagen del mundo (Le Breton, 2009). El sentido de la vista permite a los sujetos vincularse con su entorno, debido a que con él aprendemos e identificamos la manera en que están constituidos los espacios de los que somos parte, nos ayuda a ser conscientes de la realidad que nos rodea, es decir, “ver” es una forma de comprender el mundo e interpretarlo desde lo visual.

En la práctica del baile es posible dar cuenta que las participantes hacen uso continuo de su vista, principalmente porque es el sentido con el que observan las coreografías, los pasos, imágenes y videos para aprender a bailar reggaetón. En los relatos, es posible apreciar que la atención de las jóvenes es captada por aspectos como los movimientos:

a mí me empezó a gustar por eso en un inicio porque... me gustaba el ritmo y porque los vídeos musicales de ese tiempo, era, por ejemplo, hombres y mujeres bailando coreografías y así como muy ostentosas de marometas y toda esta onda, y a mí me llamaba mucho la atención, de hecho, cuando iba yo en la secundaria quería un día poder bailar como ellos”. (Liz, 25 años; trabajadora)

...yo veía que como... que las chicas bailaban y se veían muy bien, o sea... muy sensual el baile y era como ¡uuh! ¿sabes?... como que yo no me quise quedar atrás y como que me dejé llevar en ese momento por la música y empecé a copiar como que más o menos el movimiento que traían. (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora)

Desde la experiencia de Liz, el interés por el baile surge por las coreografías y los movimientos que ella visualiza en los videos, para ella resaltan las “maromas ostentosas” que incitan a imitar en algún momento esos mismos pasos. Caro, nos relata que al ver a otras mujeres bailar, percibe que se “veían muy bien”, por lo que ella comenzó a interesarse, pues los pasos del baile la impresionaron y la incitaron a copiar y practicar los movimientos. Podemos notar en las narraciones de las jóvenes, que “la vista es una condición de la acción” (Le Breton, 2009, p. 55), es decir, la vista es el medio por el cual las participantes comienzan a sentir interés y atracción por el baile, considerándolo como algo novedoso y posible de realizar. Al observar los movimientos efectuados por los otros se entiende que “la vista capta la significación de los gestos producidos por el otro. En ese sentido, la mirada sirve más para reunir informaciones sobre el otro que para proporcionárselas” (Le Breton, 1999, p. 201). Respecto a esto, el baile

del reggaetón se convierte en un espectáculo para el ojo que se transmite de una persona a otra; esa mirada con la que recaban información de los movimientos es parte del aprendizaje.

...siento que en algún momento llegué a ver un video de twerking, porque yo siento que a veces soy muy visual, si lo veo lo trato de interpretar y en este caso me acuerdo que cuando lo puse en práctica fue cuando fui a un antro, hace como dos años y este... fui con una amiga que se llama Lluvia y en ese momento fue cuando dije ‘saca todos tus trucos (risas) que vamos a bailar’, pues si literalmente estaban poniendo música de reggaetón y dije este es mi lugar, me voy a poner a bailar y me vale madres, entonces es ahí cuando intenté todos los pasos que yo según sabía. (Jos, 21 años; estudiante)

...desde mi punto de vista, fueron las coreografías que había visto, hacían ver a la mujer como mmm... algunas veces sí como solo un objeto, pero otras veces como muy sensual, muy coqueta, como que ella tenía el poder y dije “Wow, qué confianza tiene esa mujer, que bien se mueve, qué control tiene sobre sus caderas sobre este... su pecho, sobre las formas que hacen sus manos, sobre sus piernas. O sea, qué poder tiene, qué poder proyectar esa mujer, ¡Yo quiero ser como ella! O sea, yo quiero moverme así y lograr eso que esa persona está logrando “¡Quiero proyectar esa confianza y esa seguridad!”. (Frida, 21 años; estudiante)

Desde lo que nos menciona Jos podemos dar cuenta que ella comenzó a aprender el baile a partir de los videos que transmitían o mostraban los movimientos. Ella coloca a la mirada como un sentido con el que puede aprender fácilmente ya que considera que “a veces es muy visual”, es decir, su aprendizaje sobre cómo llevar a cabo los pasos es captado principalmente por la vista. Frida nos narra que en algunas coreografías percibió que colocaban a las mujeres como “objeto”, sin embargo, también observó que, en otras coreografías, las mujeres se veían “sensuales y “coquetas”, lo que causó en ella una sensación de admiración, al observar el control y las acciones del cuerpo, lo que la motivó a practicar el baile para poder imitar los movimientos y transmitir “seguridad”. En sus discursos podemos identificar que la mirada genera una comunicación en la cual no son necesarias las palabras, se puede transmitir “confianza” o “diversión” sin necesidad de una conversación, ya que al mirar los pasos de baile las jóvenes participantes son capaces de percibir esas sensaciones (Le Breton, 2009).

Cuando las participantes observan el baile de otras mujeres disponen de una vista activa que aprende los gestos y movimientos minuciosamente, y a partir de esto trabajan con la mirada, es decir, en la práctica del baile, la vista se convierte en un instrumento con el que aprenden a bailar:

...yo siempre me les quedaba viendo, no como morbo ni nada de eso, o sea yo los veía porque también quería bailar como ellos, entonces pues se puede decir que en mi caso

aprendí viendo, ya sabes, pues vas y todo y aprender viendo” (Lisbeth, 18 años; estudiante y trabajadora).

veía como... o sea como viéndome al espejo y después como de estar baile, baile y baile, y sentir la música, como que ya fui viendo de qué manera se movía mejor, se veía mejor y como se sentía mejor, porque también te puedes lastimar y está... también con videos de internet o con otras morritas que iba topando a lo largo de este show, me han ido dando como tips (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

Con el discurso de Lisbeth, podemos reafirmar que una de las formas de aprender a bailar reggaetón es por medio de la vista. Se produce una atracción hacia los movimientos de los otros, lo que ocasiona que quiera reproducir su forma de bailar, por lo tanto, podemos pensar que el interés por el baile se deriva de ver a otros. La iniciativa que tienen las participantes para comenzar a bailar surge de querer imitar a los otros y de reproducir los mismos movimientos. En el discurso de Caro, podemos interpretar que después de observar los movimientos, ella los pone en práctica y posteriormente comienza a percibir un progreso. Si bien los movimientos atraen la mirada, para aprender a bailar, además de poner en práctica lo observado, es necesario “sentir sus piernas” y “sentir la música”. En compañía de ese “sentir” el cuerpo y los ritmos, podemos dar cuenta que la prevalencia de la vista sigue vigente cuando realizan los movimientos frente a un espejo, pues observar su propio reflejo le permite percatarse y asumir “como se mueve mejor”, se intenta proyectar el movimiento ideal.

Desde las experiencias narradas por las participantes, es posible dar cuenta que al observar los movimientos perciben cada paso que quieren realizar y omiten cualquier otro elemento o dato visual para enfocarse en el proceso del baile, y una vez que son atraídas por el mismo, se apropian de este estilo musical al bailarlo, reproducen los movimientos aprendidos y le otorgan a la práctica un nuevo sentido y significado en sus historias personales.

En el aprendizaje del baile, el uso de la mirada se enlaza con el resto de los sentidos, es decir, al momento de bailar la experiencia aprendida desde lo visual, es sentida y percibida por medio del tacto y el cuerpo. La música estimula los sentidos, la perciben a través de la escucha, de las vibraciones de los sonidos, del ritmo que produce sensaciones que expresan por medio del baile, el cual es posible aprender por medio de la vista. Escucha, vista e inclusive el tacto se vinculan al momento de bailar con otras personas, como en el caso Luz e Ivon:

lo aprendí viendo a las demás chicas y con mi amiga en esa ocasión que, que, te digo que nos agarraba las manos y, o luego nos movía, nos tomaba de la cintura a mover las

caderas y así, nada más, así fue como yo aprendí en esa ocasión (Luz, 22 años; estudiante).

pero cuando bailas con niñas en ese sentido en ese género como que son más de agarrarte el cabello o más o como que tienen esa libertad de agarrarte (Ivon, 23 años; estudiante y trabajadora).

En el relato de Luz, ella menciona que aprendió al observar a otras mujeres y es por medio del tacto que la práctica también se aprende, pues es necesario ver cómo se mueve el cuerpo, pero además tocarlo, sentir el movimiento. Tocar partes del cuerpo como las manos o la cintura permiten aprender y ejecutar los pasos. En la experiencia de Ivon, hace énfasis en que el contacto con otras mujeres es también relevante para llevar a cabo el baile. En ese sentido, podemos pensar que, para aprender y conocer el baile, no basta solo la mirada, también es necesario tocar y ser tocadas para formar un lazo entre los sentidos con los que se experimenta el baile de reggaetón. Al momento de ser conscientes de esos vínculos entre los sentidos, será posible dar cuenta de cómo nuestro cuerpo experimenta todas las sensaciones que se perciben, lo cual favorece al aprendizaje del baile, pues es un momento en el que convergen los sentidos y el cuerpo, es una experiencia y un aprendizaje multisensorial.

En este capítulo se destaca cómo la música de reggaetón es retomada desde una perspectiva sensorial. Es a partir de su escucha y de la práctica de su baile que se experimentan sensaciones que cambian la sensibilidad y la percepción de las mujeres. Con el sentido de la escucha, comprendemos que el hecho de gustar de esta música desde sus sonidos y melodías, pasa por un proceso, donde ellas cambian su juicio sobre la música y pasan a disfrutar del reggaetón, pues las mujeres a partir de lo que captan por sus oídos y las sensaciones que perciben en su cuerpo, resignifican los ritmos y las letras del reggaetón, ya que las canciones que ellas escuchan, las hace vibrar, sentir e incluso emocionarse. Este sentido es el medio por el cual inician a percibir el género musical pero no el único con el que lo van a experimentar. Se puede considerar que con el sentido de la visita surge el primer acercamiento a la práctica del baile, y aunque con la escucha se producen sensaciones en el cuerpo, será con la mirada que observan movimientos y se miran los cuerpos de otras mujeres que con sus acciones atraen el interés sobre el baile de reggaetón.

Estos sentidos tienen un predominio en la cultura, y en el discurso de las jóvenes también se reconoce su relevancia para identificar los ritmos y sentirse atraídas por los movimientos que vayan acorde a lo que escuchan, a lo que ven en otras jóvenes y atrapa su interés para comenzar con el aprendizaje del baile, experiencia que tendrá lugar en el cuerpo. Por ello, en el siguiente

capítulo se aborda el concepto de cuerpo y se describen las prácticas y técnicas corporales que implica este baile.

Capítulo 3: El cuerpo que siente y baila el reggaetón: movimientos, técnicas y expresión

La finalidad de este capítulo es reconocer la importancia que las participantes le confieren a su cuerpo como herramienta y medio de expresión, para la práctica del baile de reggaetón, el cual implica las técnicas corporales para realizar los movimientos que distinguen a este ritmo musical y al mismo tiempo, un proceso de apropiación subjetiva y de construcción de significados individuales en torno a la imagen y sentimiento del cuerpo. De igual manera, se describen las sensaciones corporales que expresan las jóvenes cuando se involucran en esta actividad en escenarios como bares, academias, sus hogares y fiestas, así como la interacción que surge en estos espacios cuando se ejecutan los movimientos y se mantiene contacto con los otros, pues mediante el cuerpo y el baile es posible mantener una comunicación y formar o rechazar vínculos, ya que las expresiones corporales al ser producciones socioculturales, los sujetos son capaces de percibir las e interpretarlas de acuerdo al contexto cultural y a las experiencias personales (Sullón, 2019).

3.1 El cuerpo como lugar de la experiencia del baile de reggaetón

Hablar del cuerpo en el baile de reggaetón no es referirnos al cuerpo pensado desde lo biológico como un objeto que cumple determinadas funciones fisiológicas, sino adherido a lo social, es decir, perteneciente a un orden simbólico conformado por el lenguaje, valores, gestualidades, expresión de sentimientos y percepciones sensoriales (Le Breton 2010a). El cuerpo es un medio a través del cual realizamos actividades diarias, nos permite socializar con los otros y tener contacto con nuestro entorno, el cuerpo experimenta y aprende sobre la realidad a partir de su interacción en una cultura determinada, por lo tanto, en este trabajo el cuerpo se comprende como una construcción social y cultural que dará cuenta de que existe lo humano, a saber, que somos sujetos presentes en un grupo o sociedad (López, 1999).

Si bien el cuerpo es el medio que da cuenta de nuestra existencia y permite relacionarnos con el entorno, esto solo es posible a través de su sensorialidad, puesto que “experimentamos nuestros cuerpos y el mundo a través de los sentidos” (Classen, 2007, p.2), los cuales se encuentran definidos culturalmente, es decir, aprendemos a sentir de formas específicas de acuerdo al contexto sociohistórico y a la cultura en la que nos encontramos, así como a una clasificación de género que impone de qué forma sentir y cómo sentir de acuerdo a la asignación a un género masculino o femenino, y por lo tanto, qué es lo propio para cada uno. Esto quiere decir que los sujetos van a experimentar y significar diferencialmente tanto la

realidad social como sus cuerpos y las sensaciones que experimentan. Conforme a las líneas anteriores, el cuerpo será el medio o el canal que comprende, aprende y guarda información, en el caso que analizamos, de un ritmo que ha sido socialmente rechazado, pero que genera en las participantes otras percepciones, otras experiencias sensoriales y corporales.

Dentro del terreno del reggaetón, a través de las canciones y los bailes, se transmiten representaciones ligadas a temas como las emociones, la juventud, las relaciones interpersonales y el género, estos temas junto con las melodías son reflejados en los movimientos del sujeto. En las canciones y en el baile se hallan representaciones de las mujeres que resultan ofensivas y que las sitúa en una posición subordinada de acuerdo con el orden social heteronormativo, no obstante, a partir de las experiencias de resignificación de los sujetos y de los nuevos discursos respecto a lo femenino, es que las participantes transforman su experiencia corporal y sensible, en este caso, las canciones de reggaetón crean en las jóvenes participantes nuevas formas de sentir, de ver y de mover el cuerpo, es decir, resignifican la música y el baile. Para ilustrar este punto, comenzaremos por plantear la diferencia que las jóvenes participantes hacen del perreo *con respecto al* “baile del reggaetón”.

Inicialmente, el baile que se ha ligado a este ritmo musical es el *perreo*, baile que se ha rechazado por el grado de contacto corporal entre los involucrados y por sus características que son las siguientes:

Consta de una pareja, comúnmente hombre-mujer, pero también puede ser hombre-hombre, o mujer-mujer. La mujer frente al hombre dándole la espalda y haciendo contacto con las caderas en la pelvis de él. En algunas ocasiones el baile puede ser lento y el movimiento a la par, en otras, el hombre se queda en una sola posición y sin movimiento, mientras que la mujer es la que mueve su cuerpo, pero principalmente la cadera, frente al hombre (González, 2014, p. 86).

En este contexto, en el baile denominado *perreo* el lugar que ocupa el cuerpo de la mujer es representado en un lugar activo, pues son ellas quienes realizan más movimientos mientras el hombre sólo observa. Este lugar activo en el que se posiciona a las mujeres no hace referencia a que ellas tengan el control de la situación, sino que es activo en cuanto complacen al otro, en este caso al hombre. De igual manera, este lugar que ocupan las mujeres en el baile ha sido “tachado y sentenciado como una denigración y materialización de la figura femenina, así como desde el discurso de la moralidad” (González, 2014, p. 87), pues también en las canciones se imprime el papel sumiso y subordinado de las mujeres en relación al hombre. La carga significativa que contiene tanto el baile como las canciones ocasiona que las jóvenes

participantes tomen distancia específicamente del baile del *perreo* por considerarlo “vulgar” o demasiado explícito, o bien, que señalan representaciones del baile aluden al ámbito sexual por la forma de los movimientos “sensuales”, como lo vemos en las narraciones de Liz y Gaby:

pues el perreo sí es un poco más sexualizado o algo así porque los movimientos son más sensuales más como incitando a lo mejor a, a una referencia sexual o algo así (Liz, 25 años; trabajadora).

yo considero que el perreo es como un poco más vulgar, pero el reggaetón se presta, permite bailar sensual y eso es algo que me llama mucho la atención porque es un momento donde no... yo siento que no te marginan, es como, como que te empiecen a etiquetar o mal ver (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

A partir de las narraciones de las participantes, podemos decir que el baile del *perreo* se encuentra dentro de una dimensión sexual que las hace considerar los movimientos como “vulgares”, pues éstos representan el acto sexual. En el caso de Liz podemos percatarnos que ella considera que el *perreo* es un tipo de baile en donde los movimientos incitan a “*una referencia sexual*”. En el caso de Gaby, podemos notar que ella marca una diferencia en la manera de bailar *perreo* y bailar reggaetón, ya que para la joven en el *perreo* se realizan movimientos vulgares, mientras que el baile de reggaetón le permite bailar sensual sin caer en lo vulgar o que por ello la denigren o la marginen, esto se puede observar cuando se refiere a la forma de bailar este género musical: *el reggaetón se presta, permite bailar sensual y eso es algo que me llama mucho la atención porque es un momento donde no... yo siento que no te marginan.*

Las jóvenes participantes que gustan del reggaetón resignifican los pasos de baile, lo que les permite experimentar de otra forma su cuerpo, pues este último es “un objeto cambiante y adaptable en el tiempo de acuerdo a las circunstancias”. Es decir, nos moldeamos según el estilo que está en boga, según el contexto y el escenario. Encontrando gusto a alguna tendencia” (Sullón, 2019, p. 62). Es así que, para las participantes, las melodías del reggaetón que escuchan de manera cotidiana permiten que adquieran nuevas formas de percibir su cuerpo, lo cual nos permite pensar que cuando bailan se transmiten movimientos que para las jóvenes dejan de estar ligados a una forma de sexualización.

no, no siento que solo sea como que perreo la única forma de bailar reggaetón porque, eso, perrear y eso am... yo casi no lo hago, más bien, no me gusta tanto, o sea bueno sí lo he llegado a bailar, pero me gusta más cuando estamos como que varios y todos en bolita y así, no como que solamente con una persona (Luz, 22 años; estudiante).

no sabría si llamarlo perreo, pero sí he bailado el reggaetón, pero ahora sí que perreo, o sea como movimientos muy explícitos eh... no [...] sin embargo sí hemos tenido como que pasos de twerk y así, pero el perreo no, pero, por ejemplo, si hemos tenido coreografías en pareja, pero siempre nos dejan tener como nuestro propio estilo, nunca es algo cómo el perreo, la verdad no me veo bailando eso (Frida, 21 años; estudiante)

Desde las narraciones de las jóvenes, podemos dar cuenta que el *perreo* no es la única forma de bailar el ritmo musical, ya que crean sus propias percepciones acerca de los movimientos del reggaetón. En el caso de Luz, ella menciona que sí lo ha bailado, pero que no le gusta hacerlo en pareja, sino en compañía de varios. Mientras tanto, Frida nos menciona que ella baila reggaetón y no *perreo*, debido a sus movimientos explícitos, los cuales no son de su agrado, sin embargo, la joven participante crea su propio estilo al bailar. Con base en estas observaciones nos es posible pensar que, al hablar del “baile de reggaetón”, las jóvenes comienzan a experimentar su cuerpo a través de distintos estilos de baile, es decir, eligen cómo expresarse con los sonidos del reggaetón y dejan de referirse al *perreo* como la única forma de bailar.

En el momento que empiezan a realizar los movimientos, se apropian del “baile del reggaetón”, quitando la etiqueta de *perreo* y otorgando un nombre que puede considerarse general para referirse a los movimientos. Nombrar así la práctica del baile, les permite construir sus propias percepciones sobre el mismo, de igual manera, la integración de los nuevos discursos de libertad y empoderamiento femenino que se transmiten en las canciones de reggaetón, contribuyen para que transformen lo que expresan a través de los movimientos de su cuerpo y que la experiencia del baile comience a definirse desde connotaciones positivas. Respecto a esto, es posible apreciar cómo se experimentan los cambios de significación del baile a partir de “un cuerpo que aprende y que forja un estilo propio, dentro de un espacio abierto a la emancipación corporal, [...] donde experimenta un cuerpo distinto, en movimiento y que le pertenece” (Sullón, 2019, p.63).

siento que el ritmo se mete a tu cuerpo, que sientes que, que, bueno al menos yo, que te ves muy bien bailándolo, que te ves contenta, que, y que eso lo transmites pues a la gente ¿no? Esta cuestión de que, como te sientas lo reflejas, entonces siento que es un género que al menos a mí me hace sentir contenta me hace sentir como segura de mí misma entonces a eso me refiero (Liz, 25 años; trabajadora).

...el reggaetón me dejaba defenderlo, decía “Si, yo soy así y yo bailo así porque siento que es mi manera de ser y es mi manera de expresarme con la danza y el género” (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora).

En los discursos de Liz y Naomy, podemos notar que, al ser interpeladas sus sensibilidades por esta forma musical, las participantes expresan lo que les provoca a través de su cuerpo, ya que este último se convierte en el lugar que siente y experimenta el reggaetón, aquél con el que van a expresar las sensaciones que les produce este género musical. Conforme al discurso de Liz podemos dar cuenta que los ritmos del reggaetón, le permite expresar mediante el cuerpo lo que siente al bailar, lo cual refleja ante la mirada de los otros, ya que menciona: *como te sientas lo reflejas entonces siento que es un género que al menos a mí me hace sentir contenta me hace sentir como segura de mí misma*. En el caso de Naomy, podemos notar que el reggaetón le permite expresarse a través del baile, ya que por medio de éste muestra su personalidad: *siento que es mi manera de ser y es mi manera de expresarme con la danza y el género*. Las sensaciones que les producen las canciones de reggaetón a partir de los sonidos que estimulan sus sentidos se distribuyen en todo su cuerpo, por lo que, al momento de expresar y realizar los movimientos, no se guían por un modelo establecido de baile, sino por una expresión corporal, sensorial y emocional desde su individualidad. En este sentido, podemos interpretar que las participantes al identificarse con este ritmo, imprimen por medio de los movimientos lo que reproducen las canciones, es decir, sensualidad, diversión, alegría, al igual que su identidad que relacionan con el reggaetón, por medio del cual expresan su personalidad, su individualidad y “su sentir”.

El cuerpo ocupa un lugar central en la experiencia del baile, convirtiéndose en la herramienta y el medio de expresión a través de la cual ejecutan los movimientos, en este caso, a través del “baile de reggaetón”, las participantes aprenden a hacer uso de su cuerpo para percibir las formas de bailar, para comenzar a sentir el ritmo, realizar los movimientos y para socializar. Por medio del cuerpo experimentan sensaciones placenteras y las expresan en un escenario específico, y al mismo tiempo en que reciben estímulos del exterior, las mujeres forman parte de los mismos y producen un ambiente en compañía de los otros, como se ilustra en la siguiente viñeta:

...entonces de repente... empiezas a bailar y ya cuando sientes ya hay otras personas bailando contigo ¿no? Y no necesitas conocerlas, ni siquiera necesitas entablar una conversación simplemente es, es la mirada la sonrisa y el ritmo de la música y ya empiezan luego como a echarse a un relajo o eso a hacer como una tipo porra cuando alguien está bailando más sensual, a veces se abre como un círculo para que esa persona pueda exhibirlo y es algo que en lo personal disfruto mucho de esa música (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

De acuerdo con Gaby, es posible percatarnos de la posibilidad de comunicarnos con los otros mediante el cuerpo, ya que las miradas, las sonrisas y los movimientos dentro de los escenarios donde bailan, invitan a conformar vínculos dentro de la interacción, esto es posible debido a la interpretación que le damos a los gestos de acuerdo a códigos culturales. Para Gaby, el baile brinda la posibilidad de interactuar sin la necesidad de alguna expresión verbal, pues “la sensibilidad de cada persona aflora con sus movimientos. Estos se convierten en una unidad para transmitir un mensaje” (Sullón, 2019, p. 67). La experiencia del baile no es del todo individual, los involucrados mantienen un contacto con otros, son y hacen con los demás el lugar donde se experimenta el reggaetón.

En este apartado, la intención fue mostrar cómo las participantes experimentan el baile del reggaetón a través de la experiencia de sus cuerpos. En este recorrido pudimos dar cuenta de que el cuerpo será experimentado desde un contexto sociocultural en particular y de un género asignado, en este caso, abordar las experiencias de mujeres permite observar que para disfrutar este ritmo lo resignifican a partir de lo aprendido acerca de los movimientos y el baile. Desde sus narraciones, las jóvenes expresan que disfrutaban este baile por los ritmos y la influencia de los escenarios, donde la convivencia y la música, al invadir cada espacio, traspasa sus sentidos, lo que incita el movimiento de su cuerpo. Las experiencias narradas y los significados que atribuyen al baile es lo que habita en sus cuerpos, lugar que es receptor de estímulos del exterior que producen sensaciones, las cuales se van a significar de acuerdo a cada experiencia y a cada historia biográfica en contextos sociales y culturales particulares.

Al apropiarse de ese ritmo, empiezan a involucrarse a la práctica del baile, al observar los movimientos y aprender las técnicas para ejecutar los pasos de baile, los cuales ya no tendrán un significado sexual, sino que ahora será una práctica corporal que les permite mostrar su sensualidad, un tema que profundizaremos en el siguiente apartado.

3.2 Me siento sensual: aprendizaje y movimientos del reggaetón

En este apartado nos enfocamos en el aprendizaje de las jóvenes para llevar a cabo el baile de reggaetón, el cual es posible identificarlo en las definiciones de prácticas y técnicas corporales. En el caso de las prácticas corporales, las entendemos como “aquellas que los individuos ejecutan sobre sí mismos y sobre los otros, por medio de las cuales se adquiere una forma corporal que produce cambios” (Muñiz, 2014b, p.10), es decir, son las acciones que se realizan en el cuerpo de manera libre, ya que éste se mueve conforme al ritmo de la música sin llevar a

cabo pasos específicos, que producen sensaciones en el mismo. De acuerdo a Shatzki (1996, cómo se citó en Muñiz, 2010), las prácticas corporales tienen que ver con la habilidad que se tiene para ejecutar una acción en el momento adecuado, por lo que entendemos que estas prácticas son los movimientos que se llevan a cabo una vez que se escucha la música de reggaetón, ya que cuando el individuo identifica la música, la acción que le atribuye es el baile.

Mientras que las técnicas corporales son “los gestos codificados que una sociedad genera para obtener una eficacia práctica o simbólica, se trata de modalidades de acción, de secuencias de gestos, de sincronías musculares que se suceden para obtener una finalidad precisa” (Mauss, 1950, como se citó en Muñiz, 2010, p. 6), es decir, las técnicas corporales tienen que ver también con las acciones que se llevan a cabo sobre el cuerpo, sin embargo, se trata de movimientos más precisos, siguen una sincronía y buscan un fin específico, por lo que para llevar a cabo las técnicas corporales es necesario adaptar al cuerpo a través de la educación (Muñiz, 2010) de este mismo, con la finalidad de ejecutar los movimientos. A partir de esto, entendemos que las técnicas son las acciones disciplinadas que se realizan con el cuerpo para lograr una eficacia en la práctica del baile. Por lo tanto, tener conocimiento sobre estos dos conceptos permitirá comprender las experiencias de las jóvenes participantes sobre el aprendizaje del baile del reggaetón, a pesar de que este género musical ha recibido críticas debido a su contenido explícito.

Más allá de las connotaciones negativas, el baile es una práctica corporal que implica el aprendizaje de técnicas para efectuar movimientos que entran en la categoría de “sensuales”, razón por la cual las participantes se sienten atraídas por el baile, situación que no encuentran desagradable, pues ya no experimentan este baile desde una connotación sexualizada, al contrario, les permite percibir sensaciones placenteras al poder expresar sensualidad.

El aprendizaje de esta práctica comienza a partir de la interacción, generalmente al ser parte de un colectivo como una academia de baile o un grupo de amigos que practican y reproducen los movimientos del reggaetón. Es decir, el baile se aprende por medio de la influencia de los otros, quienes enseñan y muestran los movimientos, los cuales provocan una atracción visual en ellas para imitar y practicar los pasos.

...ella nos empezó a decir “pues hagan lo que yo hago”, y ya todos le empezamos a seguir sus movimientos y así, y me acuerdo que nos decía, este... nos agarraba de las manos y decía “ven, toca mi cadera” o “ve mi movimiento de cintura” (risas) y ya fue así como yo aprendí a seguirla un poco y pues ya este... pues conforme íbamos saliendo

pues sí, veía a las demás chicas y prácticamente se aprende viendo a las demás y ya (Luz, 22 años; estudiante).

una chica, la roomie de mi mejor amiga, esa chica tiene su academia de pole dance y también baila perreo, hace varias cosas, entonces empezamos a salir las tres y mi mejor amiga decía: “que nos enseñe a mover el body”, las distintas maneras de mover las caderas y el body, y ella nos enseñó a mover la cadera de tal modo que era que haga... como... no sé cómo explicarlo... como ¡uuh!, o sea, que se moviera todo (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

A partir de las narraciones de Luz y Caro, es posible dar cuenta que el aprendizaje del baile de reggaetón parte de un colectivo que lo practica y lo transmite a otros. En el caso de Luz, podemos percatarnos que por medio de la observación y la interacción con los demás, se siguieron los pasos que otros realizaban, es decir, se imitan los movimientos de otra mujer o de un grupo de mujeres por medio del acercamiento a ellas; se permite el contacto entre los cuerpos, para enseñar la forma de mover, por ejemplo, la cadera. En el caso de Caro el aprendizaje se dio por medio de la interacción con una amiga, la cual a su vez aprendió a bailar y mover el cuerpo dentro de un colectivo de mujeres que asisten a una academia para llevar a cabo los movimientos de reggaetón, referente a esto es posible pensar que la técnica corporal que la amiga aprende en la academia es transmitida a la participante por medio de la enseñanza que surge cuando asisten a los distintos espacios en donde se escucha y se baila este género musical.

Desde las experiencias de las jóvenes, nos damos cuenta de que, por lo general, existe una persona que impulsa y acompaña el aprendizaje del baile (Wacquant, 2006). En este sentido, las participantes son quienes toman el papel de novatas, mientras que es otra mujer la que toma una posición de maestro que instruye y acompaña en la práctica, pues éste es quien enseña las técnicas aprendidas y ayuda al alumno a descubrir su relación con el mundo por medio de la sensorialidad, atribuir nombres y significados a lo que vive y siente, así como a conocer “un saber-ser: un saber-sentir” (Le Breton, 2010a, p.29).

porque no sé bailar y... fueron muy solidarias conmigo hasta me decían “no, mira, hazle así, siente la música escucha la letra esto y aquello” o sea muy, muy agradables y de hecho... Igual me sujetaron para que bailáramos juntas y me movían al ritmo de la música para que yo lo fuera sintiendo (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

Esa chica la vi y dije ¡wow, wow señorita!, si fue así de ¡enséñame por favor! y ese día había muchas más mujeres y una de ellas me dijo yo te enseño, no sabía y la chica de que se aventaba al suelo y yo decía de ¡ala! o sea yo si me quedé muy impactada ese día de ver diferentes chicas, de verlas bailando cada quien a su manera y lo que me gustó fue de ese día (Rox, 22 años; estudiante y trabajadora).

Cuando las participantes quieren aprender a bailar reggaetón existe una persona que las instruye para realizar los movimientos. Conforme a lo que Gaby nos narró en la entrevista, podemos señalar que ella fue alumna, mientras que un colectivo de mujeres tomó la posición de maestras que le ayudaron efectuar los pasos del baile, lo que hizo que la joven identificara su relación con el mundo por medio de la sensorialidad que experimentó cuando el colectivo le señaló: *hazle así, siente la música escucha la letra esto y aquello*. En el caso de Rox, podemos percatarnos que el asombro y el impacto que le causaron ciertos movimientos propició a que se colocara como alumna, y a su vez, ver a otra mujer en el lugar de maestra al decirle: *¡wow, wow señorita!, si fue así de ¡enséñame por favor!* por lo que, podemos dar cuenta por medio de las participantes, que cuando un movimiento las asombra, piden la ayuda de otra persona que las guíe y les enseñe a bailar reggaetón para lograr el aprendizaje del mismo.

Las mujeres y los colectivos de mujeres que toman la posición de “maestras”, transmiten los conocimientos que tienen referente al baile y crean un ambiente de confianza e interés con aquellas jóvenes que son consideradas “novatas”, debido a que se identifican con ellas por ser mujeres. A partir de esto, inicia un proceso en el que se educa al cuerpo (Wacquant, 2006), es decir, se disciplina, lo cual depende de los movimientos practicados por medio de lo que ha sido enseñado, por lo que re-aprenden y adoptan otras formas de hacer uso de su cuerpo y sus sentidos mediante el baile del reggaetón. Conforme a las prácticas y técnicas que se enseñan, C. Peláez (2019) señala que “son colectivos de individuos que generan sus propios esquemas de percepción y sus referentes en relación a una actividad” (p.115). Respecto a esto, podemos señalar que se produce un vínculo entre los colectivos de mujeres, ya que el baile de reggaetón es percibido y resignificado para las jóvenes como algo “agradable”, un referente de sensualidad, atracción y confianza.

A partir del aprendizaje del baile es que las jóvenes muestran, como señala Cadavid (2012), una “cualidad particular” de ellas, que implica la percepción de sí mismas y la de los individuos que se encuentren a su alrededor, es decir, desde la práctica, los movimientos aprendidos se convierten en parte de sus cuerpos y les otorga una identidad que mostrar, ya que con el baile, las jóvenes forman una identidad al construir una imagen de sí mismas mediante la ejecución de movimientos con el cuerpo, los cuales proyectan hacia los demás junto con esta imagen que forman de ellas.

Una vez que las jóvenes aprenden a bailar reggaetón, ellas deciden si los movimientos aprendidos son llevados a cabo en lo público, es decir, si se realizan en espacios como bares, fiestas, reuniones y academias donde se da la interacción con otros, o desde lo privado, en un espacio reservado e íntimo como en el interior del hogar o en un cuarto, donde las jóvenes son las únicas espectadoras ante esta práctica de baile, como se muestra en los siguientes testimonios:

Pues bailo en privado, lo realizó, pero... es como cuando por ejemplo tengo casa sola y pongo la música a todo volumen y es como me pongo a bailar, mientras estoy lavando los trastes o estoy barriendo (Jos, 21 años; estudiante).

Lo hacía, pero recluida en mi cuarto sin que nadie me viera, así como que me veía en el espejo y decía: tiene buen movimiento esta cosa hay que ocuparla (Rox. 22 años; estudiante y trabajo).

A partir de los discursos de Jos y Rox, podemos percatarnos que las participantes llevan a cabo la práctica de baile en distintos escenarios privados, por ejemplo, en el caso de Jos, los movimientos y los pasos de reggaetón son efectuados en el hogar, ya que en este lugar puede realizar sus actividades cotidianas mientras que escucha y baila reggaetón, de esto podemos dar cuenta cuando menciona: *pongo la música a todo volumen y es como me pongo a bailar, mientras estoy lavando los trastes o estoy barriendo*. En el caso de Rox, los movimientos son realizados desde su cuarto, en el cual baila sin ser vista por los demás, tal y como lo señala: *lo hacía, pero recluida en mi cuarto sin que nadie me viera*; dentro de este fragmento de su narración, también podemos notar que bailar en un espacio privado le permite observar su cuerpo para conocer la manera en la que puede utilizarlo por medio de los movimientos.

Asimismo, comprendemos que las técnicas del cuerpo son una fuente de transmisión de conocimiento social, es decir, se aprenden a través de la cultura y en la interacción con los otros. Una vez aprendidas las técnicas, Le Breton (2002b) menciona que se producen nuevas experiencias corporales que “modelan las percepciones sensoriales” (p.59) a partir de la incorporación de nuevos conocimientos y aprendizajes. En ese sentido, se transmite el conocimiento de los diversos movimientos a las jóvenes que se ven atraídas por este baile, los cuales se convierten en técnicas corporales específicas que representan a la música del reggaetón, ya que se realizan movimientos determinados, precisos y disciplinados (Mauss, 1950 como se citó en Le Breton, 2002b).

En las narraciones de las jóvenes participantes, el aprendizaje de las técnicas comienza a partir de la observación y de la enseñanza con alguien más, en donde realizar los movimientos del

reggaetón será un trabajo corporal que permite experimentar con el cuerpo otros modos de moverse y de sentir:

si es importante yo creo que esta parte de, de tener como, de soltar el cuerpo porque yo veo a mis amigas y, van, van bajando como que, al ritmo de la música, van flexionando sus rodillas y siguen moviendo la cintura y también la parte de los hombros entonces me impresiona mucho como... no sé pareciera que su cuerpo está dividido (risa) y por eso pueden mover como que todo y yo no puedo, pero estoy aprendiendo (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

...muchos son movimientos de cadera, o sea, digamos que la cadera hace círculos o lo que más he visto que se repite son las viboritas, el profe Cano dice que esos son los "Grups" o aprender a mover el pecho o la cadera juntos y por separado, y aparte muchos movimientos con los pies, o sea, que las manos se quedan quietas y que los pies brincan o bueno eso lo llaman como "Chacaleo" muchos pasos que se parecen a los que hacen en la cumbia colombiana que bailan los cholos... esté... algunos pasos nada más los hacen más arriba, los marcan así... lo que más tratan de hacer y te lo repiten es que los hagas con fuerza pero fluidos y muchos pasos son con los pies, o sea, que aprendas a moverlos de distintas maneras, lo que va más son los pies y la cadera, los movimientos que más se repiten como víboras, esté... círculos o círculos y un paso o esté acomodarse y un salto con los pies (Frida, 21 años; estudiante).

Conforme a lo mencionado por Gaby y Frida, podemos señalar que cuando las jóvenes comienzan a bailar reggaetón, las técnicas adquiridas se vinculan al aprendizaje de movimientos controlados y con pautas de disciplinamiento del cuerpo. En el caso de Gaby, podemos notar que la técnica corporal depende de la soltura y la flexibilidad del cuerpo, al mencionar: *si es importante yo creo que esta parte de, de tener como, de soltar el cuerpo*; lo cual requiere un aprendizaje previo para la ejecución de los movimientos. Mientras que, en el discurso de Frida, su técnica corporal se dirige hacia un control de las partes de su cuerpo, tal y como lo menciona ella: *lo que va más son los pies y la cadera, los movimientos que más se repiten como víboras, esté... círculos*; la joven también se da cuenta de que los movimientos de las extremidades de su cuerpo pueden ser realizados de manera sincronizada o por separado.

Si bien los movimientos son aprendidos con determinadas técnicas, también es posible transmitir un estilo "libre y propio", en el que las mujeres deciden cómo bailar, esto quiere decir que, al momento de bailar, las participantes expresan gestos y pasos de acuerdo con sus percepciones de lo que aprenden y observan de otros, ya que, si bien el baile es una práctica que surge en colectivo, cada mujer resignifica de forma distinta el baile de reggaetón, de igual manera, se apropian del baile a través de la definición de su individualidad, y donde los movimientos tienen un significado propio:

ese ritmo de su cuerpo al... al paso de la letra o sea los movimientos que van haciendo y eso y es algo que de repente en automático las empiezas a imitar entonces como que vas ligando la letra de la canción con los movimientos que puedes hacer con tus manos con tu cintura (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

El reggaetón te da pauta a que fabriques tu propio estilo con él, a qué metas pasos de aquí o que te gustan los pasos de allá y es eso, te da mucha apertura a que lo moldees a tu manera (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora).

Y aparte puedes sacar tus mejores pasos y entre amigas siempre es como de ¡eh! y aparte hay mucho cotorreo, no solo se trata de ser la más sensual o sacar mejores pasos o estar innovando de que ahora en esta canción... es súper fluir y también morirte de la risa, tirarte pasos como haciendo alusión a otras cosas (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

En los discursos de las participantes, se puede dar cuenta que ellas resignifican los movimientos que realizan mediante la música de reggaetón. Para Gaby, el cuerpo se mueve y baila conforme al ritmo de la música y las letras de las canciones, lo cual podemos notar cuando ella señala: *entonces como que vas ligando la letra de la canción con los movimientos*; por lo que entendemos que los pasos que lleva a cabo se encuentran vinculados con lo que transmiten las letras de las canciones. Con Naomy, podemos observar que el reggaetón permite que fabrique su propio estilo, es decir, su propia manera de bailar: *El reggaetón te da pauta a que fabriques tu propio estilo con él*. Por último, mediante el discurso de Caro, también podemos notar la manera en la que resignifica su propia manera de bailar reggaetón al mencionar: *es súper fluir y también morirte de la risa, tirarte pasos como haciendo alusión a otras cosas*; lo que nos permite dar cuenta de que la joven fabrica sus propios pasos de baile de manera libre, es decir, se deja llevar conforme a lo que le transmite la música.

La práctica del baile se vuelve personal, es decir, depende de cada una de las participantes y de la finalidad con la que se lleve a cabo, ya que las razones para decidir bailar pueden ser distintas, como se muestra a continuación con los fragmentos de Crisna y Norma, quienes son jóvenes que bailan reggaetón como una manera de relajarse, divertirse, realizar ejercicios o para expresar sentimientos:

yo, para mí al bailar es como desestresarse, relajarme y pues ahora, sí que soltar una energía diferente, para eso es, al bailar; o tal vez también para hacer ejercicio, porque luego de hecho, de hecho, de repente pongo reggaetón, me pongo a bailar y pues ya, pongo como tipo zumba de reggaetón y ya ando ahí haciendo ejercicio (Crisna, 25 años; ama de casa).

...el reggaetón como que me gusta de diferente porque hay uno que puedes decir... como que te ayuda a expresar el sentimiento y otro que te libera de todo para bailarlo, relajarte y así (Norma, 25 años; trabajadora).

En los fragmentos anteriores, se refleja que las jóvenes utilizan tanto la música como el baile de reggaetón para expresar un sentir personal. En el caso de Crisna, ella nos narra que el baile lo utiliza para “relajarse”, “desestresarse” y “para hacer ejercicio”, por lo tanto, al apropiarse del baile, éste la acompaña en su cotidianidad y se convierte en una práctica capaz de atenuar sensaciones de tensión, y para intervenir en su cuerpo al momento de ejercitarlo. Mientras que Norma, cataloga al reggaetón y hace mención de dos “tipos”, donde uno sirve para “expresar sentimientos”, mientras el otro funciona para “liberarse”, de acuerdo a esto, la joven sabe en qué momento liberar sus sentimientos cuando la música se convierte en un medio de relajación, o bailar cuando quiere expresar sus sentimientos a través del reggaetón, y es interesante cómo, desde sus percepciones, cada tipo de reggaetón le permite experimentar esas sensaciones.

Con ambos discursos, encontramos que bailar es una manera de hacer propio todo aquello que se escucha, que se siente y que se vive día a día y es otra forma de reapropiarse del cuerpo y de experimentar nuevas sensibilidades, ya que los movimientos aprendidos no son lineales, es decir, no se quedan sólo en el aprendizaje de la práctica, sino que al adentrarse en el baile, las mujeres conocen su cuerpo y aprenden una nueva forma de resignificar y transformar las ideas que tienen sobre sus extremidades y sobre sus movimientos con base en sus gustos musicales (Wacquant, 2006).

En las experiencias de las jóvenes, fue el proceso de aprendizaje y la interacción con los otros lo que les permitió comprender cómo mover su cuerpo, principalmente la cadera, la cintura, los glúteos, la cabeza, los hombros y los brazos. El movimiento de esas partes del cuerpo es interpretado por ellas bajo adjetivos como “sensual” y “sexy”, términos a los que alude la música de reggaetón, ya que ésta misma reproduce una sexualidad y sensualidad atribuidas a las mujeres, es por esto que, cuando las jóvenes bailan, lo hacen en relación a lo que el reggaetón proyecta tanto en letras como en los ritmos:

A mí me gusta hacer los movimientos más sensuales (risas) trato de menearme más, también realizo movimientos como agarrarme las rodillas, pongo las manos en las rodillas este... alzo mucho los glúteos o sea de un lado a otro o que literalmente alzó las manos y trato de mover la cadera de un lado a otro, sin necesidad de poner mis manos en las piernas (Jos, 21 años; estudiante).

Conforme a lo que Jos narra, podemos observar que al realizar los movimientos se resaltan partes del cuerpo que le permiten mostrarse sensual y sentirse sexy, lo cual identificamos cuando menciona: *A mí me gusta hacer los movimientos más sensuales (risas) trato de menearme más,[...], pongo las manos en las rodillas este... alzo mucho los glúteos o sea de un lado a otro*; ya que para la participante estas extremidades son consideradas como atributos atractivos en una mujer y por ende se resaltan en el baile.

Aunque esta imagen sensual y sexy que se muestra en las mujeres al bailar reggaetón puede causar un estigma hacia el mismo género musical, a partir de las narraciones de las jóvenes, las connotaciones negativas que suelen atribuirse al reggaetón, son resignificadas para ellas a partir de sus historias personales y de la experiencia en la práctica del baile, ya que más allá de las letras, este género musical junto con sus ritmos les permite conocer, sentir y aceptar su cuerpo al poder expresar una sensualidad que no necesariamente sea malinterpretada, como lo mencionan en los fragmentos siguientes:

...pero pues para mí los movimientos demuestran sensualidad y de alguna otra forma sentirme bien conmigo, a lo mejor siento que para muchas personas significa que te estoy incitando a tener relaciones sexuales o estoy incitando a tener algo más, cuando no (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

...es este ¡boom! de energía y no sé a mí me hace sentir como muy sensual (risas) y sobre todo cuando estoy soltera o cuando salgo en plan de ligue, o igual de ni ligue, solo en plan soltera, me siento como pavo real, me agrada mucho haber aprendido a bailar (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

A partir de las narraciones, se puede destacar que un baile sensual no significa forzosamente alguna insinuación sexual hacia los otros. En el caso de Gaby, ella menciona que los movimientos sensuales le ayudan a sentirse bien consigo misma: *para muchas personas significa que te estoy incitando a tener relaciones sexuales o estoy incitando a tener algo más, cuando no*; es decir, la joven comprende que solo son movimientos de baile que no tienen como significado una insinuación a lo sexual. Mientras que, en la experiencia de Caro, ella considera que estar soltera influye en el motivo por el que se lleve a cabo los movimientos sensuales, ya que menciona: *cundo estoy soltera o cuando salgo en plan de ligue, o igual de ni ligue, solo en plan soltera, me siento como pavo real*; por lo que podemos señalar que para la participante estar soltera da paso a que se realicen movimientos de una manera sensual para atraer al otro o para sentirse bien consigo misma. Por lo cual, consideramos que la soltería influye para sentirse

“libre” al mostrar su sensualidad a los demás por medio del baile, sin llegar a sentir culpabilidad por el hecho de estar comprometida con alguna persona.

Conforme a los fragmentos anteriores, podemos percatarnos que la sensualidad es posible proyectarla a través del baile de reggaetón, lo cual genera en ellas sensaciones de satisfacción, ya que al realizar dicha práctica puede suscitar lo que Wacquant (2006) denomina como “sentimientos de embriaguez y plenitud corporal” al conseguir dominar los movimientos, en este caso, al lograr sentirse sensuales, por lo tanto estas sensaciones permiten otorgarle una significación diferente al baile y a su cuerpo en su experiencia de vida.

Ante el contexto del reggaetón, el significado de lo sensual en el baile puede adquirir dos sentidos: el primero de ellos es el que las jóvenes atribuyen cuando se adentran a la práctica del baile y consideran lo sensual como sinónimo de satisfacción personal y bienestar. Mientras tanto, el segundo es considerado negativo, debido al estigma por el contenido sexual de las letras y la denigración hacia la mujer en el baile al tomarla como objeto. Generalmente, los movimientos que realizan las jóvenes están determinados por un orden de género, lo cual nos permite comprender la sensualidad que se refleja en el reggaetón, ya que los movimientos de baile son realizados desde una posición que socialmente está determinada por discursos que las sitúan como sumisas, frágiles, sensibles o también como indisciplinadas y provocativas, mientras que a los hombres se les identifica con una fortaleza (Héritier, 1991). Hombres y mujeres representan lo que la sociedad y la cultura les atribuye como “propio” para cada género (Lamas, 2002). En este sentido, el baile de reggaetón proyecta estas diferencias en los movimientos, ya que se le otorga una sensualidad a las mujeres y una fuerza o dominación a los hombres, como se muestra en el discurso de las participantes:

los hombres sí son normalmente más fuertes pues... no quisiera decirlo así pero sí... normalmente son más fuertes y tienen como esa facilidad de hacer mayores trucos o de aventarse cosas más arriesgadas y los pasos que hacen, aunque hagamos el mismo paso si se ve mucha la diferencia entre un hombre y una mujer. Por qué el hombre tiende a hacerlo más fuerte como más marcado con un poquito... a pesar de que lo haga más fluido siempre va a ser cómo más marcado cómo “PA, PA, PA” y la mujer tiende a ser un poquito más... de soltura con más suavidad, a pesar de que lo haga fuerte y marcado siempre va a ver como esas... esa suavidad en el movimiento, no que sea más débil sino simplemente más fluido el movimiento como más sutil y los hombres si es mucho más marcado el movimiento [...], en las mujeres se verá más sensual y en los hombres más agresivo (Frida, 22 años; estudiante).

cuando tú ves bailando a una mujer, tú dices “Ah se mueve bien, ah el cabello” lo que llama mucho la atención en una coreografía es el cabello, el movimiento de la mujer es en el cabello, la cintura como ese que tú haces, una camina cómo sensual abarca y tienes la mirada de todos hacia a ti. Y en un hombre no, en hombres es más como que baile rápido, que tenga esa facilidad de cambios que, por ejemplo, las marometas en los hombres cuando yo los he visto bailar es de “Ah no ma” A mí me dolería mucho ¿no?, pero pues en ese momento no sientes nada, es ese cambio que las mujeres transmiten esa sensualidad y los hombres transmiten esa rudeza (Ivon, 23 años; estudiante y trabajadora).

Desde sus discursos, podemos percatarnos que ellas reconocen las diferencias que se presentan en el baile de reggaetón, en cuanto a movimientos y cualidades que se le atribuyen a mujeres y hombres, ya que en el discurso de Frida se pueden detectar esas diferencias al mencionar que los hombres realizan movimientos más marcados y fuertes como se presenta a continuación: *aunque hagamos el mismo paso si se ve mucha la diferencia entre un hombre y una mujer. Por qué el hombre tiende a hacerlo más fuerte como más marcado; mientras que para la participante las mujeres realizan movimientos más suaves: y la mujer tiende a ser un poquito más... de soltura con más suavidad;* por lo que podemos señalar que en el baile de reggaetón también representa este orden de género.

En el caso de Ivon, podemos observar que los movimientos que lleva a cabo la mujer son por medio de extremidades corporales que le permiten mostrar su sensualidad y llamar la atención del otro, de acuerdo a sus palabras, ella menciona: *Ah se mueve bien, ah el cabello lo que llama mucho la atención en una coreografía es el cabello, el movimiento de la mujer es en el cabello, la cintura como ese que tú haces, una camina cómo sensual.* En el caso del hombre, éste efectúa movimientos rápidos y técnicas corporales en donde lleva a cabo cierta fuerza, como se muestra a continuación: *Y en un hombre no, en hombres es más como que baile rápido, que tenga esa facilidad de cambios que, por ejemplo, las marometas;* por lo que podemos dar cuenta que dentro del baile encontramos movimientos y pasos que son propios de cada género debido a los aspectos físicos, sensoriales y emocionales tanto del hombre como de la mujer.

Los movimientos estereotipados asignados a hombres y mujeres de manera diferenciada y jerárquica de acuerdo con el orden de género, se puede identificar dentro de la práctica del baile de reggaetón, puede hallarse en la forma en que cada individuo realiza los movimientos, así como en las formas de interacción entre los individuos en los escenarios donde la música de reggaetón es el principal elemento para convivir con los otros, por lo que es importante señalar que conforme a este orden de género las jóvenes se relacionan de manera diferente con hombres

y con mujeres al bailar este género musical. En función de estas diferencias, cuando la práctica del baile se lleva a cabo en escenarios y espacios donde existe un encuentro entre hombres y mujeres, los movimientos se realizan de forma distinta, y en este caso, bailar con una mujer o con mujeres propicia a que los movimientos de las jóvenes sean más sensuales y se sientan con más libertad, confianza y seguridad de no ser violentadas por formas de acoso sexual o vivir tocamientos a sus cuerpos sin su consentimiento. Podemos interpretar que esta cercanía entre mujeres también deriva de las asociaciones relacionadas a la jerarquía de los sentidos, donde las mujeres son vinculadas a lo corporal, al tacto, (Sabido & García, 2019), lo cual puede dar cuenta de esta cercanía y de la interacción cómoda, ya que, al identificarse con ellas, existe la posibilidad de que al bailar tengan más tacto y haya más contacto cuerpo a cuerpo en el que se produce un espacio armonioso de interacción (Lenarduzzi, 2016).

En cuanto al baile con hombres, los movimientos pueden tener dos significados. Uno de ellos se relaciona a la práctica de baile como un modo de atraer la mirada masculina, ya que los movimientos y el cuerpo se utilizan como un medio para seducir por medio de la sensualidad que se presenta al bailar reggaetón, lo cual propicia a que se formen relaciones efímeras o vínculos afectivos que perduran más. En cuanto al segundo significado, bailar con hombres se relaciona a precisar límites, es decir, se genera una distancia del cuerpo por parte de las mujeres para prevenir ser tocadas de manera inapropiada, o que hombres malinterpreten la forma de moverse de la mujer como una insinuación provocativa y ante este hecho se entiende a la mirada y a la cercanía masculina como indicio de riesgo o incomodidad. Estos dos significados respecto al baile con hombres los vemos en los discursos siguientes:

las más significativas fue esa ocasión que conocí al que fue mi novio unos meses y pues si como que fue una relación muy importante para mí, muy fuerte y me preguntan “cómo lo conociste” y yo ah, lo conocí bailando esa ha sido como que la más significativa (Luz, 22 años; estudiante).

como yo soy todavía un poco reservada, a mi considerar... yo creo que... con los hombres, yo soy más reservada ... sí me gusta bailar sensual y, pero trato de no acercar tanto mi cuerpo o no de una manera tan provocativa, porque también los hombres a veces no saben poner límites (Gaby, 24 años; estudiante y empleada).

De acuerdo a las narraciones de las jóvenes, podemos decir que en las prácticas de baile se presentan distintas maneras de interactuar al bailar con hombres, ya que en el caso de Luz bailar con un hombre puede dar paso a formar vínculos afectivos que son consideramos importantes y significativos, lo cual podemos notar cuando menciona la manera en la que conoció a su

novio: *fue una relación muy importante para mí, muy fuerte y me preguntan “cómo lo conociste” y yo ah, lo conocí bailando.* Mientras que en el caso de Gaby, podemos percatarnos que en el baile se evita tener contacto corporal con los hombres, debido a las experiencias individuales en relación con el género masculino, lo cual podemos notar cuando menciona: *trato de no acercar tanto mi cuerpo o no de una manera tan provocativa, porque también los hombres a veces no saben poner límites;* referente a esto, podemos decir que se evita bailar de manera sensual o provocativa con los hombres, debido a que ella considera que en el baile ellos no presentan límites ante el cuerpo de la mujer.

Aunque las jóvenes participantes evitan bailar en pareja con hombres para marcar límites y distancias corporales, en sus discursos también mencionan una forma de llevar a cabo la práctica del baile de manera grupal, tanto con hombres como con mujeres, en la cual se expresan libremente a través de los movimientos que realizan, así como también les permite interactuar y relacionarse con los demás, esta forma de bailar es nombrada por las jóvenes participantes como *la bolita*, en la cual, un grupo de personas se reúnen formando un círculo, y cada uno de los participantes se coloca en el centro y baila al ritmo de la música, mientras que los demás motivan entre aplausos, como se puede observar en los siguientes fragmentos:

Pero... pues a veces sí solamente como que es, no sé, en círculo, una bolita, todos están en bolita y de repente que pasa alguien al centro y ya pues ella empieza hacer cualquier movimiento (Luz, 22 años; estudiante)

yo me acerque y me dijo: “¡joye, que bonito bailas” y yo dije: ¡joye, tú también! entonces de repente llegaron dos amigas de la chica, entonces empezamos a cotorrear con ella y ellas jalo sus amigas y de repente hicimos una “bolita”, después se acercaron dos chicas que para nada están... no eran amigas de la chica ni amigas mías, estaban ahí en ese lugar y fue como de que “oigan, estamos viendo que están como que puras morras nos podemos unir” y fue como de “¡sí, sí, sí, sí!” y ya de repente empezaron a llegar más morras y más morras, no sé qué pedo, terminamos siendo como un chingo de morras (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora)

Con base a lo señalado por las jóvenes podemos observar la existencia de esta forma de bailar, la cual permite una interacción con distintas personas, ya sea con hombres o mujeres, y a partir de esta interacción se abre paso a nuevos vínculos y relaciones que se forman entre los integrantes. Conforme al discurso de Luz podemos notar la manera en la que se lleva a cabo la bolita, ya que nos menciona: *una bolita, todos están en bolita y de repente que pasa alguien al centro y ya pues ella empieza hacer cualquier movimiento;* referente a esto, podemos percatarnos que dentro de estos círculos se puede bailar de forma libre, generando una conexión

entre los participantes. En el caso de Caro, observamos que esta forma de bailar reggaetón propicia a que se formen vínculos por medio de la interacción y la identificación entre ellas, lo cual podemos dar cuenta cuando nos narra sobre la invitación que les hace a unas jóvenes para que se unan a la bolita: “*oigan, estamos viendo que están como que puras morras nos podemos unir*” y fue como de “*¡sí, sí, sí, sí!*” y ya de repente empezaron a llegar más morras y más morras; de acuerdo a esto, podemos notar que el vínculo que las participantes forman dentro de la bolita se debe a las experiencias y emociones que comparten, pero sobre todo, porque se identifican como mujeres que bailan reggaetón.

A través de las experiencias de las jóvenes entrevistadas, podemos notar que existen diversas formas de bailar reggaetón, como lo es *la bolita*, la cual da paso a que las jóvenes interaccionen entre sí, y compartan sentimientos y emociones que son transmitidos al bailar y escuchar este género musical, sin embargo, también es importante mencionar que, además de que el baile da paso a la interacción y a la identificación con los otros, también nos permite conectarnos con los ritmos musicales mediante el cuerpo y los sentidos, por lo cual es necesario que se tenga un conocimiento y una consciencia sobre las extremidades corporales y los movimientos que se lleven a cabo para conectar con estos ritmos y sonidos del reggaetón, es decir, para realizar movimientos con el cuerpo es necesario tener una consciencia de las extremidades del mismo, lo que permite que las mujeres formen una percepción e imagen de su cuerpo a partir del baile, de lo cual hablaremos en el apartado siguiente.

3.3 La consciencia del cuerpo al bailar

En el transcurso de las actividades cotidianas establecemos contacto con el mundo, interactuamos con los otros y nos desplazamos en los diversos entornos o situaciones en los que es posible experimentar gracias a nuestro cuerpo, el cual nos permite realizar cada acción que requiera la tarea que ejecutemos día con día. Sin embargo, cuando todo marcha sin algún imprevisto, cuando cada acción ejecutada nos permite realizar nuestras actividades diarias y todo funciona según lo deseado, pareciera que nuestro cuerpo se mezcla con la cotidianidad, a tal grado de olvidar por un momento que somos de carne y hueso. El cuerpo se disuelve en el hábito, en la repetición de cada tarea que exige hacer uso de nuestro cuerpo, y no somos totalmente conscientes de él a menos que lo invada la enfermedad, los dolores o que sea experimentado como una carga pesada ante una derrota en la vida, sólo así, mediante la

incomodidad y el malestar, es que en ocasiones podemos llegar a ser conscientes de nuestro cuerpo (Bernard, 1994).

Aun cuando el cuerpo se difumina en la familiaridad de las actividades cotidianas, “muchas de las prácticas corporales contemporáneas se sublevan en contra del ocultamiento del espacio sensorial” (Le Breton, 2002a), es decir, practicar algún deporte o algún tipo de baile, por ejemplo, suscita que utilicemos cada extremidad de nuestro cuerpo, a percibir las y a sentir las para efectuar las técnicas que demanda la actividad realizada. De acuerdo con Bernard (1994), iniciar una práctica corporal comprueba el descuido y el olvido del cuerpo, pues al comienzo se presentan dificultades para ejecutar movimientos, como si estuviéramos aprendiendo a andar por primera vez, aun así, el cuerpo se readapta “según los individuos, pues dependen de la manera en que cada cual aprehende su propio cuerpo, de cómo lo vive, lo siente y lo mueve” (p. 26).

Con base en lo anterior, la práctica del baile de reggaetón les permite a las participantes experimentar un “despliegue del cuerpo, energía en libertad, pensamiento en movimiento” (Le Breton, 2010a, p. 104). Surge un proceso en el cual las jóvenes comienzan a ser conscientes de su cuerpo, esto quiere decir que, en la práctica del baile y a partir de las técnicas que aprenden para realizar los movimientos, requieren de mayor concentración sobre las acciones que van a efectuar en cada extremidad para moverse al ritmo del reggaetón. De igual manera, este proceso supone que reconozcan que se originó un cambio en el modo de percibir su cuerpo en la experiencia del baile e incluso en la cotidianidad, pues una vez que se convierte en una práctica habitual logran dar cuenta de cómo en la vida diaria “dejamos al cuerpo de lado”, cómo al emprender una nueva actividad se asume que éste no tiene la habilidad, sino que requiere de un trabajo constante, o bien, que puedan reconocer el momento en que aprendieron a bailar, como puede observarse en las siguientes narraciones:

...siento que en el resto del día como que dejamos al cuerpo de lado y simplemente nos movemos y ya, hacemos cosas, pero no estamos conscientes de lo que estamos sintiendo en los brazos, en las manos y en el resto del cuerpo. El baile te hace ser muy consciente de cada una de tus extremidades, de tus partes del cuerpo y te hace ser muy consciente de lo que estás sintiendo y eh... eso te hace sentir (Frida, 21 años; estudiante).

sí, mi cuerpo no tiene esa flexibilidad, mm no tengo todavía como ese movimiento suelto, es algo que apenas estoy practicando, pero sí te tienes que dejar llevar también por la música entonces la tienes que sentir y te digo, si es importante, yo creo que esta parte de, de tener como, de soltar el cuerpo (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

¡ah! me acuerdo que cuando ya sentí como que ya estaba aprendiendo fue cuando... y eso fue en la prepa y el paso es como que te paras de manos y pones tus pies en la pared, ahí siento que se ve difícil, pero es muy fácil, porque es como mover la cadera y la gravedad hace que sí rebote la cadera, entonces ahí sientes como se supone debería moverse la cadera, entonces cuando ya lo aplicas de pie ya es un poquito más fácil, bueno así un poquito lo sentí yo (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

Con las narraciones de las jóvenes entrevistadas, podemos dar cuenta de la consciencia del cuerpo, iniciando con Frida, que nos relata cómo el baile *te hace ser muy consciente de cada una de tus extremidades*, es decir, resalta la práctica del reggaetón como el incentivo para ser capaz de reconocer el movimiento de sus brazos, de sus piernas o de sus manos, coloca al baile como el medio que le permite sentir todo su cuerpo. Mientras que Gaby, manifiesta en su experiencia que *sí es importante [...] soltar el cuerpo*; esto nos permite interpretar que, mediante el aprendizaje, va reuniendo las cualidades que son esenciales para el baile como la “soltura”, la “flexibilidad” y “sentir la música”, lo que nos hace pensar que, al desarrollar un conocimiento de su propio cuerpo cuando comienza a bailar, reconoce sus dificultades, las cuales va a trabajar para lograr ejecutar los movimientos. Igualmente, Caro permite dar cuenta que bailar al ritmo de reggaetón le permite desarrollar un conocimiento sobre su cuerpo, al grado de que es capaz de identificar cuándo adquiere nuevos aprendizajes y las acciones que realiza con el mismo: *me acuerdo que cuando ya sentí como que ya estaba aprendiendo fue cuando... y eso fue en la prepa y el paso es como que te paras de manos*. Al respecto, ella identifica una técnica que, en su experiencia personal, le permitió detectar cómo debe sentirse el movimiento de su cadera para después facilitar su ejecución al estar de pie. La técnica empleada por la participante refleja que el movimiento no sólo requiere de sus acciones, sino del efecto de la gravedad, es decir, el movimiento de su cuerpo se sirve de la intervención de un fenómeno natural.

Con los discursos reunidos, podemos comprender que al aprender y efectuar técnicas para mover las extremidades del cuerpo, cambia el esquema corporal de las participantes, esto quiere decir que disponen de nuevas posturas, kinestesis y gestos que se diferencian de las técnicas que han sido empleadas a lo largo de su vida, conocen un nuevo mundo sensorial al adentrarse en esta práctica que, si bien en un comienzo parece compleja, con el aprendizaje a partir de la mirada hacia los otros, de las indicaciones, o el trabajo sobre sí, funciona para deshacerse de hábitos motrices antiguos, para apropiarse de nuevas sensaciones y hacerse de un conocimiento de su propio cuerpo (Le Breton, 2010a).

yo veo que menean la cabeza, pero no supuse que tuviera un movimiento como tal para que pudieras lucirlo, lucir tu cabello o sea en esta parte del reggaetón y el baile siento que tienes que lucir todos tú, tú (risas) tu cuerpo desde el cabello, las manos, las piernas, la cintura el, el pecho incluso (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

yo al principio solo movía este... que la cadera, los brazos no los movía, hubo mucho tiempo que no sabía qué hacer con los brazos y me... se me perturbaba y me daba pena, me daba pena usar los brazos, o sea los brazos los extiendes hacia arriba, hacia lado, como que realmente las piernas no ocupas mucho espacio con ellas y los brazos si son como más extracorpóreos y este... y cuando rompí esa barrera con los brazos y empecé hacer cosas con los brazos y a decir aquí está mi persona y mi persona puede alargarse (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora).

A partir de lo que relata Gaby, se aprecia que al momento de practicar consideraba que ciertas partes del cuerpo no se utilizaban para la expresión del movimiento: *yo veo que menean la cabeza, pero no supuse que tuviera un movimiento como tal para que pudieras lucirlo*; la participante cambia esa percepción y comienza a apreciar que se pueden resaltar extremidades como la cabeza en el reggaetón. Con lo narrado por Caro, se reafirma el cambio en la movilidad de su cuerpo, al comentar que: *cuando rompí esa barrera con los brazos y empecé [...] a decir aquí está mi persona y mi persona puede alargarse*. En su experiencia individual, el uso de los brazos supone expandir su corporalidad lo que resulta incómodo, sin embargo, “romper barreras” en el baile le permitió cambiar la percepción de sus brazos, lo que desencadenó en el reconocimiento de la totalidad de su cuerpo.

A través de las narraciones, se observa que “el cuerpo es la materia prima que hay que transmutar para generar un conocimiento sobre sí mismo capaz de cambiar la vida” (Le Breton, 2010a, p. 35), en este sentido, al practicar el baile surge una búsqueda hacia una interioridad que para otros puede ser percibida como intrascendente, sin embargo, para las participantes, es relevante, ya que produce “una desestabilización” que se traduce en romper con rutinas en relación al cuerpo y los sentidos, lo que les permite conectar con su cuerpo y ser conscientes de él cuando practican los movimientos.

En las viñetas expuestas en este subtema, se hace énfasis en la consciencia del cuerpo, lo que nos permite dar cuenta que existe un antes y después de la práctica, ya que las participantes reconocen el estado de su cuerpo cuando inician a bailar y cómo en el proceso conectan más con cada extremidad y hacen conscientes las sensaciones percibidas. Además, es relevante señalar que, aunque gusten de la misma práctica, de manera individual identifican la técnica que necesitan emplear para lograr efectuar los movimientos del reggaetón, lo que nos remite a

que cada una se relaciona en el baile de acuerdo su experiencia personal y en el conocimiento que reúnen de su cuerpo en sus trayectorias de vida, es decir, la forma en que aprendieron a sentir y a relacionarse con su cuerpo.

El baile de reggaetón se ha mostrado como una práctica capaz de incentivar un cambio en las participantes, tanto en la consciencia que desarrollan de su cuerpo como en la percepción de su aspecto físico, pues es un ritmo que produce en ellas sensualidad, comodidad, características que también son resaltadas mediante la vestimenta, es decir, la indumentaria utilizada y el baile de este ritmo musical les permite expresar su personalidad y lo que sienten cuando acuden a determinados espacios a bailar, lo cual resulta significativo en las experiencias relatadas que se muestran en el siguiente apartado.

3.4 El baile y la vestimenta: Cambios en la percepción del cuerpo

Bajo la clasificación de lo femenino y masculino se determina la forma en que se (re)producen las representaciones asociadas a los géneros y que se encarnan en los cuerpos, las cuales son significativas porque influyen en las situaciones cotidianas como caminar en espacios públicos, en la vestimenta, en la interacción con los otros, en la relación con el propio cuerpo, etcétera., pues “la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano” (Lamas, 2002, pág.106).

En este sentido, las mujeres han sido vinculadas a la belleza, al cuerpo, a lo erótico y los discursos sobre el cuerpo de las mismas, imponen estándares de belleza, que cuando no es posible cumplir con éstos, existe un rechazo en relación al aspecto físico, ya sea por parte de ellas o por la percepción de los otros (Pedraza, 2010). En relación a la imagen corporal, la cultura reproduce estereotipos respecto a esa imagen, la cual debe adaptarse a “cuerpos perfectos, bellos y saludables” (Muñiz, 2014a, p. 416), características que son transmitidas por distintos medios culturales, como la música de reggaetón.

En la sociedad en general, así como en el reggaetón en particular, se reproduce una imagen del cuerpo de las mujeres ligada a discursos de idealización, que adornan o alteran la imagen corporal para proyectar una belleza propia de la femineidad, la cual es pensada como una obligación para las mujeres; de igual manera, se difunde una homogeneización de la imagen corporal (Muñiz, 2014a), es decir, se proyectan cuerpos curvilíneos, con una figura en la que resaltan las caderas, el pecho y los glúteos, es decir, un cuerpo femenino acorde con el modelo de belleza occidental y heteronormativo.

Sin embargo, pese a los estereotipos y discursos proyectados en el género musical, podemos apreciar que las participantes construyen una imagen corporal que rompe con las idealizaciones respecto a su género, es decir, se re-apropian de su cuerpo y no se sienten obligadas a cumplir con estos ideales, al contrario, este ritmo musical lo utilizan a su favor y se concentran más en las sensaciones que el reggaetón les produce, en los atributos que pueden resaltar cuando acuden a bailar y en la sensualidad que pueden proyectar sin sentirse juzgadas por su aspecto físico, como puede observarse en las siguientes narrativas:

el bailar reggaetón este pues me ha hecho sentir como que más confianza, pues me siento como que yo bien divaza, pues si yo me muevo chido (risas) me siento bien, me siento cómoda este... como que nunca he tenido, como el complejo de que “ay, me van a ver y qué pena no tengo un buen cuerpo o tal vez no me muevo tan bien como otras chicas y así”, pero, al contrario, me ha hecho sentir bien (Luz, 22 años; estudiante).

una sensación como de sentirme sexy, sentirme divaza, sentirme bien, sentirme atractiva, sentirme bien con mi cuerpo sin ser juzgada y de alguna otra forma sin que alguien diga “estas gordita” o “no, no eres atractiva” algo así. (Jos, 21 años; estudiante).

Y cuando empecé a bailar reggaetón se me olvido, yo te lo juro que veía todos los cuerpos posibles y todos se veían increíbles, o sea, bailando, todos se veían increíbles y ahí me di cuenta que mi cuerpo valía y me ayudaba a bailar, no era la forma en la que estaba o el color que era sino es que por él bailas, por él puedes hacer algo que te llena el alma y te hace sentir bien, en ese momento me empecé pues no sé, a aceptar, como que se me olvidó que... la verdad es que te puedo decir que ya los comentarios que me decían me afectaban bastante y hoy ya me dan lo mismo completamente (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora).

De acuerdo a lo narrado por Luz, es posible pensar que dentro de la práctica del reggaetón se percibe una imagen de confianza y seguridad en los movimientos, aun cuando no se cumple con los estándares de belleza, pues la participante deja de lado “la pena sobre su cuerpo”, ya que al bailar se concentra en los ritmos que causan en ella una sensación de bienestar. En la narrativa de Jos, indica que bailar reggaetón ocasiona que se sienta “sexy” y “atractiva”, se percibe una sensación de comodidad que la conduce a sentirse bien con su cuerpo sin importar su aspecto físico “gordito” que, socialmente queda fuera del estándar de “belleza”. Al moverse, se siente liberada y “divaza” al reconocer su propia imagen, y aunque es consciente de que no representa las idealizaciones de belleza impuestas en la sociedad, no lo considera un motivo para sentirse mal o para que ella sea juzgada por los demás. Con la narración de Naomy, podemos dar cuenta que, escuchar un ritmo que promueve estereotipos de género y que es socialmente rechazado, no es motivo para no poder experimentar sensaciones de bienestar, en

su lugar, este ritmo le permite prestar atención a su cuerpo y darse cuenta de que es tan valioso como los demás por el hecho de sentir, de realizar una actividad que le “llena el alma”.

A partir de las narraciones expuestas, podemos interpretar que al reapropiarse de su cuerpo, las participantes son capaces de proyectar confianza, una imagen de comodidad y satisfacción cuando reconstruyen otra percepción de sí mismas desde este ritmo musical. Es interesante destacar que a pesar de que el reggaetón puede llegar a reproducir estereotipos de belleza, en general es un ritmo que impulsa y acompaña un proceso corporal y subjetivo en que las mujeres cambian la relación con su aspecto físico.

La imagen que construyen de su aspecto físico también es complementada con accesorios y una vestimenta, pues a través de la indumentaria también es posible expresar las sensaciones que el género musical les produce, así como su identidad. “Las ropas o la manera de peinarse, de afeitarse, de depilarse, de teñirse el cabello o de exhibir joyas: se han convertido para los jóvenes en maneras de construirse una imagen de sí mismos” (Le Breton, 2010b, p.76), es decir, la vestimenta, accesorios y maquillajes también conforman la identidad del individuo.

A partir de las narraciones, comprendemos que la ropa y los accesorios son esenciales para percibir el cuerpo, debido a que las prendas empleadas forman parte de las experiencias corporales al bailar, al representar una imagen y a la vez lo que se intenta transmitir con ésta, como lo señalan Frida y Gaby:

Verme bien y sentirme cómoda no solo como bailo sino también como me veo y... me gusta que mi cuerpo se vea, se luzca, o sea, yo no tengo el cuerpo de modelo y no soy muy delgada, pero me gusta que mis pantalones marquen mi cintura y que mis blusas marquen pues... sí mi cintura, que no me queden muy ajustadas pero que marquen bien mi figura de los senos, o sea, sentirme sensual pero no con el estándar de mostrar mucha piel sino de ser sensual para mí, o sea, marcado pero a la vez cómodo y utilizar la ropa que siento que me resalta, que me favorece (Frida, 21 años; estudiante).

...un pantalón entallado y algún calzado que tenga tacón ... el cabello suelto, maquillada, alguna cosa que se te vea coqueta, un accesorio y... no sé yo creo que es por, porque he salido de noche y soy muy friolenta, pero... en... en lugares que son cálidos, o depende de qué tan segura me sienta ¿sabes? Porque si por mí fuera iría con un vestido arriba de la rodilla, un vestido entallado eh... respetable (risas) nada vulgar, pero si me, me gusta, de hecho, muchas van con ese tipo de vestidos, faldas, shorts, alguna blusa semi-transparente (risas) o sea no sé, que tenga una tela delgada que permita mostrar tu brasier, yo siento que, que hay prendas muy bonitas que te permiten mostrar tu cuerpo de una manera ¿respetuosa? Y además sí, sí, sí influye en cierto

punto la ropa, porque es lo que permite que también se vea el movimiento de tu cuerpo (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora).

En la narración de Frida, a pesar de que se compara con estándares de belleza, como no “tener el cuerpo de modelo” o “ser delgada”, nuevamente se reafirma que estos estereotipos dejan de ser motivo para no resaltar su cuerpo. Con la ropa que utiliza, ella muestra una sensualidad, y resalta la cintura y los senos, pero sin la finalidad de atraer la mirada del otro, sino para percibir una sensación de sensualidad para ella misma. Desde la experiencia de Gaby, observamos que, de igual manera, por medio de las prendas de vestir y los accesorios, transmite una imagen de sensualidad, pues utiliza la vestimenta para sentirse “coqueta”. Elige su vestuario con la intención de sentirse bien y que a ella le guste, como son los pantalones entallados, vestidos o blusas que tengan transparencias, esto podemos pensarlo como una forma de resaltar su femineidad, usando prendas que le permitan verse sensual o remarcar los atributos de su cuerpo. Sin embargo, es posible observar la influencia del discurso de género en su vestir, ya que, al elegir la vestimenta se evitan prendas que se califiquen como “vulgares”, y en su lugar, opta por las prendas que le permitan mostrar más su cuerpo, sin embargo, la prenda debe considerarla como “respetable”, con la intención de poder mostrar el cuerpo, pero dentro de lo que se considera “apropiado” para las mujeres.

De acuerdo con Entwistle (2002), se entiende a la vestimenta como una “práctica corporal contextualizada” (p. 16), es decir, nos vestimos de acuerdo al lugar. Esto quiere decir que, al acudir a un escenario específico, la ropa y los accesorios son elegidos según la ocasión, como lo es el acudir a un escenario o una fiesta de noche donde se baila reggaetón. Respecto a esto, son las mujeres quienes han adquirido una mayor conciencia en relación a su aspecto corporal, lo cual ocasiona que presten más atención a su cuerpo y a lo que visten, lo que también genera que haya un control o limitación, pues los espacios son experimentados diferencialmente de acuerdo al género, y son las mujeres quienes van “con más cuidado cuando han de aparecer en público” (p. 44).

...pues yo usaba pantalones tal vez pegados de mezclilla con blusas, este, escotadas tal vez, no muy pronunciado el escote, pero pues sí... o sea bonita tal vez o un vestido pegado. La verdad no sé porque se usa este tipo de vestimenta en estos lugares, ahora sí que uno lo usa, pero sin saber por qué (risas)..... tal vez porque uno se ve bien al bailar o tal vez porque... tal vez provoques más miradas o no sé (risas); en mi caso lo usaba por verme bien (Crisna, 25 años; ama de casa).

yo siempre he tenido eso de... pues como me sienta cómoda (pensando)... en short no, no, yo evito mucho el andar descubierta cuando voy a salir, puedo traer playeras de tirantes, este... no sé, pero a mí no eeh... sí, si debo tener una que es con puro pantalón de mezclilla y playeras que no me sienta tan apretada, o sea, porque tanto el baile como también tu forma de vestir, pues influye mucho en como... como la gente se quiere acercar a ti (Norma, 25 años; trabajadora).

En el relato de Crisna, la vestimenta es interpretada como una forma de representar la imagen corporal de sí misma, las prendas que utiliza le permiten resaltar su cuerpo y verse “bonita”, sentirse bien, principalmente para ella, y esto es lo que cobra relevancia al portar la vestimenta. De igual manera, la experiencia de Norma permite nos permite apreciar cómo la vestimenta es elegida en relación a la “comodidad”, ya que la elección de las prendas es considerada para realizar los movimientos y a la vez transmitir en el baile la libertad de ejecutar los pasos: *puedo traer playeras de tirantes [...] debo tener una que es con puro pantalón de mezclilla y playeras que no me sienta tan apretada*. Al vestir toma en cuenta la libertad de movimiento, sin embargo, en su narración identificamos que en la elección de la ropa influye el hecho de ser mujer y de bailar, lo cual reafirma que la ropa elegida está relacionada con el género, el lugar y el tipo de interacción con los otros, en este sentido, Norma se limita a utilizar determinada vestimenta para evitar que la imagen percibida por los otros sea interpretada de forma inapropiada, así como prevenir acercamientos incómodos.

Es posible hallar en las narraciones, que el discurso de género todavía impera en la elección de su vestimenta, pues seleccionan la ropa y los accesorios en función de lo que se espera utilice una mujer al momento de bailar; debe resaltar los atributos que son llamativos como la cadera, los senos y las piernas. La elección del atuendo está vinculada a la categoría de lo femenino, por medio de la cual es posible expresar la imagen de sensualidad que a ellas les produce satisfacción, no obstante, la ropa es clasificada y se limitan a usar determinadas prendas por el lugar al que asisten, pero siempre en relación a un otro, generalmente un hombre, que pueda interpretar la vestimenta como motivo de seducción. Estas situaciones permiten vislumbrar que son las mujeres quienes más se preocupan por cómo muestran su cuerpo en público, pues se les ha responsabilizado de las interpretaciones que los hombres hacen respecto a su vestimenta (Entwistle, 2002).

Las narraciones de las participantes, nos permiten reflexionar que, el baile y la elección de la vestimenta, construyen una imagen de su aspecto físico que lograr disfrutar y que no está ligada a un ideal de belleza. La vestimenta se configura en estos escenarios como otra manera de experimentar su corporalidad, ya que, de acuerdo con Entwistle (2002) “la ropa es la forma en

que las personas aprenden a vivir en sus cuerpos y se sienten cómodos con ellos” (p.12). En este sentido, las jóvenes expresan que la elección de la ropa se basa en la comodidad, la sensualidad, sin embargo, es ropa que resulta adecuada a la ocasión, porque pueden moverse sin problema y además porque pueden evitar situaciones incómodas. Esto nos permite observar que la práctica de vestir es una experiencia íntima al elegir la ropa desde un gusto propio, y a su vez, también es una experiencia pública al presentar en los escenarios su identidad (Entwistle, 2002).

Este capítulo tuvo la finalidad de ampliar la mirada sobre las experiencias de las jóvenes al bailar reggaetón, donde es posible percatarnos de un proceso corporal y sensible que viven con la escucha de la música y la práctica del baile, lo que permite que ellas se apropien de este ritmo musical y lo resignifiquen. En este sentido, pudimos observar mediante las narraciones, que el baile no es experimentado desde connotaciones sexuales, sino desde la sensualidad, el bienestar, la comodidad y la confianza que les produce bailarlo. Por otro lado, nos centramos en el aprendizaje del baile, la práctica y las técnicas, lo que nos permitió dar cuenta que las sensaciones que produce el ritmo, principalmente, es lo que interpela en las sensibilidades de las jóvenes. Dentro de los hallazgos, también podemos rescatar que este baile no se practica forzosamente entre un hombre y una mujer, y, de hecho, las mujeres pueden elegir bailar solas, en grupo, con una amiga, o bien, con un hombre; nada las obliga a que el baile se centre en los estereotipos de género hombre-mujer, lo cual nos hace pensar que las participantes pueden expresar una autonomía en esta práctica donde deciden cómo y con quién bailar. Describir analíticamente la manera en que ellas resignifican los estereotipos de género con respecto al baile - tanto en los movimientos del baile, el lugar que ocupa el cuerpo en el escenario de baile, y las ropas que portan al bailar- es fundamental para nutrir una perspectiva psicosocial y cualitativa de producción de conocimiento, que le otorga un lugar fundamental a la voz y la experiencia de las protagonistas en la construcción de su realidad.

En este proceso por el cual transitan las participantes se experimenta un registro del mundo afectivo, es decir, de sus sentimientos y emociones, por ello, en el siguiente capítulo nos centraremos en los significados de las experiencias del baile desde sus emociones, las cuales también están mediadas por normas culturales y aunque son experimentadas por los sujetos en su vida diaria, de manera individual, están enmarcadas, orientadas y reguladas de acuerdo a contextos históricos, sociales y culturales particulares como veremos a continuación.

Capítulo 4: Bailar reggaetón: expresión y experiencias emocionales

Hasta el momento hemos podido dar cuenta que las formas de experimentar el baile de reggaetón están estrechamente vinculadas con los sentidos del cuerpo y las técnicas corporales. En un primer momento pudimos observar la relevancia que tienen los sentidos de la vista, la escucha y el tacto para conocer, sentir y aprender a bailar reggaetón. Posteriormente, la práctica del baile permite observar las técnicas empleadas por las participantes sobre su cuerpo para ejecutar los movimientos, la conciencia que adquieren del mismo para poder sentir y realizar los desplazamientos, así como la interacción con los otros mediante el baile y las formas de bailar. Sin embargo, la experiencia no se detiene en estos dos puntos, sino que existe una dimensión que permite significar la experiencia del baile y que tiene importancia en la vida de las participantes, esta es, la dimensión emocional. A través de la recolección de los fragmentos, es posible dar cuenta de cómo las emociones ocupan un lugar significativo en la práctica de la escucha y el baile del reggaetón, pues mediante éstas les es posible nombrar y etiquetar las sensaciones percibidas por este ritmo al escucharlo y bailarlo en diversos escenarios, así como dar cuenta de un proceso por el cual atraviesan al bailar, ya que en sus discursos es posible vislumbrar un antes y un después de iniciar con esta práctica y que se ve reflejado en un proceso emocional. Por lo tanto, es posible afirmar que la experiencia del baile se entrama en la experiencia del cuerpo, de sus sentidos y las emociones.

Dicho esto, el objetivo de este capítulo es mostrar cómo significan las participantes la experiencia del baile y la escucha de reggaetón desde sus emociones, entendiendo que la experiencia no se limita a esta práctica, sino que también está acompañada de la interacción con los otros, en los escenarios y con ellas mismas. Para cumplir con tal objetivo, el capítulo se divide en tres subtemas. El primero de ellos, está enfocado en describir y analizar los cambios que las mujeres perciben de su propio cuerpo a partir de bailar reggaetón, un proceso emocional que experimentaron las participantes al aceptar su gusto por este ritmo y al integrar la práctica del baile como una actividad cotidiana. El segundo subtema está orientado a describir las emociones como procesos de identificación y sentido de pertenencia a una comunidad emocional, en particular, entre mujeres. Finalmente, retomamos el baile de reggaetón y cómo las mujeres se sienten incómodas al vivir ciertas formas de acoso sexual, por lo cual, se describen las experiencias de acoso por parte de los hombres hacia las mujeres que bailan.

4.1 El baile del reggaetón como un incentivo para un cambio personal: un tránsito de la vergüenza al orgullo del cuerpo

La dimensión emocional desde una perspectiva sociológica es estudiada con el fin de conocer cómo es la interacción entre los individuos en un contexto cultural específico a partir de las emociones que estructuran sus relaciones sociales, es decir, a partir de cómo los sujetos articulan sus experiencias y cómo expresan la alegría, la tristeza, el enojo, etcétera., de acuerdo al grupo o la cultura a la que pertenezcan. Por ello, se entiende que las emociones no surgen de la mente o la psicología individual, sino que se cultivan en un plano social, siempre en relación con los otros, pues si bien son percibidas y experimentadas de manera individual, son transmitidas y aprendidas desde lo social, lo que también implica que sentir una emoción depende de cómo, cuándo y dónde deben ser experimentadas, es decir, influye la situación, el lugar y los escenarios culturales específicos, como menciona Bericat (2000):

La naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que los hombres sienten. Son expresión, en el cuerpo de los individuos, del riquísimo abanico de formas de relación social. Soledad, envidia, odio, miedo, vergüenza, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, tristeza, satisfacción, alegría, rabia, frustración y otro sinfín de emociones corresponden a situaciones sociales específicas. (p. 150)

Por lo tanto, las emociones aparecen como un eje relevante en la investigación, ya que en la experiencia del baile no se limita a los sentidos como receptores del sonido, sino que esta experiencia es parte de una verbena de sensaciones, emociones y rituales que comparten los individuos y que configuran los espacios donde se lleva a cabo dicha práctica, la cual está asociada a la festividad, la diversión y la alegría.

En la práctica de la escucha y el baile de reggaetón las jóvenes son afectadas por la música, por los otros cuando comparten los mismos escenarios, los espacios, o bien, de forma individual cuando realizan sus actividades cotidianas y reproducen las canciones; el ritmo produce en ellas sensaciones que incitan el movimiento del cuerpo y además se traducen en emociones como la felicidad. Con Hochschild (2011), la emoción es entendida como una fuente de conocimiento del mundo, tal como el sentido del tacto, la vista o la escucha, es decir, la emoción se define como otro medio con el cual tenemos contacto con el mundo, pues las sensaciones experimentadas con el cuerpo son definidas como emociones, las cuales serán nombradas con etiquetas culturales en relación a lo que percibimos, vemos, imaginamos o practicamos. Desde ese punto de vista, podemos entender que el baile de reggaetón, se convierte en una práctica

que es capaz de producir sensaciones en ellas, y, por lo tanto, emociones. Sin embargo, es preciso señalar que las sensibilidades, así como las emociones son construidas cultural e históricamente, es decir, nos enseñan y aprendemos a sentir de acuerdo a modelos culturales y momentos históricos, y de la misma forma aprendemos a distinguir las emociones, esto quiere decir que “los factores sociales ejercen un papel determinante en el proceso de formación de las emociones, configurando no solo lo que se siente y ve, sino también lo que se espera ver y sentir” (Oliveira, 2018, p. 8).

En el baile de reggaetón, las mujeres sienten emociones, sin embargo, de acuerdo con sus narraciones, dentro de las experiencias se produce un proceso emocional, ya que las emociones que experimentan al iniciar con la escucha y el baile difieren de cuando ya disfrutaban bailar. Cuando comienzan a escuchar la música y a bailar reggaetón, las participantes reconocen que tenían un juicio sobre la música vinculado a emociones desagradables, debido a que, en su entorno, con sus familias y amigos la referencia predominante hacia la música es negativa, es decir, se entiende como algo que no debe ser escuchado ni bailado. Los estereotipos negativos del reggaetón incluso producían sentimientos de vergüenza, miedo, pena en las entrevistadas como ellas lo señalan a continuación:

Pues las primeras veces sí me daba mucha pena y sentía como miedo, pena, vergüenza también porque si era de las que decía “ay no cómo voy a bailar eso”, como que hasta yo misma lo llegaba a ver mal el bailar reggaetón. (Luz, 22 años; estudiante)

No voy a mentir, pero al principio estaba como de “¡Aggg, no quiero escuchar esto, no me gusta!” Pero la verdad es que cuando lo empiezas a bailar, internamente como que... te empieza a gustar, o sea, primero está la parte como de la negación como de “Hmmm... ¡No me gusta!” “Me desagrada la letra”, este... “¡Que oso bailar esto!” pero es porque te freseas, o sea, dices, o es porque te enfocas mucho en la letra y si son cosas con las que puedes estar en desacuerdo, con la letra o el video musical que sea. (Frida, 21 años; estudiante)

... primero como que agarre el ritmo en la prepa, porque en la prepa si era como que me invitaban a perreos y cosas así, pero nunca... en ese momento como que, si me daba como mucha pena que prefería ver, y a través de ver, pues ya después yo sola, yo sola... me acuerdo que en mi cuarto o cuando nadie me veía me ponía a bailar a ver si me salía igual que a las chicas que yo veía. (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora)

En los fragmentos anteriores, las participantes narran cómo se sintieron cuando comenzaban a escuchar y bailar la música de reggaetón, y en estos podemos observar que comienzan con sentimientos como la “vergüenza” y “la pena”. A partir del relato de Luz, estos sentimientos

aparecen debido al juicio y a la evaluación que hace de la música y de la forma de bailar. Para la participante Frida, bailar este ritmo comienza por una etapa de “negación”, la cual surge por los mismos juicios hacia la música, en este caso hacia la letra y a los videoclips. En su relato el hecho de enfocarse en las letras es el motivo para sentir un rechazo al baile, para negarse a bailar. Finalmente, con Caro, podemos percibir que la pena aparece cuando comienza a conocer la práctica del baile en un escenario público, en el cual se reservó de realizar algún movimiento. En particular, el relato de Caro, nos permite observar que se restringe de bailar y primero se mantiene en el papel de observadora antes de bailar de forma equivocada frente a los otros y lleva el baile a lo privado, como si intentara evadir comentarios negativos en relación a su forma de bailar.

A partir de estos tres relatos, podemos pensar que la emoción de vergüenza surge por la evaluación que las jóvenes hacen respecto al baile, así como de la opinión que terceros puedan tener de ellas al bailar o de cómo bailan, como fue el caso de Caro, quien evita bailar en público hasta que los movimientos sean parecidos a los de otras mujeres, lo cual podemos entender como un cuidado de la autoimagen ante un posible rechazo (Scheff, 1990 cómo se citó en Bericat, 2000). En ese sentido, podemos detectar que la vergüenza y la pena surgen por cómo perciben que se verán bailando un ritmo estigmatizado, así como no saber bailar dentro de los escenarios donde se escucha esta música, esto quiere decir que la experimentación de la vergüenza es causada por las situaciones en que nos hallemos y la valoración que hagamos de las mismas (Sabido, 2019a), de igual forma, estos juicios o evaluaciones también dependen de nuestras normas culturales. Sin embargo, nos gustaría detenernos en la vergüenza que experimentan las jóvenes cuando bailan o escuchan este estilo musical, en relación al juicio o el estigma de otros hacia el reggaetón, en particular de familiares, amigos o de personas ajenas a su círculo social:

yo he escuchado esta típica frase de que “yo odio el reggaetón porque es basura y que habla de esto y que sólo habla de sexo” (Liz, 25 años; trabajadora).

pero como también ellos no sabían que yo también y así, nunca me dijeron; ya después dieron una opinión de pues.... que feo se denigran las mujeres, las niñas, las chavas y así, por su tipo de baile, pero pues ellos realmente nunca me vieron bailando o nunca me habían visto. (Norma, 25 años; trabajadora)

de hecho, lo siguen teniendo y si nos llegan a ver bailar como en ese tipo de forma o algo así, nos dicen “oye, pues que eres teibolera o que” ... o sea, se nos quedan viendo y se nos quedan viendo, así como que “ahora tú por qué bailas así”, ¿no?, “¿dónde

aprendiste eso?, eso no se baila así”, y pues como que nos da pena y nos cohíben de bailar así, ¿no? que estamos en familia y como que lento ¿no?, pero cuando está uno con los amigos se desata bastante y baila como uno quiere. (Crisna, 25 años; ama de casa)

A partir del relato de Liz, podemos percibir la opinión de terceros sobre el reggaetón y su rechazo por los temas de las letras, mientras que, en el relato de Norma, son sus familiares los que hacen un juicio sobre el baile, haciendo énfasis en que “denigra a las mujeres y a las niñas”. Por lo tanto, consideramos que son este tipo de comentarios los que motivan a sentir pena o vergüenza al momento de bailar y escuchar reggaetón, pues las jóvenes son conscientes de la mirada que los otros tienen respecto a esta música, es decir, su sentimiento de vergüenza surge a partir de cómo se perciben ellas mismas bailando pero desde la mirada de los otros que enjuician o catalogan a este baile como inapropiado para las mujeres, es decir, este sentimiento de vergüenza “es producto de una doble relación: la relación con el otro y la relación con uno mismo desde la mirada del otro” (Sabido, 2019a, p. 301).

Con respecto a Crisna, se observa que el sentimiento de vergüenza parte de la crítica hacia el baile y su posición de mujer, ya que, desde la mirada de los otros, ella realiza movimientos que no son apropiados, ya que las mujeres deben guardar un recato sobre sus movimientos y acciones, así como no exhibir el cuerpo, y cuando esto se realiza en el baile, un otro la señala y la llama “teibolera” lo cual causa que ella se avergüence y modere su forma de bailar y expresarse en público. El significado vulgar que le asignan a los movimientos, afectan la expresión de la participante, cambian la emoción del baile ya que ella va a sentir “pena”. Desde su relato, podemos pensar que para las mujeres ese sentimiento no solo se experimenta desde la evaluación que hacen los otros, sino que el discurso de género fomenta que las mujeres experimenten la vergüenza a partir de lo que es su vida sexual o su cuerpo (Sabido, 2019a), por ello, cuando las mujeres bailan este ritmo criticado y se resisten a estas normas establecidas, aún las juzgan, señalan e insultan causando vergüenza y modificando la forma de moverse al bailar. Lo anterior también es posible observar con el caso de Liz, pues por el hecho de bailar reggaetón es señalada como “urgida”, insultos que la afectan y le producen sensaciones de incomodidad por bailar un ritmo que es considerado por los otros como inapropiado para las mujeres.

Que he escuchado comentarios que, bueno, como soy de un pueblo, bueno, donde vivo es como más cerrado todo pues si luego suelen haber comentarios hasta por parte de mujeres, ¿no? de “ya la viste se ve bien puta” o esto o lo otro, o “qué está buscando,

anda urgida” [...] ya me valen un poquito la verdad (risas) este... o cuestiones así, pero, pues obviamente sí, sí te hacen sentir a lo mejor un tanto mal cuando eres más joven, este... te hacen sentir pues sí como incómoda o esta cuestión de qué, pues qué dirá la gente. (Liz, 25 años; trabajadora)

En las experiencias relatadas es evidente como los comentarios negativos en relación al baile les produce diversas formas de afectación, por ejemplo, las jóvenes se cohíben, sienten “pena”, incomodidad, vergüenza por las interpretaciones de los demás respecto al reggaetón, así como de sus propias interpretaciones, pero en relación a la mirada del otro que puede evaluarlas. No obstante, estas emociones que describen cuando iniciaron en el baile y la escucha de reggaetón cambiaron pese a las desvalorizaciones que se le atribuyen. A través de las sensaciones que producen los ritmos, la convivencia con los otros que también gustan de esta música y de sus escenarios, así como los cambios en los discursos respecto a las representaciones sociales de las mujeres, las mujeres se motivan y logran percibir y experimentar el baile de forma distinta, lo que nos permite pensar en un proceso emocional por el que transitan las participantes, ya que en sus narraciones, transitan de la vergüenza y la pena, al disfrute y la aceptación del baile y a sentir emociones como la felicidad, la confianza y seguridad de sí mismas, de sus gustos y del baile

El proceso emocional experimentado surge en compañía de la música y también de los otros, es decir, el tránsito subjetivo del sentimiento de vergüenza al de orgullo, comienza con la interacción con otras mujeres que bailan reggaetón, a quienes conocen y observan cómo disfrutaban bailar y expresar los movimientos sin sentirse avergonzadas, además de ser quienes les enseñan a bailar y las motivan a hacerlo sin temor. Podemos entender este cambio a partir del planteamiento de Simmel, donde por medio de “un grupo, así como los lazos de solidaridad y la participación en ‘masa’, disminuyen las condiciones para el surgimiento de la vergüenza” (Sabido, 2019a, p. 306). En relación a las participantes, cuando escuchan reggaetón en compañía de otros o en masa, cuando cantan o expresan emociones similares, cuando están rodeadas de otras mujeres que bailan, no temen sobre las opiniones de terceros respecto a sus movimientos, sino que comparten el disfrute y la felicidad de realizarlos.

[...] después ya escuchar más reggaetón, pero lo curioso es que las escuchaba con Alexia y su hermano, aquí en la casa no escuchaba reggaetón por Cesar por mi papá, porque era así cómo que “¿qué estás escuchando? te das cuenta le está diciendo que quiere sexo” y yo, así como de... (expresión de duda) entonces yo aquí en mi casa escuchaba como pop y ya allá con ellos pues si era así como... que “ya escuchaste la de pobre

diabla de Don Omar que está bien buena, que si ya escuchaste la de noche de sexo de Wisin y Yandel”. (Rox, 22 años; estudiante y trabajadora)

[...] ya que pasé a segundo salí con una de mis amigas que ya conocía de hace años, pero en segundo nos tocó juntas y fue la que me enseñó como que a bailar y pues ella como que me caía mejor y no sé cómo que nos hicimos más amigas como que ella me decía “ay ya tú baila, tú tranquila, no pasa nada” y así, entonces pues el empezar a salir, entrar a bailar fue como lo que cambió un poco mi actitud. (Luz, 22 años; estudiante)

Rox narra cómo en compañía de sus amigos disfrutaba escuchar reggaetón, pues se encuentra en un ambiente donde comparten las canciones y la emoción de escucharlas, a diferencia de su hogar, en donde se limita porque existe un juicio por parte de su papá. Luz nos menciona que fue su amiga con la que compartió el baile, y quien la motivó a bailar sin pena; el hecho de que su amiga mencionara “ay ya tú baila, tu tranquila, no pasa nada” anima a la participante y la integra a formar parte del baile, lo cual favorece a “cambiar su actitud”. Se comprende entonces, que al identificar que otros gustan de la música y del baile, comparten un sentimiento de pertenencia y orgullo, pues a partir del vínculo que forman las participantes con sus amistades disminuyen los sentimientos de vergüenza e incomodidad al bailar y comienzan a disfrutar la música y a compartir sentimientos de felicidad. Entre las participantes y sus amistades se produce un intercambio de afectos que cambian su percepción sobre sí mismas, sintiéndose orgullosas y contentas (Bericat, 2000) por lo que escuchan y cómo se mueven, como puede observarse en las viñetas de Caro y Frida:

Yo creo lo más difícil es bailar enfrente de las personas y que no te importe, yo creo lo más difícil es como bailar para ti y no para alguien más... no hacerlo porque estas borracho, no hacerlo porque estás coqueteando a tu novio, no, no, es realmente estar disfrutando y que te valga quien te esté viendo, si te están juzgando yo creo esa es la parte más difícil y a la vez yo diría que es como lo más agradable, cuando ya llegas a ese nivel de “me vale”, yo me voy a divertir, yo creo eso es lo más chido. (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora)

El baile te hace sentir, bueno al menos a mí me ha hecho sentir en un lugar seguro, en un lugar donde yo tengo la confianza de ser quien soy eh... completamente sin tapar sin ocultar algo de mí. Me siento con la libertad de ser quien soy, de moverme como quiero y aunque a veces sienta que me están criticando o juzgando o viendo de mala manera darlo todo, porque siento la confianza y porque sé que soy capaz de hacer el paso que están haciendo, la coreo, soy capaz de hacerla bien, de brillar por mí misma y de darlo todo, porque eso he aprendido en el baile. (Frida, 21 años; estudiante)

Aunque no expresan de manera explícita el sentimiento de orgullo, podemos interpretar que las participantes lo sienten, pues se transforman sus emociones, ya que en sus experiencias llegan

a un punto en que comienzan a sentir, disfrutar y a resignificar la práctica del baile. Por ejemplo, con Caro podemos observar que los comentarios de desagrado que los otros hacen referente al baile, ya no causan un efecto. Será con la música y al compartir su gusto con otras mujeres que cambia su experiencia emocional, pues cuando escucha y baila, ella transmite y expresa “disfrute” y “diversión”. De la misma forma, Frida narra que siente “seguridad” y “confianza”, deja de lado las críticas y percibe en el baile un sentimiento de “libertad” que le permite “brillar”, en ese sentido, los adjetivos que le atribuye al baile nos permiten pensar en un orgullo que se desarrolló durante la práctica del baile y que tuvo un efecto en la forma de percibirse.

De acuerdo con las narraciones de las colaboradoras, nos parece relevante señalar cómo son conscientes del proceso emocional que experimentan, es decir, cuando sienten vergüenza al comenzar a bailar y cuando sienten orgullo por hacerlo, tienen conocimiento tanto de sus sentimientos como de los acontecimientos que estuvieron involucrados en su proceso emocional para comenzar a experimentar el baile de otra forma. En este sentido, podemos hablar del “yo sintiente” que propone Hochschild (2011), el cual “es consciente de sus sentimientos, así como de las numerosas directrices culturales que los configuran” (p.114), como puede observarse en las narraciones de las participantes, pues son capaces de reconocer cuando sienten “pena” al bailar, por los discursos en torno al baile, los cuales actúan como limitantes cuando ellas intentan expresarse por medio de movimientos sensuales. Del mismo modo, señalan que el cambio de actitud surgió de la convivencia con otras mujeres, de amigas que motivaron la participación en el baile, o bien, que el reggaetón les permitió expresar su identidad. Esto nos permite señalar también cómo en las narrativas de las entrevistadas confirmamos que emoción y razón son dos dimensiones que no están separadas, sino estrechamente vinculadas en la experiencia de las mujeres en general, y respecto al baile en particular.

En relación a lo anterior, puede entenderse el papel activo que tienen las jóvenes en relación a sus experiencias emocionales, pues este yo sintiente “está motivado por el hecho de que quiere sentir, de que sabe que es capaz de hacerlo” (Oliveira, 2018, p.9), por tal motivo, podemos pensar que esto sucede en las participantes cuando quieren cambiar algún aspecto de su vida, sentir nuevas experiencias y entonces aparece el baile de reggaetón para atreverse a cambiar, o bien, cuando este baile se presenta como una nueva experiencia de sentir su cuerpo o como una oportunidad de expresar sus emociones, tal como puede observarse en las siguientes viñetas:

sí, conmigo misma y también con las demás personas, a verme un poco más con las personas a quitarme la pena de hablarles y hasta de invitarlos a bailar, me ayudó, por así decirlo a, no sé, a abrirme más a sentir más confianza en mí misma. (Luz, 22 años; estudiante)

siento que no me estoy preocupando en cómo me veo, que si me veo gorda que si me veo esto que si ya se me salió la lonja (risa) siento que me enfoco en que me estoy divirtiendo. (Liz, 25 años; trabajadora)

Desde el relato de Luz, damos cuenta del cambio en su actitud y sus emociones, ella menciona que el sentir pena era una emoción que en un principio era parte de su experiencia, sin embargo, podemos interpretar que el hecho de bailar causó que ella cambiara respecto a cómo interactuaba con los demás y la emoción que les transmite. Al momento de practicar el baile, cambia su percepción y es consciente de que experimenta confianza y ahora la comparte con los otros al invitarlos a bailar. Con Liz, se observa que las preocupaciones o sentimientos de duda, se dejan a un lado cuando baila. Estar en esos escenarios escuchando y bailando los ritmos de la música, permiten que ella se concentre en lo que se percibe, es decir, es consciente que en ese momento lo importante es su sentimiento de diversión. Es así que ambas son conscientes de que sienten, principalmente emociones “positivas”, que están activas cuando bailan, lo que causa un cambio en su actitud y así proyectan otro sentir y formas de mostrarse a los otros (Oliveira, 2018).

Si bien este proceso tiene un impacto de manera individual, este no hubiera sido posible sin la participación de, principalmente, amigas y conocidas que incluyeron a las jóvenes entrevistadas a la experiencia del baile, lo cual nos permite pensar como hipótesis que el grupo de mujeres pares se configura como una comunidad emocional, con quienes pueden compartir sentimientos de plenitud y no avergonzarse por cómo bailan o por el qué dirán, pues como podrá observarse en el siguiente subtema, la forma en que se relacionan permite la cercanía, la confianza, el sentido de pertenencia y la semejanza en gusto y afición por el baile y la música del reggaetón.

4.2 El reggaetón como una comunidad emocional/sensorial

El objetivo de este apartado es explicar cómo las mujeres forman vínculos estrechos con otras personas, principalmente con otras mujeres que escuchan y bailan reggaetón, lo cual como mencionamos nos permite pensar como hipótesis la configuración de una comunidad

emocional y sensorial en torno al reggaetón; en este sentido de acuerdo con Enríquez y López (2017) la comunidad emocional es aquel grupo que comparte sentimientos y emociones que son importantes para los miembros del grupo, debido a que permite que se formen lazos afectivos ya sean momentáneos o duraderos. De acuerdo con este planteamiento, entendemos que en la comunidad emocional se comparten gustos y emociones que surgen a través de la sensorialidad de cada una de las jóvenes y a su vez, a la experimentación de sensaciones y emociones de manera colectiva, lo cual permite que las participantes resignifiquen de manera emocional la experiencia del reggaetón.

La comunidad emocional y sensorial se forma a partir de la interacción con los otros y es definida por Londoño (s.f., cómo se citó en Ariza, 2020) como:

un “transformador emocional” que muta la intensidad de las emociones de dos maneras: al amplificar la emoción individual y posibilitar su conversión en un sentimiento colectivo, y al promover un estado de solidaridad, moralidad, confianza y entusiasmo (una energía emocional), que retroalimenta la acción colectiva y refrenda el sentido de membresía (p. 20).

De acuerdo con este planteamiento, entendemos que la interacción entre las jóvenes permite que surjan emociones colectivas, como la confianza o la alegría, sentimientos que unen al grupo, es decir, a partir de que las mujeres interaccionan con otras mujeres se comparten emociones y sensaciones que fortalecen a la colectividad, lo que posibilita que se formen vínculos efímeros o duraderos entre los miembros. Al asistir a eventos en los que se escucha y se baila la música del reggaetón, las jóvenes se vinculan con “desconocidos”, los cuales pasarán a ser personas conocidas o “amigos de toda la vida”, como lo mencionan Liz y Gaby, gracias a que empatizan, comparten, intercambian y construyen vínculos emocionales y sensoriales a través del reggaetón:

vas a esos eventos entonces creo que es ahí donde creas como este lazo o esté “ay me cayó bien” y entonces sí es como de, pues está padre porque luego te los vuelves a encontrar “ay hola” y así como si fueran amigos de toda la vida, pero pues existe ya esta pauta de pues, pues si no de que pues ya te sientes más en confianza y eso. (Liz, 25 años; trabajadora)

Me gusta mucho el ambiente que genera esa música, o sea es un ambiente agradable ... cero conflictivo (risa) o sea, bueno, al menos de que haya esto de que alguien quiera faltar al respeto, pero es un ambiente más para que seas como solidario, no solidario sino ... que se genere como cierta amistad ¿imaginaria? Porque te digo empiezas como, no sé como si fueran personas que conoces desde siempre y realmente es la primera vez que los ves, o sea eso me gusta, también que no hay tantos, tanta manera de... no sé, me gusta cómo te apoyan para que también te muevas, te incitan, cómo te dan esa confianza más que nada ... para que te sueltes. (Gaby, 24 años; estudiante y trabajadora)

En las experiencias de las jóvenes, la práctica del baile permite que ellas se relacionen con otras personas que bailan y escuchan reggaetón. En el caso de Liz, podemos percatarnos que al asistir a eventos forma vínculos y se relaciona con personas que son de su agrado, al mencionar: *“ay me cayó bien”* y *entonces sí es como de, pues está padre porque luego te los vuelves a encontrar “ay hola”*; por lo que podemos pensar que al interactuar con personas desconocidas con las cuales se comparten gustos y emociones, propicia el surgimiento de un sentimiento de confianza que forma vínculos de amistad. Mientras que, en el discurso de Gaby, nos muestra que para ella el respeto y la solidaridad en los escenarios a los que asiste propician a que pueda formar vínculos de amistad con personas que no conoce, ya que estos la motivan a bailar, como lo menciona: *me gusta cómo te apoyan para que también te muevas, te incitan, cómo te dan esa confianza más que nada ... para que te sueltes*. Por lo que podemos entender que el grupo con el que se relaciona le ayuda a sentirse en confianza con los movimientos que realiza.

Las emociones que las participantes experimentan juegan un papel importante al crear, mantener y disolver relaciones sociales (Reidl y Jurado, 2007), es decir, éstas permiten lograr una comunicación o amistad con los demás. Cuando se comparten los sentimientos con otras personas, se origina una identificación con los otros a través de las emociones que se producen en los distintos espacios y ambientes en donde se escucha reggaetón, ya que se comparte lo que se siente individualmente a otras personas, sin embargo, es relevante señalar que no sólo se transmite lo que se siente, sino que también la interacción y las relaciones construyen y forman lo que somos y sentimos, es decir, *“nos vamos transformando y a la vez colaboramos a la transformación de los demás”* (Gómez, 2017, p.84).

Cuando las jóvenes comunican o expresan sus emociones por medio del baile de reggaetón, no sólo sienten de manera individual, sino que también se producen en los otros respuestas emocionales similares que propician un ambiente que tendrá como efecto emociones de empatía, ayuda o reciprocidad, que les permite identificarse y afiliarse a una comunidad social; se convierte en una manera de reconocerse y de poder comunicarse, al ser partícipes de una experiencia similar (Reidl y Jurado, 2007), tal y como lo podemos observar en las narraciones de las participantes:

La vibra que se genera en el grupo, de mucha emoción, de mucha satisfacción con nosotras y en forma grupal. La unión que se siente también como bailarines, definitivamente si nosotros bailamos en concurso o si estábamos bailando en el estudio con clase, se siente una unión muy fuerte como si todos somos parte de lo mismo, echándonos porras, motivándonos a crecer así. (Frida, 21 años; estudiante)

De qué pues se ha armado grupos de chicas donde estamos bailando y está cuestión y es un ambiente pues al menos para mí muy bonito ¿no? Se siente un ambiente sano, de mucha sororidad, de que todas te están aplaudiendo de que, o sea están contentas y existe como esta confianza como estos vínculos que se crean en ese momento. (Liz, 25 años; trabajadora)

En los discursos de Frida y Liz, ellas muestran cómo se configura una comunidad emocional, es decir, al momento de interactuar con otras personas comunican las emociones que sienten de manera individual como lo es su alegría, su diversión y su sensualidad, para posteriormente transmitirlo a la comunidad. De acuerdo con Frida, comunicar lo que siente al bailar reggaetón y formar parte de un grupo en el que se comparten experiencias referentes al baile, posibilita un ambiente agradable y de satisfacción, debido a que entre los miembros del grupo se motivan entre sí para lograr los movimientos, lo cual podemos notar cuando menciona: *se siente una unión muy fuerte como si todos somos parte de lo mismo, echándonos porras, motivándolos a crecer así*. Podemos apreciar que dentro de estos grupos se forman vínculos "fuertes" que además de compartir emociones, comparten experiencias, normas emocionales que modulan las interacciones del grupo, y, por consiguiente, también comparten logros y metas.

En la narración de Liz, se aprecia su sentir individual, es decir, ella comenta que el ambiente en el que se relaciona le parece "muy bonito" y de "sororidad", puesto que todas se conectan al mismo espacio y se motivan entre sí al momento de bailar, lo cual lo comenta de la siguiente manera: *todas te están aplaudiendo de que, o sea están contentas y existe como esta confianza como estos vínculos que se crean en ese momento*. De acuerdo con esto, podemos interpretar que las relaciones entre mujeres pueden ser momentáneas y de confianza que conllevan una carga emocional intensa, ya que se muestran contentas y entre ellas estimulan y fomentan una atmósfera afectiva festiva con aplausos y movimientos rítmicos para que la práctica del baile sea alegre y a su vez exista un disfrute de la misma.

A partir de lo anterior, entendemos que en el baile y la escucha del reggaetón se comparten sensaciones y emociones, de igual forma, dentro de los distintos espacios de este género musical también se realizan movimientos que son transmitidos a los otros, configurando reglas emocionales, sensoriales y corporales que articulan, regulan y orientan las formas de pertenecer a la comunidad emocional y sensorial en cuestión. De acuerdo con Goffman, al interactuar por medio de un ritual, que en este caso es el baile de reggaetón, se crea un proceso en el que las emociones se intensifican y se comienzan a compartir a los demás, a tal grado que esta

intensidad de emociones permite que los colectivos sigan los pasos y los movimientos de otros (D. Peláez, 2020), como puede observarse en el siguiente discurso:

Muy liberal, me siento loca, trato de transmitir mi libertad porque no es como que digas, tienes que seguir unos ciertos pasos, sino que solo dejas que te lleve la música y pues termino bailando con todos. como te digo, yo cuando voy con mis amigos a bailar me gusta bailar con ellos muy libremente y es lo que me gusta del reggaetón [...] me empecé a mover locamente y mis compañeros me siguieron, fue algo muy loco y por eso te lo cuento, es que fue loco y gracioso que todos siguiera mis pasos todos raros (risas) (Liseth, 18 años; estudiante y trabajadora).

En la narración de Liseth podemos observar que en los espacios donde practica el baile de reggaetón surge un “contagio” de lo que se siente y se percibe, lo cual podemos notar cuando menciona: *me empecé a mover locamente y mis compañeros me siguieron, fue algo muy loco*, por lo que a partir de esto podemos pensar que se crea una sincronización de los movimientos entre los miembros del colectivo y se transmite aquello que provoca la emoción y la emoción misma. De acuerdo con Ahmed (2008, cómo se citó en Enríquez y López, 2017), entendemos que las emociones funcionan como un “pegamento”, es decir, éstas se despliegan entre los miembros del grupo, conforme a lo que se expresa con el cuerpo y los gestos, por lo que se transmitirá a los otros lo que se siente y se percibe al bailar reggaetón.

Conforme a las experiencias de las participantes, podemos señalar que en la práctica del baile de reggaetón surge una interacción donde no solo se comparten emociones, sino que también el cuerpo y los sentidos se encuentran vinculados a una lógica de género, ya que las jóvenes prefieren practicar la escucha y el baile con otras mujeres, con las cuales se presenta una interacción en la que utilizan el cuerpo y los sentidos de manera similar, sin ninguna restricción emocional o corporal (C. Peláez, 2019). De este modo, se puede señalar que, en ese marco de interacción, también se configura una comunidad sensorial, ya que estos “son grupos de personas que comparten formas comunes de utilizar los sentidos y dar sentido a las sensaciones” (Vannini et al., 2012, p. 7 como se citó en Sabido, 2021). Referente a esto, podemos dar cuenta que las jóvenes al bailar, gustar y disfrutar del reggaetón comparten sensaciones y emociones, como lo señalan las jóvenes:

Bueno me pasa que me relacionó más con mujeres porque es más de diversión ¿Sabes?, o sea, me ha pasado en las fiestas que ponen una canción de reggaetón y es más fácil que alguien te siga la letra o te siga lo que estás haciendo siendo mujer que un hombre. Los hombres son más de... pues no sé... de mmm... de apariencia tal vez, y las niñas no, como que sí se alborotan y “hay que bailar” y hago muchas amigas momentáneas. (Naomy, 22 años; estudiante y trabajadora)

Bailar con una mujer es increíble, increíble, increíble, de hecho, ya lo que hacemos así cuando salgo con mis amigas que de cajón sé que bailan, es como situarnos como en un punto donde no esté tan lleno de gente, que estemos en un espacillo dónde haya libertad de movimiento y estemos una ruedita, hacemos como una ruedita. (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora)

En la comunidad sensorial (en la que se ven incluidas las emociones), se expresan diversas formas de sentir respecto a la práctica que se realiza (Sabido, 2021) en este caso, cuando las jóvenes bailan reggaetón se producen emociones que van de acuerdo a lo que se identifica dentro del grupo de mujeres y en los espacios en los que se esté llevando a cabo la experiencia. En el caso de Naomi podemos notar que las maneras de expresarse y sentir al escuchar reggaetón, dependen de los espacios y de las personas con las que se interactúen, ya que, para la participante, las fiestas le permiten divertirse, así como también, al estar con mujeres, se produce una emoción de alegría y diversión, lo menciona de la siguiente manera: *las niñas no, como que sí se alborotan y "hay que bailar" y hago muchas amigas momentáneas*. En el caso de Caro nos percatamos que el espacio donde se baila reggaetón y estar con mujeres influye a que realice movimientos de manera "libre" para disfrutar y sentir por medio de éste género musical, por lo que narra: *en un espacillo dónde haya libertad de movimiento y estemos una ruedita, hacemos como una ruedita*; conforme a esto, podemos decir que las sensaciones que se experimentan al interactuar con determinadas personas y al bailar reggaetón en los distintos espacios, son compartidas dentro de la comunidad sensorial, lo cual permite una identificación entre las jóvenes.

La comunidad emocional y sensorial que forman las participantes se caracteriza por ser exclusivamente de mujeres, ya que ellas hacen alusión a la confianza, la comodidad y la seguridad que surge al bailar e interactuar con otras jóvenes, debido a que entre ellas existe una conexión que da paso a sentir y experimentar de forma distinta el baile de reggaetón, así como a expresar emociones de felicidad y alegría. La comunidad emocional conformada entre las jóvenes parte del gusto por éste género musical en los que comparten emociones, sentimientos, sensaciones y movimientos entre la colectividad.

Es importante señalar que cuando las jóvenes bailan reggaetón, no solo se presentan experiencias consideradas como "positivas" como las relaciones y los vínculos que forman con otras mujeres, sino que también experimentan situaciones que causan en ellas otra manera de expresarse a través de los movimientos, en donde adoptan una idea de cuidado corporal, sobre

todo al bailar con hombres en los diferentes espacios, debido a la incomodidad que experimentan, lo cual se aborda en siguiente apartado.

4.3 La experiencia del reggaetón: la incomodidad del acoso sexual

En la escucha y en la práctica del baile del reggaetón, las experiencias de las jóvenes comúnmente suelen ser consideradas como "positivas", ya que se ven implicadas emociones como la alegría, la diversión, la confianza y el disfrute, las cuales surgen al momento de interactuar con otras mujeres. Sin embargo, es relevante mencionar que en los diversos escenarios a los que asisten las participantes no sólo hay público femenino, sino también masculino, es decir, tanto hombres como mujeres asisten a los espacios públicos y sociales, como las reuniones, bares, fiestas o academias.

Al encontrarse el público masculino en estos espacios, las jóvenes hacen referencia a experiencias y situaciones incómodas. Cuando las mujeres llevan a cabo la práctica del baile expresan las sensaciones que les provoca la música y el ritmo del reggaetón de manera sensual, sin embargo, estos movimientos son mal interpretados, principalmente por los hombres, debido a que en la cultura existe una representación de la mujer como desobediente, impúdica, indisciplina y provocativa (Héritier 1991), los cuales son aspectos que se le atribuyen al género femenino al bailar de esta manera. En el momento en que las mujeres bailan sensualmente este género musical, los hombres son quienes invaden el espacio y el cuerpo de las jóvenes al malinterpretar sus movimientos, provocando que estas experiencias sean descritas por las participantes como sensaciones y emociones desagradables, como lo podemos observar en la siguiente viñeta:

Sí, una vez golpeé a un chic... un viejo feo (risas) porque me arrimó su... su pene a mí y pues no, bueno en un baile o sea bailando y yo ni siquiera lo estaba pelando o sea se sintió con el derecho de porque yo estaba bailando él podía hacer eso y la verdad pues si lo golpeé (risas) me lo cacheteé (risas) iba yo con mi hermana y una de mis primas y otras chavas que se acercaron ahí y pues llegó el de seguridad y si le dije que pues me había faltado al respeto, yo sí lo dije tal cual pues me arrimó su pene (risas) y no, yo no estaba bailando con él y él no tiene por qué faltarme al respeto y el de seguridad hasta eso pues le dijo "te sales o te saco" y pues me dio la razón a mí , pero pues es que no, a mí me da mucho coraje creo que todo debe, hay una palabra mágica que se llama consentimiento entonces... creo que a lo mejor no está mal, o sea yo respeto a todo el mundo y si hay chicas que a lo mejor les gusta o chicos, pues está bien, ¿no? Pero al menos a mí no, definitivamente no y creo que nunca debes de hacer algo solo porque tu creas que está bien hacerlo, como ese señor ¿no? chavo, no sé qué era que se sintió con el derecho de acercarme eso, entonces creo que es una agresión directa a mi persona y sí es una impotencia muy fea y por eso lo golpeé. (Liz, 25 años; trabajadora).

La narración de Liz nos dirige a las situaciones que experimenta la joven al bailar reggaetón en los distintos espacios. Este discurso en específico nos abre el panorama sobre las reacciones emocionales y sensibles que surgen en las participantes ante la incomodidad provocada por el acercamiento corporal de los hombres a los cuerpos de las mujeres, Liz nos muestra que debe existir su consentimiento para que un hombre pueda bailar con ella, así como éste debe de respetar su espacio personal, el cual ante todo es corporal y subjetivo. A partir de su relato entendemos que cuando un hombre invade el espacio de la joven, esto representa una agresión hacia su persona, por lo que la situación es significada en términos desagradables y causa en ella emociones de impotencia y enojo que se ven reflejadas en acciones de defensa, ella lo narra de la siguiente manera: *entonces creo que es una agresión directa a mi persona y sí es una impotencia muy fea y por eso lo golpeé*. De acuerdo con esto, podemos interpretar que a pesar de que lleva a cabo estas acciones de defensa, todavía existe el sentimiento de impotencia en la participante, debido a la incomodidad de la situación.

A partir de Le Breton (2009), entendemos que el individuo es poseedor de su cuerpo y de un espacio personal que se interpreta como el espacio y el límite de uno mismo hacia los demás, el cual no puede ser agredido o violentado por otra persona sin tomar en cuenta el sentimiento y el consentimiento del otro, por ende, al no existir una relación de mutuo acuerdo se producen situaciones de desagrado y molestia. Estas situaciones tienen que ver con el hostigamiento por parte de los hombres que provoca incomodidad en las jóvenes al bailar reggaetón, ya que de acuerdo a Copper (2001, como se citó en Huerta, 2020) entendemos que el hostigamiento tiene que ver con la insinuación sexual en donde la persona que lo lleva a cabo expresa su poder o autoridad ante el otro, el cual puede ser tanto de manera verbal como física, sin embargo en las narraciones de las participantes se hace énfasis en el uso de la mirada como una manera de hostigar al otro, reflejando que el hombre tiene autoridad sexual, es decir, tiene el poder de acceder al cuerpo de la mujer, como se señala en el relato de Caro:

El acoso, los vatos pues... si me choca, hay puntos donde digo me vale, pero el me vale es ante una mirada que te está juzgando, pero ante una mirada que te está casi, casi arrancando la ropa y te está como... o luego si estas en un antro o si estas en algún lugar grande o un evento grande y como es un baile muy... cómo explicarlo... dónde si estas bailando con alguien obviamente te toca varias zonas y rozas varias zonas con las personas... y ahorita, ahorita yo ya no bailo con hombres, no hay manera de que baile con hombres, a menos de que sean mis amigos y mis amigos ni bailan (risas) o con mi pareja, este... que de plano sea alguien como de mucha confianza o un ligue de mucha confianza, con quien esté saliendo, pero cómo que llegar a un lugar y empezar a bailar con un hombre, no me agrada la idea, he tenido malas experiencias, como que el baile

se ha tomado a mal o se malinterpreta la intención de querer bailar, entonces eso si no me agrada. (Caro, 24 años; estudiante y trabajadora)

Cuando las mujeres llevan a cabo la práctica del baile en los distintos escenarios se da una interacción con los hombres, que causa situaciones incómodas a las que suelen enfrentarse y muchas veces no saben cómo reaccionar, pues dentro de ese contacto se ven involucrados los cuerpos, las emociones e incluso algunos sentidos son protagónicos de la escena, tales como la mirada, como lo menciona Caro: *ante una mirada que te está casi, casi arrancando la ropa*; conforme a esto, entendemos que la mirada juega un papel relevante para intimidar e incomodar al otro. En este caso, cuando un hombre fija la mirada sobre la joven y los movimientos que realiza, provoca en ella un sentimiento de sorpresa y duda, ya que en un principio no se logra percibir la intención o el motivo de esa observación, sin embargo, la prolongación de esa mirada produce en la participante emociones como miedo, rechazo e incomodidad. Aunque muchas veces la manera de salir de esa situación es ser indiferente ante la mirada del hombre que sigue generando una reacción de molestia o huida (Le Breton, 1999). De ahí que es fundamental resaltar cómo las interacciones y gestos de los hombres en las situaciones de baile y ante los movimientos de las mujeres, configuran experiencias de malestar, incomodidad y desagrado ante las cuales, las participantes de la investigación, muestran cuestionamientos, rechazo y resistencias.

De acuerdo a la narración de Caro, la mirada del hombre al cuerpo de la mujer provoca experiencias de desagrado e incomodidad en las jóvenes, pues se sienten amenazadas ante la insistencia visual, ya que percibirán esa mirada como una aproximación física (Le Breton, 1999), es decir, la mirada se convierte en una manera en la que el hombre se acerca al cuerpo femenino, por lo que se interpreta como una intimidación o un abuso hacia ellas al momento de bailar. Por lo tanto, podemos observar que cuando las jóvenes llevan a cabo los movimientos del reggaetón, los hombres objetivan el cuerpo de la mujer como algo que pueden admirar e incluso tocar con libertad, se puede decir que erotizan al cuerpo femenino y piensan que pueden acceder a él para tocarlo y apreciarlo en el momento en que los hombres se encuentran en un mismo escenario que las participantes. Observamos entonces que los hombres tienden a actuar ejerciendo relaciones de poder ancladas en el orden de género, donde los hombres han sido enseñados a sentirse superiores a las mujeres.

Es relevante señalar que el hostigamiento no solo lo experimentan las jóvenes participantes, sino que también surge de manera indirecta, es decir, lo observan a través de lo que experimentan sus amigas, como lo narra Crisna:

A una amiga... empieza a bailar y empieza así a bailar (realiza los movimientos) y de repente se le pega, se le empieza a pegar un tipo en la parte de atrás a querer bailar con mi amiga y pues mi amiga así como... “no, hazte para atrás”, y el chavo ya estaba súper tomado ¿no?, y de repente como que el chavo buscaba y ya ni sabía para donde ir y de repente fue como que otra de mis amigas y también... también empezó a bailarle así como que acercándose el para atrás y pues ahí es como que uno se siente incómodo y ya no quiere bailar, y como que te quedas quieto y empiezas a voltear como, cuidando de que no se te peguen nadie atrás desconocido. (Crisna, 25 años; ama de casa)

En la experiencia de Crisna, ella describe que presenció, por medio de sus amigas, la incomodidad que provoca el acercamiento de un extraño al momento de bailar, por lo que nos hace pensar que la participante es consciente de que, en estos espacios donde se baila reggaetón, existe el hostigamiento y el acoso por parte de los hombres hacia las mujeres cuando ellas realizan movimientos. En el caso de las amigas de la participante, podemos interpretar que ellas sienten incomodidad cuando un hombre invade su espacio, situación que irrumpe con el baile, ya que la invasión de un hombre desconocido ocasiona intimidación e incita a un estado de alerta por parte de ellas. El atrevimiento y el tacto que efectúan los hombres sobre el cuerpo de las amigas transgrede con el espacio íntimo y personal de las mismas, ocasionando sentimientos de molestia, temor y miedo, los cuales son reflejados en Crisna al momento de bailar, ya que menciona: *uno se siente incómodo y ya no quiere bailar, y como que te quedas quieto y empiezas a voltear como, cuidando de que no se te peguen nadie atrás desconocido*, es decir, opta por vigilar constantemente el entorno en el que se encuentra.

De acuerdo a las experiencias de incomodidad que experimentan las jóvenes en los escenarios donde se baila reggaetón, podemos deducir que la invasión a sus cuerpos, que comienza con el contacto y la mirada de los hombres, se interpreta como acoso, el cual puede presentarse a las mujeres, ya sea que estén solas o en compañía de alguien, en un espacio rodeado de gente o solitario, de día y de noche, es decir, en cualquier lugar y momento; el cual se puede exacerbar en situaciones particulares, como encontrar a la chica vulnerable en lugares solitarios, oscuros, de noche, entre otros (Flores, 2013).

Conforme a las narraciones de las participantes, podemos dar cuenta que ellas experimentan en el baile dos tipos de acoso. El primero es de manera visual, es decir, a través de la mirada del hombre, el cual, observa los movimientos que ellas realizan al bailar con una connotación

sexual. El segundo tipo es por medio del tacto, ya que existe un contacto no consentido al cuerpo de las jóvenes, lo cual crea un sentimiento de temor y miedo al momento de bailar o interactuar con hombres desconocidos en estos espacios. Cuando las mujeres sienten que ellos sobrepasan los límites que tienen sobre su cuerpo, ya sea a través de la mirada o el tacto, esto provoca en ellas emociones negativas como el enojo y la incomodidad, por lo que establecen sensaciones de alerta que las lleva a proteger su cuerpo y su persona, como lo podemos observar en el siguiente fragmento:

... yo sí lo he sentido, bueno, yo, yo en carne propia pues sí, o sea toda esta cuestión del acoso, pues sí del acoso sí sigue muy vigente entonces pues a veces sí es como más cuando ya están tomados o cuestiones así pues ya es como que yo he visto que sí son como más insistentes o más de “vamos a bailar” o igual me ha tocado de que “pinche vieja que no quiere bailar” o cuestiones así porque ya están pasados de copas entonces [...] pero soy como algo pues cuidadosa en ese sentido, en un evento así grande o donde sé que va a haber mucha gente amontonada donde a lo mejor ni siquiera te das cuenta quién fue pues si trato de, bueno, vestidos o faldas ahí sí no, porque no me sentiría cómoda sí, por eso te digo, pues yo trato de ir como más cómoda, más sí, para mí más cómoda para que yo disfrute del momento y no me esté preocupando tanto. (Liz, 25 años; trabajadora)

En la narración de Liz, podemos notar que el haber experimentado situaciones de acoso al momento de bailar, ha propiciado a que ella establezca una frontera entre su cuerpo y el cuerpo de los otros, en especial con el de los hombres y más cuando estos se encuentran bajo los efectos del alcohol, ya que suelen ser más insistentes para bailar; por lo que la joven, establece un límite corporal a través de la vestimenta que utiliza para asistir a estos espacios, ya que suele evitar ropa descubierta que incite a la mirada masculina y opta por usar ropa cómoda que le permite disfrutar el momento sin tener la preocupación de ser hostigada por el hombre. Lo narrado por la participante, nos permite pensar que el lugar, las bebidas alcohólicas y la ropa son factores que influyen para que las mujeres sean acosadas en estos espacios donde bailan reggaetón.

Con Entwistle (2002), entendemos que en la interacción con los otros y en los escenarios donde se lleve a cabo la práctica del baile, “el cuerpo se mueve en el tiempo y en el espacio consciente de su género” (p. 38), esto quiere decir que las mujeres comienzan a ser más conscientes de las experiencias desagradables que experimentan al bailar, a diferencia de los hombres, ya que en dichas situaciones, ellas suelen ser más cuidadosas en relación a su cuerpo, puesto que al ser mujeres son más propensas a ser acosadas por parte de un público masculino. De acuerdo con las participantes, ellas deben considerar su vestimenta antes de salir a estos lugares, establecer

límites ante su cuerpo y vigilar su entorno con la finalidad de evitar una experiencia desagradable en su cuerpo, en su persona, que cause sensaciones y emociones "negativas".

Consideramos que darle voz a este tema permite hacer visible las dificultades que enfrentan las jóvenes que se identifican con este género musical, situación que no se aleja de las experiencias de las mujeres en general. El acoso y la transgresión al cuerpo en espacios públicos es una realidad que nos causa miedo, desconfianza e inseguridad y en el caso de las participantes, ha ocasionado que adopten estrategias de autocuidado al bailar reggaetón. Algunas de las estrategias que identificamos son vigilar su entorno, usar ropa que las haga sentir cómodas y que para ellas no sea considerada "vulgar".

A pesar de que la incomodidad que experimentan las mujeres al bailar con hombres no fue nuestro tema principal, éste se produjo en el discurso con las participantes. Hubiera sido interesante tener un conocimiento detallado sobre las estrategias de autocuidado que establecen las jóvenes al encontrarse frente al género masculino en un mismo escenario, sin embargo, consideramos que estas estrategias son instauradas por ellas con la finalidad de cuidar su cuerpo y su persona ante la figura masculina, es decir, son modos de resistencia, ya que cambian la interacción y establecen límites para evitar ser hostigadas y acosadas dentro de los espacios donde se baila reggaetón.

Pensamos que ellas aplican estas acciones al situarse frente a una cultura patriarcal y heteronormativa, donde el baile del reggaetón sigue considerándose "inadecuado" y sexual, razón por la cual el sector masculino considera que puede transgredir el cuerpo de las mujeres y tocarlas deliberadamente. Sin embargo, para nosotras es relevante señalar que las participantes, a pesar de experimentar situaciones de esa índole, siguen bailando y moviéndose al ritmo de las canciones, lo cual podemos interpretar como una forma de resistencia, pues aunque la práctica del baile del reggaetón ha reproducido estereotipos de género, ellas los cuestionan y resignifican esta práctica desde sus experiencias sensoriales individuales y colectivas al convivir con otras mujeres que escuchan y bailan este ritmo, sin prestar atención a los prejuicios que en la sociedad se transmiten en relación a cómo deben experimentar su corporalidad las mujeres. Es a partir de sus experiencias sensoriales y los nuevos discursos sobre lo femenino en los que se transmite una liberación y cambios en las dinámicas e imagen de las mujeres, que ellas se desatan de los discursos heteronormativos, cuestionan esos estereotipos, y es a partir de las sensibilidades y la práctica que realizan con su cuerpo que van a construir otro conocimiento de sí mismas.

En este capítulo se retomó la relevancia que tienen las emociones y las sensaciones en los discursos de las participantes, ya que son los elementos que destacan en sus experiencias al momento de llevar a cabo la escucha y la práctica del baile en los distintos espacios, donde también interactúan con otras jóvenes que gustan del género musical, por lo que en estos espacios surge la formación de una comunidad emocional y sensorial exclusiva de mujeres, que surge a partir de la identificación a través de “ser mujer” y de la existencia de reglas emocionales como la confianza, el respeto y la sororidad, lo cual nos lleva a pensar que los hombres, a pesar de escuchar y bailar reggaetón, no podrían formar parte de dicha comunidad, ya que son ellos particularmente quienes propician el acoso hacia ellas, lo que ocasiona que en las participantes surjan emociones y sensaciones de incomodidad, desagrado y miedo.

Conclusiones

Iniciar esta investigación fue un proceso emocionante y complejo por la situación de pandemia en la que nos encontrábamos, pues limitó la interacción con las participantes que considerábamos era esencial para un estudio de lo sensorial, aun así, fue una investigación interesante por los descubrimientos hallados a partir de interesarnos por el tema de la escucha y baile del reggaetón desde la experiencia de las mujeres. Durante su realización, tanto el trabajo de campo como el de análisis, nos permitió reflexionar sobre la sensibilidad, el cuerpo y las emociones a partir de las experiencias de las jóvenes, lo que nos dio acceso a explorar y comprender la manera en la que se relacionan con la música y el baile, ya que por medio del análisis de sus narraciones surgieron hallazgos importantes tanto para comprender el fenómeno del reggaetón, como para explorar las sensibilidades de las mujeres y cómo se experimentan a partir del género musical. Es así que a continuación abordamos los puntos que reflexionamos y concluimos a partir de la escritura de la investigación.

Estigma del reggaetón y sus cambios

En relación al capítulo uno, se desarrolló de manera breve el auge de los ritmos del reggaetón hasta la incursión de las mujeres en este género musical. Al situarnos en el contexto de la música de reggaetón, podemos observar que, a partir de la creación de esta forma musical, era posible enunciar y representar una realidad social que experimentaban los individuos, particularmente en los barrios pobres, donde las temáticas de las canciones estaban relacionadas a las drogas, la violencia, la sexualidad, así como a los estereotipos de género. Si bien la letra de las canciones se modificó para que fuera aceptado, esta música aún expresaba por medio de las líricas, en los vídeos y en el baile temas vinculados a la sexualidad, a los estereotipos de género e incluso a actitudes machistas que tienden a hipersexualizar y objetivar a las mujeres.

No obstante, a partir de la investigación podemos apuntar a un cambio que surge en el género musical cuando las mujeres incursionan en éste. Si bien las canciones que han sido interpretadas por los hombres se refieren de forma objetivada y sexualizada hacia las mismas, las intérpretes femeninas le dan otro sentido a las canciones cuando se refieren a estos temas, pues representan una imagen de las mujeres a través del empoderamiento y la libertad sexual.

En esta investigación, se pudo hallar que algunas canciones eran catalogadas por las participantes como “vulgares” por el contenido de su lírica, así como inapropiadas por la

imagen estereotipada y subordinada de las mujeres en relación a los hombres, es decir, pudimos observar que ellas son conscientes que las canciones contienen mensajes machistas, sin embargo escuchan canciones tanto de hombres como de mujeres, aunque, desde la voz femenina disfrutan y experimentan sensaciones y emociones relacionadas a la seguridad y al empoderamiento de lo femenino.

Junto con las narraciones de las entrevistadas y al estudiar el contexto del reggaetón, pudimos observar que la música evolucionó junto con las transformaciones en la cultura, específicamente con las representaciones de las mujeres, lo cual motivó a que las participantes tomaran un papel activo en su vida al desatarse de los estereotipos y los discursos relacionados a lo femenino.

Los sentidos para aprender a bailar el reggaetón

Emprender esta investigación desde la perspectiva del giro sensorial nos permitió reflexionar que los sentidos juegan un papel importante en las experiencias de las jóvenes, lo cual propicia a que las participantes cambien la perspectiva que tienen sobre ellas mismas y sobre el género musical.

A través del análisis de los discursos de las participantes, hallamos que la escucha cobra relevancia para que ellas le den sentido a las letras y al baile de reggaetón, ya que a partir de la escucha es cómo perciben e identifican los sonidos que son agradables y aquellos que disgustan o incomodan, lo cual influye en la interpretación que las mujeres le otorgan a los ritmos y a las letras de este género musical, ya que algunas jóvenes aceptan los ritmos y los sonidos del reggaetón al escucharlo por primera vez, mientras que otras pasan por un proceso, para aceptar la música.

En particular, las opiniones y los comentarios de los familiares y amigos de las jóvenes, originó que ellas hayan considerado a la música de reggaetón como un sonido desagradable, ya que se piensa que este género musical es "vulgar" e inapropiado por el contenido de sus letras, sin embargo, la relación que tienen con personas que gustan este género musical, propició a que las participantes también lo escucharán, ya sea de manera individual o en un colectivo, y que formara parte de sus gustos personales, lo que llevó a que ellas tuvieran nuevas experiencias y emociones que surgieron al escuchar esta música.

Otra conclusión a la que llegamos, de acuerdo con las narraciones de las participantes, es que la vista es uno de los sentidos importantes para experimentar la práctica del baile, ya que por medio de éste existe una atracción visual hacia los movimientos que se observan. Con la vista, las jóvenes inician un proceso de interacción, es decir, por medio de la mirada hacia otras mujeres es que ellas socializan y aprenden los movimientos que posteriormente se imitan, se practican y se realizan.

Las entrevistas realizadas nos ayudan a reflexionar sobre la formación de una sensibilidad, que surge en las mujeres al escuchar la música de reggaetón y al observar los movimientos que llevan a cabo en la práctica del baile, por lo que estos dos sentidos (escucha y vista) son considerados como los primordiales al momento de que las mujeres experimentan la música del reggaetón. De acuerdo a esto, podemos concluir que por medio de las expresiones gestuales y los movimientos que llevan a cabo transmiten lo que sienten al oír los ritmos alegres de este género musical.

El baile de reggaetón desde una perspectiva sensorial

En los discursos de las jóvenes participantes se encontraron hallazgos interesantes en relación al baile del reggaetón. En un comienzo se asociaba el *perreo* como la única forma de bailar el género musical, lo cual fue descartado por los discursos de las jóvenes, puesto que ellas mencionan que no bailan el perreo, ya que lo consideran “vulgar” o “explícito” en la manera en la que se tienen que realizar los movimientos. Sin embargo, ellas se refieren a sus pasos como “el baile del reggaetón”, los cuales son llevados a cabo de manera libre, ya que a través de los movimientos ellas expresan su sensualidad al considerar esta música como “sexy”, “sensual” y “divertida”.

Dicho lo anterior, el aprendizaje del baile se da a partir de la interacción con amigas, conocidas o desconocidas, principalmente cuando se asiste a eventos donde se escucha el reggaetón, es decir, la adquisición de los conocimientos sobre las prácticas y técnicas del baile es de mujer a mujer, puesto que con ellas se da un sentimiento de confianza y comodidad, que da paso a que exista un contacto corporal que facilita la enseñanza de los movimientos. A pesar de que se origina un sentimiento de confianza al interactuar con mujeres, es relevante mencionar que también existe una interacción con hombres, sobre todo al bailar grupalmente. En las narraciones de las participantes, ellas hacen alusión a una forma de bailar reggaetón de manera colectiva, la cual nombran como la “bolita”, en dónde cada integrante que conforma este

círculo, baila con un estilo propio e individual, así como también se comparten sensaciones, emociones y prácticas entre ellos.

El cuerpo se convierte en la herramienta principal de las jóvenes para que ellas puedan interactuar con los de su alrededor y hacer notar su presencia para ser vistas por el otro y existir en la realidad. Para que esto sea posible es necesario que ellas estén conscientes de lo que sienten y quieren evocar y transmitir al entorno, por lo que podemos decir que el baile permite que las jóvenes sean conscientes de su cuerpo.

En la investigación también se halló que a partir de que las mujeres son conscientes de las extremidades de su cuerpo a través del baile, forman una imagen de sí mismas. Las jóvenes señalaron que practicar el baile de reggaetón les provoca sensaciones positivas en relación a su cuerpo y su aspecto físico, ya que ellas señalan que se sienten “bonitas” “cómodas” y “sensuales”, aspectos que son reflejados y transmitidos a los otros por medio de los movimientos. A pesar de que las mujeres son conscientes de las idealizaciones y de los estereotipos de belleza que la sociedad ha implementado y que se ven reflejados en el reggaetón, sobre todo en los vídeos musicales de éste, las participantes hacen hincapié a que las sensaciones que se producen al bailar y escuchar reggaetón propician a que se sientan atractivas y seguras a través de los movimientos, así como mediante el uso de maquillaje, ropa y accesorios que les permite expresar su sensualidad y transmitir la confianza que conforman las jóvenes en relación a su cuerpo o a los atributos que ellas consideran llamativos y atractivos.

El baile del reggaetón como un proceso emocional

De acuerdo con los relatos de las participantes, rescatamos la importancia de las emociones en los procesos sociales y en la experimentación de la práctica del baile de reggaetón, particularmente resaltamos el proceso emocional por el que las participantes atravesaron, ya que sentían vergüenza al iniciar a escuchar la música, por la influencia de familiares o por otros que criticaban o que las insultaban por bailar reggaetón. Sin embargo, concluimos que al compartir la música con otras mujeres y las sensibilidades que experimentaban al bailar, construyen el sentir de un orgullo por escuchar y moverse al ritmo de la música. Con sus narraciones es posible dar cuenta, cómo el sentir de las emociones es racionalizado, dado que ellas son conscientes de sus emociones y sentimientos antes y después de aceptar con orgullo su gusto por escuchar y bailar reggaetón.

Con el discurso de las jóvenes es posible relacionar que el orgullo experimentado al escuchar y bailar este ritmo se debe a la interacción con otras mujeres que aceptan esta música, lo que propicia un sentido de pertenencia y confianza al momento de bailar, ya que entre ellas se animan a bailar e incluso aprenden de la práctica de este baile por medio de otras mujeres. En ese sentido, concluimos que entre mujeres conforman una comunidad emocional y sensorial. Durante la investigación, hallamos que, al escuchar este género musical en los escenarios como los bares, antros y academias, es posible comunicarse mediante los movimientos, compartir sensaciones y emociones con otras mujeres, por esta razón, concluimos que las mujeres al compartir el conocimiento del baile, al aprender a sentir de otras formas y tener una escucha activa del reggaetón, conforman una comunidad sensorial. Mientras que la comunidad emocional, se produce a partir de que las participantes reconocen y comparten las emociones que experimentan en la práctica con otras mujeres, es por el contacto entre ellas que forman un vínculo afectivo, en el que comparten, expresan y perciben emociones producidas por los escenarios y la práctica del baile.

En el desarrollo del análisis, rescatamos que la comunidad emocional también se conforma entre las participantes al haber experimentado acoso por parte de los hombres. A partir de que todas comparten un espacio donde se escucha y baila reggaetón, buscan cuidar y proteger su cuerpo, por lo que se crea una unión entre mujeres, pues entre ellas se produce un ambiente de confianza y seguridad. Por lo tanto, la experiencia de acoso compartido como el hecho de compartir la escucha y el baile, da paso a que interactúen con otras mujeres y que se origine un ambiente de sororidad y confianza.

La incomodidad en el baile del reggaetón

Encontramos que hablar de la experiencia sensible del acoso, en particular en el baile, permite explorar la manera en que esas acciones se significan en las vidas de las mujeres, ya que, aunque no fue un tema en el que profundizamos en las entrevistas, las jóvenes lo mencionaron como parte de la experiencia de la práctica, lo que nos hace apreciar la manera en que ellas, al hablar de su sensibilidad en un baile que en general es divertido y alegre, no dejan de lado los momentos donde las sensibilidades se experimentan como desagradables.

Las mujeres pueden experimentar sensaciones agradables al momento de bailar y expresar su sensualidad, sin embargo, los escenarios donde este ritmo es central, aún están constituidos por estigmas, pues las mujeres son juzgadas o señaladas, porque no es algo que la sociedad admita

o espere de una mujer. De igual manera, si deciden bailar reggaetón o utilizar una vestimenta considerada “provocativa”, se refieren a ellas como “vulgares”, o bien, será motivo para sobrepasar límites y acosarlas. Esto permite visualizar que los espacios donde se baila reggaetón aún reflejan una desigualdad hacia las mujeres que llevan a cabo dicha práctica, y aunque las asociaciones de este baile con sensaciones positivas son expuestas por las participantes, todavía experimentan situaciones que las limitan a expresar su sentir por medio del reggaetón. Por lo tanto, podemos reflexionar que el cuerpo de las mujeres en el baile de reggaetón es experimentado de dos formas: una de ellas es positiva por las sensaciones al bailar y otra negativa por las experiencias de incomodidad ante la desigualdad de género que persiste en nuestra sociedad mexicana.

Bibliografía

Albán Celis, Enrique (2019). La influencia musical del reguetón en el género musical urbano actual en Hispanoamérica (2000 – 2019) [Grado de bachiller en Música, Universidad Peruana de Ciencias APLICADAS]. Repositorio Institucional- Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Álvarez, Ricardo. (2017). “Dale, no seas tímida, rompe abusadora: el baile del perreo en su contexto sociocultural”. En A. Guzmán (coord.). *México Coreográfico. Danzantes de letras y pies*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, pp. 281-291.

Ariza, Marina (2020) “Introducción. La apuesta por la inclusión de la dimensión emocional en la investigación social” En M. Ariza (Coord.). *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.7-31

Arévalo, K., Chellew, E., Figueroa-Cofré, I., Arancibia, A., & Schmied, S. (2018). Ni pobre diablo ni Candy: Violencia de Género. El Reggaetón. *Revista De Sociología* 33(1), 7-23.

Bericat, Eduardo. (2000). “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. Universidad de Málaga. Departamento de Sociología. Consultado en: https://www.researchgate.net/publication/28051361_La_sociologia_de_la_emocion_y_la_emocion_en_la_sociologia

Bernard, Michael (1994). “La paradoja de la experiencia del cuerpo y sus primeras explicaciones”. En *El cuerpo: un fenómeno ambivalente*. España: Paidós, pp. 25-29.

Bourdieu, Pierre (2010). Cap. 8 La génesis social de la mirada. En *El sentido social del gusto elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 241-249.

Cadavid, Luz Elena (2012). Las prácticas corporales en la educación corporal. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 34(4), 825-843.

Carballo Villagra, Priscilla (2006). Reggaetón e identidad masculina. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, (4), 87-101. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476948766005>

Carballo Villagra, Priscilla (2010). ¿De dónde viene el perreo?: los orígenes del reguetón y sus productores de discurso. *Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe*, UNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/5000506>

Cárdenas Pazos, Mateo, & Giraldo Aguirre, Sebastián (2019). “Me siento muy hembra pa’ llorar por un ‘güevon’”: Despecho y representaciones de género en la música popular

- colombiana. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 1-25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=569561759004>
- Classen, Constance. (2007) “Fundamentos de una antropología de los sentidos”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (RICS), UNESCO.
- Domínguez, Ana Lidia. (2015). “El poder vinculante del sonido. La construcción de la identidad y la diferencia en el espacio sonoro”. *Alteridades*, 25, 50, 95-104.
- Domínguez, Ana Lidia y Antonio Ziri6n (2017). “Introducci6n al estudio de los sentidos”. En A. L. Domínguez y A. Ziri6n (eds.). *La dimensi6n sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en M6xico*, Ciudad de M6xico: Ediciones del Lirio–UAM-I, pp. 9-31.
- Duany, Jorge (2010). Reseña de "Reggaet6n" de Raquel Z. Rivera, Wayne Marshall y Deborah, Pacini Hern6ndez (eds). *Caribbean Studies*, 38 (1),182-185. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39220687010>.
- Elías, Gabriel (2020). “Neandertales del mundo uníos (y perread)”. En P. Salinas & J. Ruiz (Eds.) *Vamos pal perreo: historias, argüendes, poemas y dibujos sobre reguet6n*. M6xico: Universidad Nacional Aut6noma de M6xico: Fruta Bomba, pp. 85-90.
- Enrriquez Rosas, Rocío y L6pez S6nchez, Olivia (2017) “Introducci6n”. En R. Enrriquez-Rosas y O. L6pez-S6nchez (coords.) *Las emociones como dispositivos para la comprensi6n del mundo social*. Guadalajara, Jalisco: ITESO, pp.13-25.
- Entwistle, Joane (2002). “Dirigirse al cuerpo”. En *El cuerpo y la moda: Una visi6n sociol6gica* (A. S6nchez Mollet, Trad.) Barcelona: Paid6s, pp.11-51.
- Escalona, Rafa (2020). “Reggaet6n, el nuevo pop”. En P. Salinas & J. Ruiz (Eds.) *Vamos pal perreo: historias, argüendes, poemas y dibujos sobre reguet6n*. M6xico: Universidad Nacional Aut6noma de M6xico–Fruta Bomba, pp. 65-73.
- Flores, Edith (2013) “Escrito en la banqueta. Archivo de memoria visual. Escenas urbanas de acoso sexual en la Ciudad de M6xico”, *Bifurcaciones 15* [en lnea].
- Gallucci, María Jos6 (2008). An6lisis de la imagen de la mujer en el discurso del reggaeton. *Opci6n*, 24(55),84-100. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31005506>
- G6rtrudix Felipe & G6rtrudix Manuel (2009). Etnografía de una m6sica envolvente. *Revista ICONO 14. Revista Científica De Comunicaci6n Y Tecnologías Emergentes*, 7(2), 259-277. <https://doi.org/10.7195/ri14.v7i2.326>
- G6mez G6mez, Elba Noemí, (2017) “La esperanza y la capacidad de agencia. De la exclusi6n a la inclusi6n”. En R. Enrriquez-Rosas y O. L6pez-S6nchez (coords.) *Las*

emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social. Guadalajara, Jalisco: ITESO, pp. 57-86.

González, Ricardo (2014). *Las juventudes en la escena del reggaetón: Chakas y Combos en el Distrito Federal y Zona Metropolitana del Valle De México*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de la Ciudad de México]. Repositorio Institucional UACM.

Héritier-Augé, Françoise (1991). “La sangre de los guerreros y la sangre de las mujeres”. *Alteridades*, 1(2),92-102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74745539012>

Hochschild, Arlie (2011). En “*La mercantilización del sentimiento*”. Argentina: Katz editores, pp. 391.

Hormigos, Gómez y Perelló (2018). “Música y violencia de género en España. Estudio comparado por estilos musicales”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 75-98.

Huerta Mata, Rosa María. (2020). Miradas lascivas, violencia contra las estudiantes universitarias. *Región y sociedad*, 32, 1-20. <https://doi.org/10.22198/rys2020/32/1285>

Lamas, Marta. (2002). “Cuerpo: diferencia sexual y género”. México, Taurus, pp. 22-83

Le Breton, David (1999). “Ver al otro: mirada e interacción”. En *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva visión, pp. 195-212

Le Breton, David (2002a). "Borramiento ritualizado o integración del cuerpo". En *Antropología del cuerpo y modernidad* (P. Mahler, Trad.). Buenos Aires, Nueva visión, pp.121-139.

Le Breton, David (2002b). *La sociología del cuerpo*, 1ra ed. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, David (2009). En *El sabor del mundo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, David (2010a). En *Cuerpo sensible* (A. Madrid, Trad.). Santiago: Metales pesados.

Le Breton, David (2010b). “Firmar o rasgar su cuerpo: las nuevas generaciones”. En E. Muñiz (coord.). *Disciplinas y prácticas corporales: una mirada a las sociedades contemporáneas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, Anthropos, pp.72-86.

Lenarduzzi, Victor (2016). “La pista de baile: escena de la comunicación contemporánea”, *La Trama de la Comunicación*, 20 (2), 91-109.

López Gil, Marta (1999) “El cuerpo y la gran ciudad”. En *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer*. Buenos Aires: Biblos, pp.198-201

Lutowicz, Analía. (2012). “Memoria sonora. Una herramienta para la reconstrucción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina”. *Revista Sociedad y equidad*, 4, 133-152.

- Mármol Manchado, María. (2022). La imagen de las mujeres en el reggaetón y su impacto en la adolescencia. Aportando una mirada crítica. [Trabajo Fin de Máster, Universidad de Jaén] <https://hdl.handle.net/10953.1/16249>
- Martínez Noriega, Dulce Asela (2009). Identidad, juventud y música pop. *TRAMAS*. México. 170-171.
- Martínez Noriega, Dulce Asela (2013). *Música y representaciones sociales de la sexualidad: un estudio de caso sobre los jóvenes reggaetoneros en el Distrito Federal*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco] Repositorio institucional Zaloamati Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- Martínez Noriega, Dulce Asela (2014). Música, imagen y sexualidad: el reggaetón y las asimetrías de género. *El Cotidiano*, (186), 63-67.
- Monedero Morales, Carmen del Rocío. (2020). Una propuesta para el análisis de los estereotipos femeninos en los videoclips de reggaetón. Caso práctico de los cuatro vídeos más vistos en 2018 en YouTube. *Revista Internacional de Cultura Visual*, 7(1), 13-26.
- Muñiz, Elsa (Coord.). (2010). En *Disciplinas y prácticas corporales: una mirada a las sociedades contemporáneas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Anthropos.
- Muñiz, Elsa (2014a). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Revista Sociedade e estado*, 29, 415-432.
- Muñiz, Elsa (Ed.). (2014b). *Prácticas corporales: performatividad y género*. México: La Cifra Editorial.
- Muñoz, Paloma (2005). Las Mujeres en las Músicas Populares. Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(37),361-374. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503713>
- Neira, Alexander y Carazo, Luis (2010). *Dale mi loba que tu eres la killa. Análisis de las marcas valorativas de la imagen femenina en el reggaetón*. [Trabajo de fin de grado, Universidad de Cartagena]. <http://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/382>
- Oliveira (s.f), Las emociones en el núcleo de la socialidad. El yo sintiente y la intimidad de lo social. *Cultura emocional e identidad del Instituto Cultura y Sociedad, Universidad de Navarra*. https://nanopdf.com/download/1-e-3_pdf
- Pallasma, Juhani (2006). “Visión y conocimiento”. En *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili, pp. 15-39.
- Pedraza, Zandra (2010). Cap. 2 “Alegorías del cuerpo: discurso, representación y experiencia” En E. Muñiz (coord.) *Disciplinas y prácticas corporales: una mirada a las*

sociedades contemporáneas. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Anthropos, pp. 51-72

Peláez, Carolina. (2019). “Navegar entre los saberes del oficio de la pesca: un acercamiento desde las emociones y el ámbito corpóreo-sensible”. En O. Sabido Ramos (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: CIEG, UNAM, pp. 114-133.

Peláez Rodríguez, Diana (2020). “Pasiones, afectos y emociones: andares teórico-conceptuales y aportes desde la investigación”. En *Comunidades emocionales: afectividades y acción colectiva en organizaciones sociales comunitarias de base en Bogotá*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, pp. 47-97

Ramírez Paredes, Juan Rogelio. (2006). Música y sociedad: la preferencia musical como base de la identidad social. *Sociológica (México)*, 21(60), 243-270. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732006000100243&lng=es&tlng=es

Reidl Lucy, Jurado Samuel (2007) “Primera parte”. En *Vergüenza y culpa: caracterización psicológica y social*. México, UNAM, pp. 13-59.

Rodriguez Morgado, Carolina (2012), Reggaetón, mujeres e identidades. “Yo quiero bailar... eso no quiere decir que pa’ la cama voy”. [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales] Sede Ecuador.

Sabido, Olga y García Adriana. (2019). “El amor corporeizado y el giro sensorial. Espacios, sonidos y artefactos en la percepción sensorial del cuerpo amado”. En O. Sabido (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, pp. 85-109.

Sabido Ramos, Olga (2019). “La vergüenza desde una perspectiva relacional. La propuesta de Georg Simmel y sus rendimientos teórico-metodológicos”. En M. Ariza (Coord.). *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 293-325

Sabido Ramos, Olga (2021). “El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas” En Márquez y Rodríguez (coords.). *Emografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 252-276.

Sandoval Vela, Isabela. (20 de febrero de 2019). ¿Llegó la hora del reggaetón feminista? PACIFISTA <https://pacifista.tv/notas/mujeres-reggaeton-inclusion-o-reproduccion-machismo/>

- Serrano-Barquín, Carolina, & Serrano-Barquín, Héctor, & Zarza-Delgado, Patricia, & Vélez-Bautista, Graciela (2018). Estereotipos de género que fomentan violencia simbólica: desnudez y cabellera. *Revista Estudios Feministas*, 26(3),1-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38157726016>
- Stobart, Henry (2018). “Sacrificios sensoriales. Deleitando los sentidos en los Andes bolivianos”, *Anthropologica*, XXXVI, 40, 197-223.
- Sullón Ramos, Alison (2019). El lenguaje del cuerpo en el break dance: Un baile formado en las calles. *Revista Científica de Comunicación Social Bausate*. 59-68.
- Taylor Steven y Bogdan Robert (1997) “Introducción”. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós, pp.15-30.
- Viera Alcazar, Merarit (2018a). Feminismo, juventud y reggaetón: cuando las mujeres cantan y perrean. *Revista de investigación en humanidades*, 4 (3), 36-57.
- Viera Alcazar, Merarit (2018b). “Música, juventud y feminismo: Dime quién canta y te diré lo que pienso”. En M. T. Garzón (Ed.) *En tiempos de furia. Ser, hacer, sentir feminismo*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 119-135.
- Viera Alcazar, Merarit (8 de mayo de 2022). Karol G: mujeres en la escena del reggaetón razón pública para saber en serio lo que pasa en Colombia. <https://razonpublica.com/karol-g-mujeres-la-escena-del-reggaeton/>
- Wacquant, Loïc. (2006). “Una práctica sabiamente salvaje”, “La lógica del sparring”, y “Una pedagogía implícita y colectiva”. En: *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, México: Siglo XXI.

Anexos

Anexo A

Tabla 1.0

Cuadro de preguntas

Eje temático	Preguntas
Reggaetón	<p>¿Qué sabes acerca del reggaetón?</p> <p>¿Qué te llamó la atención? ¿Qué te gusta del reggaetón?</p> <p>¿Qué artista de reggaetón te gusta más? ¿Por qué?</p> <p>Menciona una canción que te recuerde a una experiencia significativa</p> <p>¿Te gustan las letras de este género musical? ¿Qué es lo que te gusta o te disgusta?</p> <p>¿Cómo te inspiran las letras de las canciones del reggaetón para bailar?</p> <p>¿Cómo te gusta vestirte para bailar?</p> <p>¿Qué te dicen tus conocidos de que bailas reggaetón?</p> <p>¿Asistes a eventos donde se toca este tipo de música?</p> <p>¿Existen situaciones que te desagradan del reggaetón?</p> <p>Podrías contarme una anécdota muy importante o significativa de tu experiencia bailando este género musical.</p>
Baile	<p>¿Cuándo empezaste a bailar perreo? ¿Dónde aprendiste a bailar?</p> <p>¿Existen otros tipos de baile relacionados al reggaetón?</p> <p>¿Desde cuándo?</p> <p>¿Cómo conociste el baile?</p> <p>¿Qué sientes cuando bailas reggaetón?</p> <p>¿Qué es lo que te gusta o no?</p> <p>¿Dónde lo bailas comúnmente?</p> <p>¿Qué es lo que disfrutas al bailar?</p> <p>¿Cómo te sientes al ser una mujer que baila reggaetón?</p> <p>¿Qué lugares son populares por el baile del perreo?</p>

	<p>¿Cuál es la diferencia de bailarlo en tu casa y en un espacio público como los bares, las fiestas, las tocadas?</p>
Cuerpo y prácticas	<p>¿El baile lo practican a diario para este tipo de situaciones?</p> <p>¿Cuáles son los movimientos que más repiten o les gusta realizar?</p> <p>¿Los movimientos son individuales, en pareja o en grupo?</p> <p>¿Qué otras actividades realizas al asistir a eventos de reggaetón?</p> <p>¿Cómo te relacionas con otras personas que también bailan perreo?</p> <p>¿Existen algunas reglas para relacionarse?</p> <p>¿Cómo te identificas con otras personas que también bailan reggaetón?</p> <p>¿En qué situaciones o festividades suelen acudir al bar?</p> <p>¿De qué manera relacionas las sustancias y las drogas con el perreo?</p>
Género	<p>¿Con quién te gusta bailar?</p> <p>¿Cuál es tu manera de relacionarte en estos eventos con mujeres y hombres?</p> <p>¿Cómo se reúne a las chicas para un concurso de baile? ¿Quiénes participan? ¿Cómo se decide quién gana?</p> <p>¿Cómo es el baile con hombres y mujeres?</p> <p>¿Cuáles han sido tus experiencias al bailar con personas que no conoces?</p> <p>¿Existe alguna diferencia de bailarlo entre mujeres y hombres?</p>
Sensorialidad	<p>¿Qué te hace sentir el baile?</p> <p>¿Qué notas en tu cuerpo y en tus sensaciones cuando escuchas la música de reggaetón?</p> <p>¿Qué sientes cuando las personas te ven bailar perreo?</p>

Anexo B

Dibujos de las participantes

Ivon



Naomy



Frida



Lisseth



Norma



Crisna



Gaby

Luz

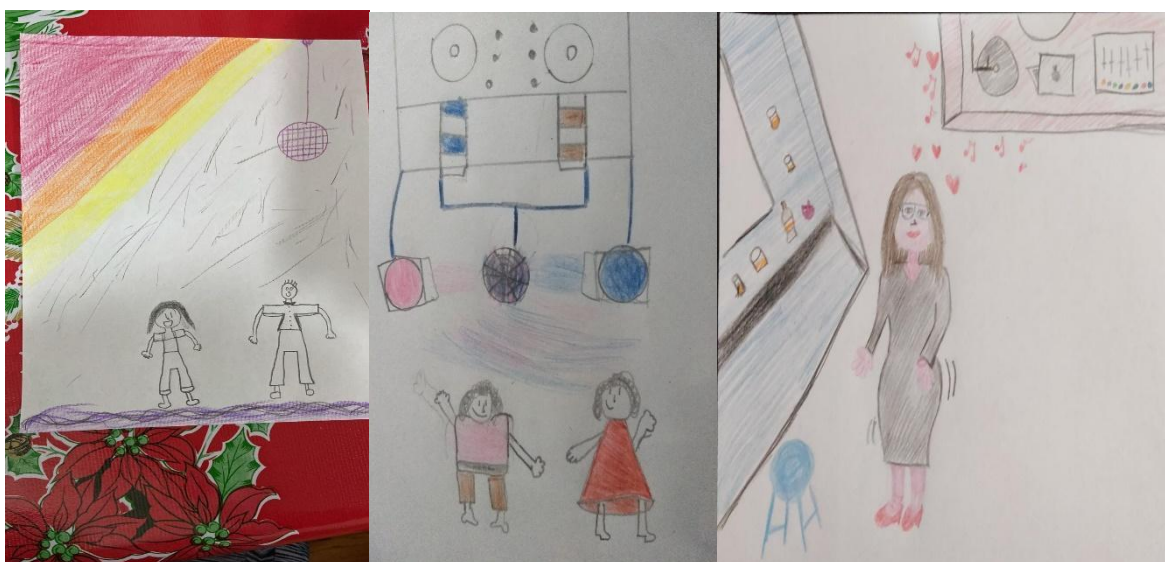
Liz



Rox

Caro

Jos



Anexo C

Tabla 2.0 Datos de las participantes

Nombre de la participante	Edad	Ocupación	Estado civil	Nivel educativo	Lugar donde vive	Tipo de baile	Tiempo de bailar	Lugares donde se baila
Norma	25 años	Empleada	Soltera	Preparatoria	Ciudad de México	Sin experiencia	10 años	Fiestas, antros y tardeadas
Crisna	25 años	Ama de casa	Soltera	Preparatoria	Estado de México	Sin experiencia	No especificó	Antros y tardeadas
Liseth	18 años	Estudiante y empleada	Soltera	Bachillerato en curso	Ciudad de México	Sin experiencia	4 años	Antros, fiestas y hogar
Rox	22 años	Estudiante y empleada	Soltera	Licenciatura en curso	Ciudad de México	Sin experiencia	1 año	Fiestas y antros
Jos	21 años	Estudiante	Soltera	Ingeniería en curso	Estado de México	Sin experiencia	No especificó	Fiestas y antros
Caro	24 años	Estudiante y empleada	Soltera	Licenciatura en curso	Estado de México	Sin experiencia	No especificó	Fiestas y antros
Luz	22 años	Estudiante	Soltera	Licenciatura	Estado de México	Sin experiencia	3 años	Fiestas
Lizeth	25 años	Empleada	Soltera	Licenciatura	Estado de México	Sin experiencia	10 años aprox.	Fiestas y hogar
Gaby	24 años	Estudiante y empleada	Soltera	Licenciatura	Ciudad de México	Sin experiencia	5 años aprox.	Fiestas y hogar
Ivon	23 años	Estudiante y empleada	Soltera	Licenciatura en curso	Ciudad de México	Experiencia	3 años	Academia de twerking
Frida	21 años	Estudiante	Soltera	Licenciatura en curso	Ciudad de México	Experiencia	4 años	Estudio de baile
Naomy	22 años	Estudiante y empleada	Soltera	Licenciatura en curso	Ciudad de México	Experiencia	8 años	Compañía de danza